Encarando Aspectos Branhamitas

ENCARANDO

ASPECTOS

BRANHAMITAS

GINO IAFRANCESCO V.

Encarando Aspectos Branhamitas

Examen de las doctrinas del Movimiento originado con William Marrion Branham.

© Gino Iafrancesco V.

Ciudad del Este, Paraguay. 1983.

Los derechos son del autor. Se permite la libre reproducción total del presente documento y su distribución gratuita, con la única condición de citar la presente fuente, para que se pueda comprobar la fidelidad del texto.

Edición autoral.

PREFACIO

El presente libro de Gino Iafrancesco V., titulado: "Encarando Aspectos Branhamitas", es el resultado de la experiencia del autor, después de haber pasado por el branhamismo durante sus primeros años de vida cristiana; por la gracia de Dios, el autor percibió los errores y se retractó en forma oral y escrita poco después. Se escribió este documento con el expreso propósito de ayudar a los que se encuentran en la situación en que estuvo el autor antes de su retractación. También se dirige a todas aquellas personas interesadas en el campo de la heresiología.

Este libro comenzó a ser escrito en Ciudad del Este, Paraguay, en febrero de 1981, y terminó de ser escrito en la misma ciudad, en agosto de 1983. Los documentos que van en el apéndice, llevan cada uno su propia fecha.

El libro tuvo una circulación internacional en formato rústico; esta es la primera edición de imprenta.

CONTENIDO

I. Sucinto resumen biográfico……6

II. A la par de los hechos……13

III. Alrededor de los oráculos……17

IV. Niveles distintos en el mensaje……21

V. La cuestión de Elías……36

VI. La caída, el sexo y la mujer……42

VII. La divinidad……55

VIII. El alma y el infierno……60

IX. La apertura de los sellos……70

X. Escatología……75

XI. Breve reseña de la difusión del branhamismo……83

XII. Apéndice Documentario……93

Capítulo I

SUCINTO RESUMEN BIOGRÁFICO

William Marrion Branham nació el 6 de abril de 1909 en Burkesville, Kentucky, Estados Unidos de América. Contaba él que el día de su nacimiento, según le refirieron sus familiares, una luz entró por la ventana de la humilde cabaña y reposó sobre su cabeza, asombrando al vecindario. Su padre, de apellido Branam, que luego cambió en Branham, siendo su primogénito William Marrion el primero en llevar tal apellido, era de ascendencia irlandesa; su madre era de ascendencia cherokee, de la reserva indígena. William Marrion Branham desde niño, aún antes de su conversión a Cristo, tuvo visiones de las cuales él sostenía que todas tuvieron cumplimiento. Ver visiones y escuchar voces fue lo normal en toda su vida hasta la muerte. Su último hijo, José, dio indicios también de la misma capacidad, cosa por la cual, algunos de los posteriores seguidores de William Marrion Branham esperaban que José continuara la obra de su padre.

En septiembre de 1916, a la edad de 7 años, cuenta William Marrion Branham que estando descansando un momento del trabajo en casa, bajo un árbol, oyó moverse como por un remolino de viento las hojas de éste, y una voz le habló diciéndole que se abstuviera del alcohol y del cigarrillo y de deshonrar su cuerpo en alguna manera, pues habría una obra para que él hiciese cuando llegase a mayor edad; once años después, en septiembre de 1927, a la edad de 18 años, dejó su casa y se marchó al 0este, a Jeffersonville, Indiana, la ciudad donde después se levantaría el Tabernáculo Branham, lugar donde W. M. Branham escogía predicar sus principales mensajes. Un año después de llegar a Jeffersonville, en 1928, se convirtió a Cristo, no sin antes haber experimentado una adolescencia sufrida y también acompañada de visiones y experiencias espirituales esporádicas. Inicialmente se reunió con los bautistas y al poco tiempo de convertido comenzó a pastorear un grupito. Después de un tiempo se separó de los bautistas por haberse negado a ordenar mujeres, y permaneció

independiente sin afiliarse a denominación alguna, aunque poseía una tarjeta de los Hombres Cristianos de Negocio del Evangelio Completo.

El 16 de Junio de 1933, mientras se hallaba bautizando a unos conversos en el río Ohio, en Jeffersonville, un bólido de fuego se posó sobre su cabeza, lo cual causó conmoción entre los presentes y fue anunciado en el periódico; noticia que recortó Lee Vayle, doctor en teología, quien luego se uniría al movimiento branhamita, defendiendo su causa. W. M. Branham sostenía que así como Jesús había escuchado en el Jordán la voz del Padre identificándolo como Su Hijo Amado, en Quien tenía complacencia, así también él había escuchado desde el bólido de fuego una voz que le decía que así como Juan el Bautista había sido enviado como precursor de la venida de Cristo, así él y su mensaje precursaría la segunda venida. Tales palabras se repitieron varias veces y en varias ocasiones en forma de profecía en diversas reuniones donde Branham estaba ministrando. El evento del río Ohio sirvió de referencia después para algunas interpretaciones por las que algunos llegaron a afirmar, oyéndolo personalmente yo, que aquello había sido la encarnación del Verbo en William Marrion Branham. En ese mismo mes de Junio de 1933, William Marrion Branham recibió las famosas siete visiones mayores que él sostenía le fueron dichas como cosas que debían ocurrir antes de la ya cercana segunda venida del Señor Jesucristo. Una de ellas tenía que ver con la invasión de Mussolini a Etiopía, y la posterior muerte del dictador fascista. Otra tenía que ver con el levantamiento de Hitler, el cual llevaría al mundo entero a una guerra mundial; en la visión aparecía la derrota americana de la línea Sigfrid/Maginot.

Otra visión hablaba del levantamiento del comunismo a partir de Rusia, el rey del norte, el cual absorbería al nazismo y al fascismo. Una más hablaba del progreso científico, del transporte a control remoto, y de la forma progresiva de los autos asemejándose a un huevo. Otra visión habló de la degradación moral en que caería el mundo, y el desnudismo que haría presa de las mujeres. La sexta visión hablaba del levantamiento de una mujer dictadora, bella y cruel, en los Estados Unidos de América. La última y séptima visión mostró explosiones, cráteres, fuego y devastación por todo el territorio de su nación. Estas visiones se dieron a conocer antes de su cumplimiento, y hasta el día de hoy (escribo en 1981) no se han cumplido todas. W. M. Branham pensaba que para 1977 ya todas estarían cumplidas. Las reiteradas menciones del año 1977 de parte de Branham, hicieron creer a muchos que en ese año sucedería el rapto de la Iglesia. Otros decían que tres años y medio antes. Se tejieron varias conjeturas alrededor de tal año, sin embargo Branham mismo no aseguró en forma de profecía que tal cosa fuera necesariamente así; lo declaró simplemente como una opinión predictoria personal, advirtiendo que aunque creía hablar con inspiración, no debía tomarse como profecía, ni decirse en su nombre que él decía que Jesús volvería en tal año.

No obstante las advertencias, muchos fijaron fechas, ya en abril, ya en septiembre, ya en noviembre. Pero pasado ese año y los siguientes, aquellas interpretaciones fueron acomodadas, de la misma manera como adventistas y "testigos" ruselistas en el siglo pasado y a principios del presente siglo XX, acomodaron las abortadas predicciones de Miller, el cual honestamente se retractó; luego Russel y Rutherford predijeron otras fechas; los seguidores sin embargo buscan muchas veces remendar el asunto ante la angustia de sus propias conciencias. William Soto Santiago, que usó citas de W. M. Branham para presentarse como el precursado por éste y como el Mesías en Su segunda venida, prometió la translación para 1977; luego "espiritualizó" la interpretación y pretendió introducir el Milenio "espiritualmente", presentándose como el Hijo de David, Rey de reyes y Señor de señores, recibido con hosanas y alborozos por sus seguidores en Puerto Rico y diversas ciudades de Latinoamérica. El 22 de junio de 1934, un año después de las siete visiones y la aparición del bólido de fuego, W. M. Branham se casó en Jeffersonville con Hope Brumbach, de la cual le nacieron Billy Paul el 13 de septiembre de 1935, y Sharon Rose el 27 de octubre de 1936. En noviembre de 1936, Branham profetizó la inundación del río Ohio, la cual ocurrió en julio de 1937, y en la cual murieron Hope, su esposa, y Sharon Rose, su hija. W. M. Branham lo interpretó como castigo del Señor por no haberle obedecido cuando un tiempo atrás había asistido a una convención de los "Sólo Jesús" y había sido invitado a predicar a partir de aquella ocasión por todo el país.

El 25 de octubre de 1941, Branham se casó de nuevo en Jeffersonville con Meda Broy, de la cual le nacieron Rebeca el 21 de marzo de 1946, Sarah el 19 de marzo de 1951, y José el 19 de mayo de 1955, quienes junto con Billy Paul le sobrevivieron a su muerte. Preocupado William Marrion Branham porque muchos ministros del evangelio le decían que sus visiones y experiencias sobrenaturales eran del diablo, se apartó a un lugar para orar a Dios y para pedirle que aquellas cosas le fueran quitadas o explicadas; entonces, la noche del 7 de mayo de 1946, la misma fecha en que nacía el Estado de Israel, cuenta él que le apareció un ángel con el cual tuvo una larga conversación y el cual le explicó su comisión diciéndole que era enviado para llevar un don de sanidades a las naciones, para lo cual le sería dada una señal en la mano para detectar las enfermedades; y que si se mantenía fiel llegaría a conocer los secretos de los corazones. El ángel, decía él, le dijo que la segunda señal era para anunciar la segunda venida de Cristo con la manifestación del Hijo del Hombre como fue en los días de Lot, en los cuales, antes de la quema de Sodoma y Gomorra, Dios se apareció en carne a Abraham. A partir de aquella fecha, comenzaron las grandes campañas de sanidad divina de Branham, siendo la primera en St. Louis Mo., en mayo del 1946; de allí pasó a Phoenix, Arizona, en 1947 y 1948, predicando y dando su testimonio, contando sus experiencias y orando por los enfermos. Durante 1949 tuvo grandes campañas en Minneapolis, Minesota, y en 1950 en Cleveland, Ohio. A comienzos de ese

año, el 24 de enero del 1950, en Houston, Texas, fue tomada la famosa fotografía certificada por George Lacy, examinador de documentos dudosos del F.B.I., en la cual aparecía un halo de luz sobre la cabeza de W. M. Branham. La foto fue tomada por un fotógrafo de apellido Ayers durante una polémica pública sobre el tema de la sanidad divina, sostenida por el Dr. Best, bautista, y el Dr. Bosworth, en el estadio de Houston, de lo cual la prensa dio amplia información.

Muchos se inspiraron en el ministerio de W. M. Branham para sus campañas de sanidad, y salieron haciendo lo mismo por todas partes. Entre los nombres más sobresa¬lientes están Orals Roberts, Tomy Hicks y Tomy 0sborn, quien llegó a afirmar en un artículo escrito haber visto a Dios manifestado en carne como en los días de Jesús de Nazareth, obrando a través del evangelista Branham. Éste tuvo también resonantes campañas de sanidad en la India y en el África, donde desafió a los líderes religiosos musulmanes shiitas y de otras religiones, a sanar enfermos y deformados para demostrar la verdad de su religión. William Marrion Branham demostraría en cambio la verdad de Jesucristo, sanando en Su Nombre, a la vista de todos, a un ciego, o a un conocido deforme, lo cual fue hecho. Muchos le compararon con Elías en el monte con los profetas de Baal. La campaña de Sudáfrica fue en octubre de 1951; la de Bombay, India, en septiembre de 1954; ambas tuvieron amplia asistencia y numerosas confesiones de fe que fueron la mayoría canalizadas a organizaciones pentecostales. Willíam Marrion Branham también viajó a Londres donde oró por la sanidad de Florencia Nightingale, a punto de morir, la cual era nieta de la fundadora de la Cruz Roja Internacional. Ese mismo año, 1950, viajó a Helsinski, Finlandia, donde a la vista de soldados comunistas resucitó en el Nombre del Señor Jesucristo a un niñito atropellado por un automóvil; decía que las lágrimas corrían de los ojos de los soldados, a quienes les instó a creer. En 1955, en el mes de mayo, estuvo en Laussane, Suiza. En 1959 viajó a Puerto Rico; también recuerda un viaje a México. Sin embargo, la mayoría de sus predicaciones y correrías fueron dentro de su propia nación. Su itinerario sinóptico se encuentra en un libro titulado: "Huellas sobre las arenas del tiempo", publicado por Spoken Word. Tuvo series notables de reuniones en Jeffersonville, Jonesboro, Conersville, Chicago, W. Palm Beach, Phoenix, Louisville, Los Ángeles, Brighamton, Macon G/a., N. Hollywood, Shreveport, Oklaoma, Edmonton, Waterloo, Middletown, S. José (California), Tulsa, Beaumont, South Gate (Cal.), Tucson, Hot Spring, Bakerfield, Tulare, Dallas, Tampa, etc. Sus principales temas hasta 1963 fueron, sin embargo, abordados en Jeffersonville, donde se consideraba en casa. En los demás lugares repetía los temas de sus mensajes en Jeffersonville, y procuraba adaptarse a las condíciones locales.

A partir de 1963 hasta 1965, el año de su muerte, decidió predicar sus mensajes importantes en cualquier lugar, pues estos eran grabados y algunas veces formaban series. Generalmente hablaba más para la audiencia invisible de los casetes que para

la visible de las congregaciones. De tales grabaciones se obtuvieron sus folletos y libros, acerca de los cuales se pedía la mayor fidelidad; por tal causa, la mayoría de las lecturas no son sistemáticas y es necesario cotejar y seguir el itinerario del mensaje en orden de fecha para comprender mejor la evolución de su pensamiento. Él mismo consideraba su ministerio dividido en tres etapas. Asignaba la primera etapa a su época de campañas de sanidad, cuando ejercía públicamente el don, que le fue dicho por el ángel, en su mano. La siguiente etapa la asignaba a la época en la que había comenzado, sin necesidad de tomar la mano, a discernir los secretos de los corazones de la gente, sus enfermedades, nombres, lugares de procedencia, conversaciones íntimas. Decía él que esta era la espada de la Palabra, más penetrante que toda espada de dos filos, que discierne los pensamientos e intenciones del corazón; y decía también que era la señal del Hijo del Hombre manifestado. Igualmente sostenía que rechazar o burlarse de aquello, era lo que consistía una blasfemia contra el Espíritu Santo. En alguna ocasión, en un mensaje titulado "Acusación", en 1963, acusó a la generación de ministros contemporáneos a él como blasfemos y perdidos. En su mensaje "Almas encarceladas hoy", dado según dijo él, presumiendo, la puerta de la gracia se había cerrado. Según él, en ocasión de una visita a Chicago, el tiempo de América para un avivamiento había llegado a su fin en el año 1956. La tercera etapa de su ministerio sería pues a los perdidos. Fue una etapa largamente esperada, de la cual dijo estar en funcionamiento anticipado, dando como ejemplo algunos milagros efectuados por el simple hablar de la Palabra. El Ángel le había declarado, según él mismo contaba, que la tercera etapa no sería un espectáculo público como las dos primeras. A la etapa final, W. M. Branham la consideraba la de los misterios, la Palabra y la apertura de los sellos en la cúspide de la pirámide. Esto lo hacía considerándose a sí mismo como el séptimo ángel que aparece en Apocalipsis 10:7, en cuyos días el misterio de Dios sería consumado.

A fines de1962 anunció en su tabernáculo, según una visión, la venida de una nube de ángeles, lo cual testificaba que aconteció el 28 de Febrero de 1963 en el Monte Sunset de Arizona mientras estaba de cacería con Fred Sothman y Gene Norman. Ese mismo día se formó en la atmósfera una nube especial fotografiada por el observatorio de Flastag, Arizona, y publicada en las revistas "Life" y "Science" del 17 de mayo y 19 de abril de 1963 respectiva-mente. El movimiento branhamita aplica la aparición de la misteriosa nube, en la que muchos hemos visto la similitud del rostro de Jesús, a la formación de ángeles que descendieron en aquella ocasión para comisionar a W. M. Bran¬ham que estaba en Arizona, a regresar al Este, a Jeffersonville, donde regresó a predicar "La revelación de los siete sellos", cuyos mensajes, Branham sostenía haber recibido en revelación directamente de una voz desde la columna de fuego en su cuarto de oración. Del 17 al 24 de marzo de 1963, cada noche predicó acerca de un sello. A tal ocasión la identificó en parte con el séptimo sello, la segunda venida de

Cristo, por lo cual muchas personas, aún después de la muerte de Branham, y en especial a partir de 1974, consideraron el asunto como la segunda venida de Cristo a la tierra para reclamar a sus escogidos, manifestado con un nombre nuevo: William Marrion Branham. Fue principalmente en Latinoamérica, partiendo de Puerto Rico, donde influenciados principalmente por la interpretación de William Soto Santiago, respaldado por Óscar Candelario, Adalberto Pérez y Miguel Bermúdez, que tal movimiento halló cause entre seguidores de Branham, entre los cuales yo mismo estuve personalmente hasta cierto punto y luego me retracté.

A medida que pasaba el tiempo, William Marrion Branham se sentía cada vez más solo y menos respaldado por aquellos ministros denominacionales que inicialmente le habían respaldado en sus campañas de sanidad. Él lo atribuía a la Palabra, diciendo que desde que había empezado a manifestar más abiertamente sus convicciones personales acerca de la Palabra, había sido abandonado. Por su parte, los ministros en las denominaciones o fuera de ellas comentaban que aunque W. M. Branham era un profeta cuando estaba bajo la unción, sin embargo sus enseñanzas doctrinales adolecían de errores. Otros, como Jack Moore, aunque no concordaba exactamente con su doctrina, siempre le daba plena libertad de expresión en su grupo del "Tabernáculo de Ia Vida" en Shreveport, Louisiana. Así que en realidad algunos le declaraban diabólico y falso profeta; otros, siervo de Dios, pero con algunos errores (entre los cuales estoy yo), y otros le declaraban directamente Dios manifestado en carne, Jesucristo encarnado, de interpretación bíblica prácticamente infalible. Cada cual tenemos nuestro argumento. En1961, sin embargo, W. M. Branham se vio obligado a amenazar con abandonar el ministerio, pues se había levantado entre sus seguidores un movimiento que lo consideraba o confundía con Jesucristo; llegando algunos a bautizarse en su nom¬bre; pero después de haberles dicho con mucha tristeza que ellos estaban equivocados, y después de hablar personalmente con algunos de ellos, a la semana siguiente continuó sus predicaciones.

Regresaba W. M. Branham de una gira hacia Jeffersonville donde tenía planeado predicar un mensaje largo sobre "el rastro de la serpiente", cuando le sorprendió en el camino un accidente carretero a consecuencias del cual murió pocos días después, el 24 de diciembre de 1965. Su familia se negó a enterrarlo por bastante tiempo. Algunos otros creían que él iba e resucitar, e inclusive se difundió la doctrina de que él debía resucitar para cumplir la visión de la carpa que mostraba quedar inconclusa. Muchos le esperaban aún guardando para él los diezmos, y negándose a aceptar otros ministerios aparte de las grabaciones de W. M. Branham. Una de las razones de tal expectativa era las reiteradas declaraciones de Branham en el sentido de que volvería a correr ese camino otra vez; lo anunció como una promesa.

Años más tarde, alrededor de 1976, William Soto Santiago, en Puerto Rico y por Latinoamérica, dio a entender que aquella promesa era cumplida en su ministerio, siendo Soto el anunciado, y originando la costumbre de reunirse en carpas para dar la apariencia de cumplimiento a la visión inconclusa. Permitiéndolo el Señor, sobre algunos de los tópicos tocados hasta aquí, y sobre otros, nos explayaremos un poco más adelante, para registro y mejor comprensión del movimiento branhamita. Hasta aquí meramente un sucinto resumen de la vida de William Marrion Branham.

Capítulo II

A LA PAR DE LOS HECHOS

Habiendo en el sucinto resumen biográfico del capítulo anterior mencionado algunos hechos sobrenaturales, me ha parecido necesario presentar a la par, en honor de la fe personal, algunos otros hechos, los cuales juzgo conveniente tener presentes cuando se consideran asuntos sobrenaturales. Lo que he relatado son simplemente hechos, hasta donde mejor los conozco yo, por contacto directo, conversaciones con involucrados y/o lecturas referentes al tema tratado. Cuando apenas hago simple mención de hechos sobrenaturales, o que por lo menos tienen esa apariencia, no lo hago juzgando el hecho en sí, es decir, declarándolo correcto o incorrecto, sino simplemente presentando la evidencia histórica y neutral de su realidad objetiva. Son hechos encontrados, interpuestos en nuestro camino para ser afrontados, y al relatarlos, no estamos necesariamente tomando ningún partido, ni a favor ni en contra. Por el momento apenas estamos considerando lo que ocurrió. Eso no significa, sin embargo que el autor de este escrito no tenga un punto de vista en particular; significa más bien que prefiero presentar el asunto de la manera más honesta que me sea posible, para dejar al lector pronunciarse personalmente. Ocasionalmente, pues, expresaré mi opinión personal (como es el caso que me ocupa en este capítulo, en lo relacionado a eventos sobrenaturales de cualquier índole), por razones de conveniencia, es decir, para que los hechos sean juzgados con mayores elementos de juicio.

Giovanni Papini, en su supuesta traducción de las cartas del inexistente papa Celestino VI, apela contra el "pilatismo" de los historiadores que meramente relatan hechos sin pronunciarse acerca de ellos. Yo personalmente tampoco soy amigo de lavarse las manos cuando es necesario tomar partido; pero lo que quisiera más bien decir es que no siempre hay sólo dos partidos; es decir, no sólo es correcta una respuesta cuando se dice llanamente "sí", o cuando se dice llanamente "no". También puede ser correcta una respuesta que diga en honesta expresión simplemente

"quizás", o simplemente "no sabría qué decir". Puede ser correcta la siguiente respuesta: "Tengo la pregunta pendiente delante del Señor, y estoy esperando en Él". Esa es mi respuesta en algunos casos y en lo relacionado a algunos respectos; otras veces mi respuesta es "sí", y otras definitivamente "no". No me parece inapropiado hacerlo así; al contrario, me parece prudente, pues si soy del Señor, nada de malo hay en que le pregunte acerca de todo lo que viene delante de mí, pues así, siendo Cristo hecho por Dios Sabiduría para los cristianos, puede Él confirmar lo que sea Suyo, exponer lo que sea meramente humano o hasta satánico, y discernir lo aprovechable entre lo desechable. Mi problema consistiría más bien en no sujetarme lo suficientemente a Cristo y en no esperar verdaderamente en Él. Allí radica, creo yo, la responsabilidad principal de cada uno. Desechamos, pues, juntamente con el "pilatismo", al "dogmatismo", procurando ubicarnos en el punto medio de la realidad.

En lo relacionado entonces con eventos sobrenaturales de cualquier índole, y en especial con señales y prodigios, milagros y maravillas hechas en el Nombre de Cristo, debemos, a pesar de todo, tener en cuenta las enseñanzas de Jesús al respecto. Un hecho sobrenatural no significa necesariamente que sea del diablo, como lo afirma un cierto sector de la Cristiandad para estos días; ni tampoco significa que sea necesaria y totalmente de Dios, como estarían ingenuamente propensos a creer en otro sector del cristianismo. Bien sabemos que tanto Dios como el diablo pueden hacer señales milagrosas; así que tales señales no son elementos de juicio suficientes en sí para presentarse a favor o en contra de un hecho de tal índole; es necesario tener en cuenta otras cosas, y a eso es precisamente a donde debemos atender.

Por un lado, Jesús dijo que quienes creyesen en Él harían las mismas obras que Él hizo, y prometió señales que seguirían a los que creyesen; igualmente la Palabra de Dios promete para los últimos días un derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne que manifestaría sueños, visiones y profecías de Dios entre Sus siervos y siervas. Nos dice también la Palabra que el Espíritu gime en los que tienen las primicias, con gemidos indecibles hasta la redención del cuerpo. Las lenguas, profecías y la ciencia cesarán cuando venga lo perfecto, pero esto será en el establecimiento del Reino, tras la segunda venida del Señor Jesucristo, corporalmente y en gloria; el día perfecto será cuando ya no veamos, ni conozcamos, ni profeticemos en parte, sino cuando conozcamos como fuimos conocidos, y eso será cuando le veamos tal cual es, para ser semejantes a Él. Hasta tanto, estaremos ejercitando como buenos administradores y mayordomos, todos los talentos y dones, sin enterrar ninguno, ni el más pequeño, hasta el regreso del Señor de la Casa. No pueden cesar las profecías en la misma época para la que el Espíritu Santo prometió profecías: los últimos días.

Por otro lado, Jesús amonestó que en Aquel Día no reconocería a muchos obradores de iniquidad que presentarían ante Él como credenciales: milagros, profecías y exorcismos en Su Nombre. Vemos, pues, que éstos por sí solos no presentan ninguna garantía. Además también el apóstol Pablo amonestó que aunque un ángel del cielo viniese y predicase, el tal sería anatema si predicase un evangelio diferente, o presentase a un Jesús distinto al Real y Verdadero visto y predicado por los Apóstoles del principio. De manera que la aparición de un ángel del cielo no es tampoco una garantía suficiente en sí misma. Eso no significa que Dios no tenga tales espíritus ministradores a favor de los que hemos de heredar salud; significa más bien que hay otra cosa que tiene prioridad y que es más excelentemente primordial, como elemento de juicio, en la consideración de los asuntos de la índole tratada.

Es de sumísima importancia considerar en primer lugar la fidelidad a Cristo y al Evangelio presentado por Éste y Sus Apóstoles, contenido en las Sagradas Escrituras; tal Evangelio es eterno, por lo tanto inmutable. Es el hombre quien debe adaptarse al Evangelio para ser salvo; no podemos adaptar el Evangelio al mundo hasta el punto de aguarlo, diluirlo y negarlo. La Verdad es trascendental y es válida en toda época y condición. Ningún punto del Evangelio puede ser removido, y la Revelación de Jesucristo no tolerará jamás añadidura ni mutilación ninguna. En Cristo estamos completos y Él es Todo el Mensaje de Dios para los hombres de todas las edades. En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

Otro detalle que debemos tener también muy en cuenta es que la santidad supera la milagrosidad; es decir, la iniquidad descalifica aun al milagrero más portentoso. La semejanza a Cristo debe, pues, buscarse más en el carácter santo que en los dones y señales milagrosas. Hacer un milagro como Cristo, no significa en la expresión práctica ser tan santo como Él. Sólo posicionados en Cristo somos santos. La manifestación mística y práctica de Cristo a través de la Iglesia debe buscarse, pues, primeramente en el área de la santidad, sí, antes que en el de la espectacularidad. Jesús nos advirtió que en los últimos días vendrían muchos falsos profetas y falsos cristos, haciendo grandes prodigios, señales y milagros de tal manera que engañarían si fuese posible aun a los escogidos. Nos advirtió el Señor que se nos intentaría mostrar uno de los días del Hijo del Hombre, diciéndosenos: Helo aquí, helo allí; pero solemnemente agregó el Señor: Mas no lo veréis, no sigáis, ni vayáis, ni creáis.

Es por eso que todas estas cosas deben ser tenidas en cuenta, para que nunca nuestra fe cambie el pie de su fundamento, que es exclusivamente Jesucristo, y lo traslade, para mal propio, a una cosa, experiencia o persona diferente de Él. Eso puede ocurrir muy sutilmente sin notarlo el engañado, y a pesar de la sinceridad. Además de la sinceridad, la consagración y la fe, se necesita también el conocimiento de Dios y Su Palabra, para no ser confundidos.

Es también interesante notar que Dios puede probar los corazones de Su pueblo cuando éste se halla frente a hechos milagrosos de evidente claridad. El libro del Deuteronomio en el capítulo 13, los versos 1 al 3, nos dice:

"1CUANDO SE LEVANTARE EN MEDIO DE TI PROFETA O SOÑADOR DE SUEÑOS, Y TE ANUNCIARE SEÑAL O PRODI¬GIOS, 2Y SI SE CUMPLIERE LA SEÑAL O PRODIGIO QUE ÉL TE ANUNCIÓ, DICIENDO: VAMOS EN POS DE DIOSES AJENOS, QUE NO CONOCISTE, Y SIRVÁMOSLES; 3NO DARÁS OÍDO A LAS PALABRAS DE TAL PROFETA, NI AL TAL SOÑADOR DE SUEÑOS; PORQUE YAHVEH VUESTRO DIOS OS ESTÁ PRO¬BANDO, PARA SABER SI AMÁIS A YAHVEH VUESTRO DIOS DE TODO VUESTRO CORAZÓN Y CON TODA VUESTRA ALMA".

De manera que es necesario anteponer antes que todo nuestra fidelidad a Dios quien se nos ha revelado exclusivamente en Jesucristo, del cual da testimonio suficiente la Sagrada Escritura. No importa cuán estremecedoras aparezcan las cosas; si éstas nos apartan un ápice de Dios, es hora de deponerlas. Israel tenía mandamientos de arremeter con la espada, y sin compasión exterminar el mal de entre sus ciudades, sin que se pegase nada del anatema a su mano; todo debía ser puesto a fuego. Entonces, delante de hechos y eventos de índole sobrenatural, y en especial aquellos que vienen con la apariencia de hacerse en el Nombre de Jesucristo, debemos tener presente, a la par de los hechos, estos dos lados: la promesa divina y la advertencia divina.

Por lo demás, algunas veces las cosas de Dios nos vienen mezcladas con el sabor humano del vaso y con las señales de la intención satánica de confundir. Sólo Dios puede dar a Su Iglesia el discernimiento necesario.

Capítulo III

ALREDEDOR DE LOS ORÁCULOS

Los oráculos han sido siempre motivo de interés especialmente por el poder que tienen de afectar la conciencia de los hombres. Los oráculos tienen el poder de ligar, y aun de subyugar, porque se asocian principalmente a los poderes superiores y en especial a Dios. Una persona normalmente temerosa de Dios teme también delante de los oráculos proferidos en Su Nombre; interpretará que desatenderlos o ir contra ellos es ponerse en contra de Dios y exponerse a la terrorífica ira Divina. Y esto sería verdad en el caso de los verdaderos oráculos del Dios Verdadero. Pero, ¿qué sucede cuando inescrupulosos extorsionan las conciencias de las gentes para sacar de ellos algún provecho, sea monetario, sea de vanagloria y aun de satisfacción sexual, como ha ocurrido tanto? ¿Dejaría Dios a merced del engaño a la gente? ¡Claro está que no! Solamente al ignorar el carácter, motivo, palabra y método de Dios, la gente se hace presa fácil de los que engañan usando el Nombre de Dios. Pero Dios no nos ha dejado huérfanos ni de Su Espíritu, ni de Su Palabra, y por supuesto, tampoco de Sus verdaderos oráculos.

Por todo esto se hace necesario introducirnos en el estudio de las posibilidades que Dios asigna al espíritu del hombre para ser engañado. De esa manera contaremos con elementos de juicio para acercarnos a considerar algún tipo de oráculo, verdadero o falso, que usando el Nombre del Señor, aparezca en nuestro camino. Aquel que profiere el oráculo se hace responsable, para bien o para mal, según el caso, de haberlo proferido, de la manera como lo profirió, y de la pureza de su manifestación; igualmente, aquel que se encuentra frente a un oráculo es responsable de su reacción ante el mismo, ya sea de menosprecio o sobrevaloración, discernimiento o ingenuidad, etc. Toda acción libre depara consecuencias; de allí que se hace necesaria la responsabilidad, ya sea para aceptar, ya sea para rechazar, ya sea para posponer, ya sea para entresacar. ¿Y qué haría el hombre sin la ayuda de Dios? Pero gracias a Dios que tenemos de Él promesa, que quien en Él espere no será confundido. Además,

tenemos de Cristo el mandamiento de no hacernos maestros sobre la tierra, pues tenemos de Dios un Maestro, el Cristo: ¡a Él oíd! ¡A Él y Su Palabra debemos acudir!

Los capítulos 23 de Jeremías y 13 de Ezequiel contienen algunas sentencias que nos permiten ver el uso de la presunción de que son capaces algunos "profetas". Dice Dios que "andaban en mentiras y fortalecían las manos de los malos para que ninguno se convirtiese de su maldad". Y amonestó el Señor diciendo: "16No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Yahveh. 17Dicen atrevidamente a los que me irritan: Yahveh dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros. 21No envié yo a aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. 25Profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. 26Profeti¬zan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón. 27Hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero. 30Hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. 31Yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: Él ha dicho. 32Sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Yahveh. 34Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Yahveh, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa. 38Mas si dijereis: Profecía de Yahveh; por eso Yahveh dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Yahveh, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Yahveh, 39por tanto, he aquí yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres; 40y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido". Además dice: "28El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Yahveh. 29¿No es mi palabra como fuego, dice Yahveh, y como martillo que quebranta la piedra?" (Jeremías 23).

"2Di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Yahveh. 3Así ha dicho Yahveh el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto! 5No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista fuerte en la batalla en el día de Yahveh. 6Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Yahveh, y Yahveh no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos. ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Yahveh, no habiendo yo hablado? 8Por tanto, así ha dicho Yahveh el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí, yo estoy contra vosotros, dice Yahveh el Señor. 9Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y

adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Yahveh el Señor. 10Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz. 17Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas, 18y di: Así ha dicho Yahveh el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra vida? 19¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira? 20Por tanto, así ha dicho Yahveh el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando. 21Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Yahveh. 22Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartare de su mal camino, infundiéndole ánimo, 23por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano y sabréis que yo soy Yahveh" (Ezequiel 13).

Estas declaraciones del Señor entresacadas de los libros de Jeremías y Ezequiel nos muestran hasta qué punto el corazón del hombre es engañoso y cómo puede pretender hablar en el Nombre del Señor con motivos impuros y aun engañándose a sí mismo; nos muestra igualmente cómo aun es posible ver y adivinar mentira; de la misma manera nos revela cómo se extorsiona a las conciencias de los justos con amenazas, y cómo se alimentan las vanas acciones con lisonjas y vanas esperanzas; y todo esto vestido de profecía, ¡como si viniese de la mano de Dios! Gracias al Señor de que tenemos Su promesa de liberación y de entendimiento en los postreros días.

Vemos, pues, que endulzar fácilmente Ia lengua y atribuírle a Dios lo que es meramente humano, es un asunto muy serio y digno de la mayor consideración. Ciertamente existe el don de la profecía que debe usarse conforme a la medida de la fe, pero siempre toda profecía debe someterse al juicio de la Iglesia antes de ser aceptada. Por lo tanto en todo oráculo debemos observar si su contenido encaja dentro de las Sagradas Escrituras perfectamente, pues el Espíritu Santo no se contradice. Debemos ver también que no sólo encaje con la letra de las Escrituras, sino también con Su Espíritu, pues Satanás es capaz de utilizar la letra, sacándola de su contexto y aplicándole otro espíritu, es decir, utilizándola con un motivo diferente al que busca Dios con Su Palabra. Así que es preciso discernir también la naturaleza y carácter del espíritu que habla, pues el testimonio de Jesús es el Espíritu de la

profecía, y la naturaleza santa, tierna y compasiva del Señor se irradia a través de las profecías verdaderas.

Recordemos que el tesoro está escondido en vasos de barro, y muchas veces el sabor de las cosas es contaminado con el sabor del vaso, de manera que a los impulsos del Espíritu, el hombre puede agregar los propios. Satanás también está listo para sugerir en el menor descuido algún pensamiento fraudulento. La profecía debe ser, pues, pública para poder someterse al juicio de la Iglesia. Un espíritu escondidizo es sospechoso, pues Dios no tiene temor de que Su pueblo se detenga a examinar y comprobar cuál sea la voluntad PERFECTA y agradable del Señor. Adam y Eva quisieron esconderse porque sabían que habían pecado; por el contrario, el Señor lo expone todo al desnudo y desafía a Su pueblo a comprobarlo.

Ahora bien, debemos además recordar la cita de Deuteronomio que hicimos en el capítulo anterior; aunque fuese anunciado un prodigio, y se cumpliese abierta, llana y perfectamente, aun así, debemos considerar si con eso se nos quiere apartar de Dios. Claro está que Satanás no lo hará abiertamente, pero en las consecuencias que vienen implicadas al tomar ciertas actitudes, está el peligro. Todo "así dice el Señor" ha de acercarnos a Dios, pues de otra manera nos tiende ocultamente un lazo; creo que aun las sentencias condenatorias son con la esperanza del arrepentimiento, con ese gran deseo. Sólo después de agotarse toda posibilidad, cuando se cruza la línea de la misericordia hacia el juicio, la palabra final de Dios es fulminante. Pero los extorsionadores usan el temor para sacar provecho. No obstante, a pesar de todo, existen oráculos verdaderos de Dios dignos de todo temor, respeto y reverencia; siempre concordarán escrituralmente y en Espíritu.

Sin ignorar, pues, lo que hemos considerado hasta aquí en estos tres primeros capítulos, pasamos a continuación, Dios mediante, a considerar el mensaje de Willliam Marrion Branham. ⍰

Capítulo IV

NIVELES DISTINTOS EN EL MENSAJE

Alrededor de marzo de 1973, comencé a conocer en Asunción, Paraguay, el mensaje de William Marrion Branham. A partir de aquella época, por varios años, he leído y releído sus folletos y libros, estudiando e investigando su contenido; lo he hecho también en orden de fecha, es decir, siguiendo el desarrollo cronológico del mensaje en las dos direcciones, de atrás para adelante y de adelante para atrás. He hecho igualmente investigación de los distintos temas correlacionándolos de entre las varias disertaciones. Igualmente he escuchado grabaciones de sus mensajes, y de mensajes de otros relacionados al suyo. Puedo decir que milité en las filas branhamitas por varios años y conozco el movimiento desde adentro. En todo ese tiempo procuré estudiar concienzudamente y con limpia conciencia y sinceridad el mensaje de William Marrion Branham. Poseo igualmente una biblioteca de su mensaje con abundante material en varios idiomas, y que está a la mano para cualquier consulta.

La razón por la que digo lo que antecede es para poder decir que lo que afirmo en el presente capítulo está documentado de primera mano, y puede ser comprobado directamente. Muchas citas podrían hacerse que seguramente no se harán, sino apenas algunas representativas, con el fin de expresar la idea lo mejor posible. He aquí, pues, lo que he hallado personalmente en mis estudios después de varios años:

El mensaje de William Marrion Branham presenta distintos niveles escalonados de declaraciones, los cuales podrían clasificarse en varios grupos distintos: Primero, hay un grupo de declaraciones de tipo profético y oracular en las que se reclama autoridad divina, y en las que por lo general se usa la expresión: "Así dice el Señor". Segundo, hay otro grupo de declaraciones en las que W, M. Branham dice solamente expresar su propia opinión según lo mejor de su entendimiento, y en lo cual da margen para disentir con él con plena libertad. Tercero, existe otro grupo más de declaraciones en forma de enseñanzas que demuestran alguna variación según la fecha en que fueron proferidas; algunas parecen ser correcciones, y otras simplemente una opinión

distinta a la anterior. Hay también en este grupo una serie de afincamientos progresivos en un tema que se va desarrollando paulatinamente, como es por ejemplo el caso de la enseñanza particular de Branham acerca de la simiente de la serpiente, de lo cual, Dios mediante, trataremos más extensamente en capítulos posteriores. Cuarto, hay otro grupo de declaraciones no corregidas, que a juicio del autor, no son precisamente lo más exactas en su relación con las Sagradas Escrituras. Pero tenemos en medio de todo esto, dichos que son pruebas de la sinceridad del predicador, el cual algunas veces reconoce la posibilidad de estar equivocado en algún punto, por lo cual él mismo ruega a Dios que no le permita engañar a nadie, sino que pare o detenga aquello que fuese equivocado. Así que a lado y lado, hay declaraciones que exigen la mayor sumisión y otras que dan libertad de disentir, y otras en las que Branham mismo dice a su audiencia que si en algo ven que se equivoca, que se aparten de él y sean fieles a la Palabra. Procuraremos dar citas.

Es interesante notar esta estratificación en el estilo de expresiones de W. M. Branham, ya que la actitud de sus seguidores en el movimiento branhamita, no es siempre la misma que la de aquel al cual siguen; por el contrario, es común encontrar una aceptación indiscriminada de todas las declaraciones, y una especie de tabú acerca de su infalibilidad; por lo menos un deseo, en algunos casos fantástico, de que todo lo encontrado en los libros y folletos del profeta sea inspirado de Dios y regla de fe. Lo que W. Branham declara como opinión personal es tomado prácticamente como "así dice el Señor"; y aun de equivocaciones evidentes de las cuales Branham mismo se corrige, se hacen doctrinas en un espíritu bastante dogmático, hasta llegarse al punto de varios extremismos; por ejemplo, en la ocasión de los mensajes acerca de la revelación de los siete sellos, dados en marzo de 1963, en Jeffersonville, en cierto lugar W. M. Branham da un traspié lingüístico y dice 700 en vez de 7.000, de los israelitas en tiempos de Elías, que el Señor se reservó como remanente. Aunque la amonestación le fue hecha y fue claramente corregida, sin embargo algunos tomaron como dogma de fe que Dios había revelado por medio de su profeta "que no se puede equivocar", que solamente 700 subirían en el rapto de la Novia.

Hubo otros que incluso llegaron a afirmar que W. M. Branham predicaba a dos grupos: las prudentes y las fatuas, usando dos lenguajes intercalados y diciendo una cosa a unos y otra cosa a otros, según fueran fatuas o prudentes; de manera que cada cual escogía ciertas declaraciones como para las prudentes, y ciertas otras, las que le parecían, dejaba para las fatuas. Sin darse quizá cuenta, atribuían a W. M. Branham engaño premeditado. Escuché también personalmente la interpretación que cuando se preguntaba sobre un tema y había respuestas distintas cada vez, era porque la primera era la verdadera, y la segunde permisiva, como en el caso de Balaam a quien el Señor dijo primero: No vayas, y luego: vé.

Al exponer esto, en ningún momento quiero hacer la burla, ni deseo que se haga de nadie, sino que más bien se muestre misericordia de la cual todos necesitamos en nuestra ignorancia y niñez espiritual. Lo que me mueve en la exposición de esto es el deseo de ayudar, para comprender mejor la fragilidad humana y el tipo de actitudes que suele tomar el hombre en casos de la naturaleza tratada. Todo lo que expreso es para reclamar comprensión y no severidad, aunque bien debamos igualmente ser fieles a la verdad, pero en amor.

Consideremos ahora el primer grupo clasificado de declaraciones, el de forma claramente oracular. Esta clasificación no es rígida, como veremos más adelante, sino que cada grupo de declaraciones se entremezcla con el otro, dándose inclusive el caso de declaraciones de apariencia mixta, las cuales son precisamente por eso, las más dignas de examen. Era normal escuchar a W. M. Branham decir: "Así dice el Señor". Existe en un libro una recopilación de estos "así dice el Señor", leyendo los cuales el lector notará diferentes grados de énfasis; en algunos casos da la impresión de ser una voz sobrenatural de certeza absoluta, como por ejemplo:

"Esta dama sentada aquí con una cosa blanca en el sombrero, ¿tiene usted una tarjeta de oración? ¿Está enferma? ¿Somos desconocidos el uno al otro? Dios nos conoce a ambos. Hay una luz sobre esta mujer, si la pueden ver, está circulando exactamente sobre ella. Ella estaba orando; ¿es cierto? Sabiendo que no tenía oportunidad de venir aquí a la plataforma, pero usted estaba orando. Exactamente debajo de eso veo una sombra negra, la muerte. La mujer está bajo la sombra de la muerte. Ella tiene cáncer. ¿Cree usted que Dios la puede sanar? Es cáncer en el seno. Veo a un doctor mirándola, y él le dice a usted que va a tratar de operarla. Usted tiene planes para una operación. Y yo la veo a usted bajar de una plataforma o algo parecido; usted es una predicadora, una mujer predicadora. Esto es Así dice el Señor. Señora, ¿es cierto eso? ¿Lo que Él dijo fue cierto? Póngase de pie si esto es cierto. Ahora, ¿creen ustedes? ¿Pueden discernir que éste es el mismo Jesús cuya vestidura tocó la mujer? ¡No yo, sino ÉI! Yo no conozco a esta mujer y ella no me conoce a mí. Dios nos conoce a los dos".

Este es solamente un ejemplo de muchísimos casos de la misma naturaleza repetidos vez tras vez en una misma reunión, y año tras año de reunión en reunión. El citado, aconteció en Middletown, Ohio, U.S.A., el 12 de agosto de 1959, después de discertar sobre el tema: "Discerniendo el Cuerpo del Señor".

En una ocasión, junio de 1962, Aberdeen, N. C., fue fotografiada sobre una mujer el capirote oscuro de la muerte, del cual hablaba Branham. Después de la oración por sanidad, la nueva fotografía no reveló más tal capirote. Acerca de este tipo de "Así dice el Señor", Branham sostenía no haber errado ninguna vez, y desafiaba a la

audiencia públicamente y por las cintas, a mostrar aunque fuese una ocasión en qué tal cosa hubiera fallado. No conozco ningún caso en que alguien se haya levantado a denunciar que falló. W. M. Branham decía que esto sólo podía acontecer cuando el ángel del Señor que se le apareció estaba cerca de él, o cuando el bólido de fuego anunciaba su presencia, para él y algunos visible, para la mayoría invisible.

Pero este no era el único tipo de "Así dice el Señor" que se oía de la boca de Branham. En algunas ocasiones él veía una visión tiempo atrás, y luego, mientras predicaba normalmente un mensaje con sus propias palabras, él contaba aquella visión como quien narra una anécdota del pasado, y decía que aquello era "Así dice el Señor". Tenemos aquí un ejemplo: El 29 de abril de 1965, en Los Ángeles, California, U.S.A., mientras hablaba del tema "Escogiendo una Novia", dijo entre otros detalles, contando una experiencia tenida el 3 de julio de 1964:

"El Espíritu de Dios me dijo: Ahora vendrá a escena la iglesia moderna. Y aquí viene a presentarse la iglesia de Asia. ¡Nunca había visto una agrupación tan indecente! Aquí vienen las otras iglesias de las distintas naciones. ¡Su aspecto era horrible! Les digo esto porque yo estoy comprometido en decir la verdad delante de Dios. Y cuando él dijo: Aquí viene la iglesia de América para ser vista, si alguna vez he visto un montón de demonios, fue ese grupo. Las mujeres estaban despojadas de sus ropas, desnudas, tapándose con una cosa gris al frente, no tenían nada en la parte de arriba y estaban bailando esa música vulgar que bailan los adolescentes, el twist, y esa clase de música vulgar. Y cuando vi que venía la señorita Estados Unidos de América, por poco me desmayo. Ahora, esto es Así dice el Señor. Si usted creen que yo soy Su siervo, créanme ahora; yo no diría esto por nada en el mundo; no hay suficiente dinero en el mundo que me haga decir esto".

(Anotamos que en la Biblia hay solamente iglesias locales, no nacionales, ni continentales.) Después W. M. Branham siguió su predicación normalmente y al final predijo el hundimiento de Los Ángeles sin decir en ese momento la expresión "Así dice el Señor". Luego oró y durante la oración dijo al Señor:

"Tú sabes que esta visión de la Novia fue la verdad. Yo he tomado Tu Nombre para ello, Señor, y he dicho que fue Así dice el Señor, y yo siento que estoy consciente de lo que hago, Señor".

Varios meses más tarde, el 4 de diciembre de 1965, en Yuma, Arizona, refiriéndose a la predicción del terremoto de California, dijo durante la predicación sobre "El rapto":

"Recuerdo mi último mensaje en California a donde pensé que nunca volvería otra vez, cuando predije que Los Ángeles se hundiría debajo del océano; y ¡Así dice el Señor, lo hará! Ella está terminada, está borrada, está terminada. ¿A qué hora? No sé cuándo,

pero se hundirá; precisamente después de que los terremotos comiencen a vibrar y saltar".

Vemos, pues, que en abril predijo sin usar la expresión Así dice el Señor, pero 8 meses después, hablando del tema, la usó. Tenemos, pues, la impresión de que a las visiones se las consideraba en ese rango.

Todo cristiano auténtico, inmunizado por el Espíritu Santo contra el modernismo teológico, acepta las Escrituras Sagradas tal cual ellas están en el original, como inspiradas de Dios; de manera que es innecesario buscar otra autoridad para respaldarlas. Creemos que Ellas tienen el sello divino en Sí Mismas y deben ser aceptadas así como se nos presentan escritas. Jesucristo, refiriéndose al Antiguo Testamento, dijo que las Escrituras no pueden ser quebrantadas.

En el salmo mesiánico 102 se nos profetiza el Nuevo Testamento; el Espíritu Santo ungió a los apóstoles para escribir el Testimonio del Nuevo Pacto. Por lo tanto, creemos que todo el Nuevo Testamento es autoritativamente de origen divino y debe preservarse tal cual es; enfrentarnos a él tal como nos viene escrito del original, y aceptarlo sin reservas ni cambios, pues se interpreta a sí mismo. Además tenemos también la promesa de la unción del Espíritu Santo para los cristianos, y de la enseñanza directa y sin intermediarios, del Espíritu Santo. Esto es en sí lo que constituye el Nuevo Pacto prometido por Dios, y llevado a cabo mediante Jesucristo. Por todo esto, al autor le resulta curioso, aunque con todo el respeto debido, encontrar en el mensaje de W. M. Branham algunas expresiones de Así dice el Señor referidas a puntos doctrinales. Claro está que ningún supuesto Así dice el Señor debería modificar la Biblia, y cada cual lee de ella en forma personal, haciéndose así responsable, cada uno, de su uso de ella. La convicción doctrinal de William Marrion Branham en algunos casos fue presentada como Así dice el Señor. Hasta qué punto esto sea realmente así, es algo que sólo Dios conoce. El hecho es que tal declaración coloca en un dilema a todos aquellos que con absoluta sinceridad leen en la Biblia en una forma un poco distinta a como la interpreta Branham, atribuyendo a Dios su interpretación. Que esto sea así, repito, es algo que sólo Dios conoce verdaderamente, y por lo cual sólo William Marrion Branham mismo dará cuentas. Ahora bien, entre los que nos enfrentamos al hecho de esa declaración, e igualmente, a una declaración llana de la Escritura, nos toca escoger también responsablemente. Yo personalmente prefiero repetir como está escrito simplemente. Sé de varios que prefieren repetir como lo afirma W. M. Branham, usando la expresión oracular. Veamos algunos ejemplos de este tipo de uso de la expresión Así dice el Señor, en asuntos de doctrina:

El 8 de enero de 1961 en Jeffersonville, Indiana, mientras enseñaba sobre el capítulo 4 de Revelación, William Branham declaró a lo largo de su charla:

"¡El trinitarianismo es del diablo! ¡Lo digo como Así dice el Señor! Mire de dónde viene; viene del Concilio de Nicea, cuando la Iglesia Católica llegó a estar en liderazgo. La palabra "Trinidad" ni aun es mencionada en el entero libro de la Biblia. Y tal cosa como tres dioses es del infierno. Hay un Dios. Es exactamente correcto".

Otro ejemplo lo tenemos en el registro de preguntas y respuestas sobre Hebreos, hecho el 6 de octubre de 1957 en Jeffersonville, Indiana. Ante cierta pregunta de algunos hermanos sobre el asunto del velo y/o del cabello de las mujeres, W. Branham se aproximó al tema, y antes de leer y explicar con sus palabras el capítulo 11 de 1 Corintios, dijo: "Escuchen bien de cerca, esto es Así dice el Señor..."

Y entonces leyó intercalando su explicación dejando en conclusión que la mujer se cubre solamente con el cabello. También dijo más adelante que el hombre tiene el derecho legal de repudiar a su mujer si ésta se corta el cabello. En mi caso personal, con toda la sinceridad de que soy capaz, yo sigo entendiendo al leer 1 Corintios 11, que además del cabello, cuando se trata de orar y profetizar, las hermanas deben cubrirse con un velo. No entraré por ahora en explicaciones. También hallo que la única salvedad para repudiar a su mujer, que dio el Señor Jesús, según Mateo 19, sería en caso de fornicación. ¿Con qué autoridad podría yo repetir que cortarse el cabello es fornicación? No lo hallo personalmente en la Biblia; sólo veo que si la mujer ora o profetiza sin cubrirse la cabeza, afrenta su cabeza, la cual es su esposo. W. Branham entiende esta deshonra lo mismo como fornicación.

En otro lugar, en su famoso mensaje, "Señores, ¿es este el tiempo?", Branham viene hablando y explicando acerca de los mensajeros a las edades, entonces dice: "Eso es Así dice el Señor, tenemos eso claro..." Y sigue enseñando en una atmósfera informal y usando sus propias palabras.

Todos estos detalles es muy necesario tenerlos en cuenta, pues hay ocasiones en que W. M. Branham usa la expresión Así dice el Señor en una forma generalizada, es decir, sin separar sus propias palabras de lo que sería la revelación; dándose el caso de cierta mixtura; como por ejemplo, durante la predicación de los Sellos, donde al final del libro, en una nota agregada al día siguiente a la predicación del séptimo sello, Branham dice:

"Entonces, ¿ven, amigos? Las visiones nunca fallan; siempre son perfectas. La visión, luego la Palabra, juntamente con la historia y las edades de la Iglesia, todo está ensamblado perfectamente. Verdaderamente puedo decir según lo mejor de mi entendimiento, y según la Palabra de Dios, que la visión, revelación e interpretación de esto es Así dice el Señor".

La pregunta es: ¿se refiere tal Así dice el Señor a toda la predicación? Por lo menos así lo entiende la mayoría de sus seguidores. El Dr. Lee Vayle en su libro "El mensajero a la edad de Laodicea", dice en su edición en inglés, página 66:

"En marzo de 1963, del 17 al 24, este hombre recibió por revelación directa a través de la Voz hablando desde un Pilar de Fuego, la exacta y perfecta interpretación de los 7 sellos... La Voz que le habló explicando el significado era la misma Voz que dio a Juan el amado la revelación inexplicada original".

Óscar Galdona, en el N 112 de su revista "Quitando el velo", sostiene:

"El hermano William Marrion Branham, como el profeta de esta edad, recibió la revelación de las 7 edades de la Iglesia (Apocalipsis 2 y 3) y de los sellos (Apocalipsis cap. 6) para darlos a conocer al pueblo para su preparación y para que no fuese engañado por el diablo. Anteriormente tuvimos muchos comentarios e interpretaciones de estos mensajes de la Escritura, pero sólo Dios a través de un profeta podía revelar su verdadero contenido".

Paul Jones, de Newstraitville, Ohio, predicando sobre el tema: "Cómo sabemos que los truenos han hablado", dejó registrada la siguiente declaración que demuestra la manera de tomar él las declaraciones de W. M. Branham en los 7 sellos:

"Profeta, te hemos creído hasta estos seis sellos, y sólo habla del séptimo y te lo creeremos. ¿Ve? Pero Moisés dijo: Bien, tengo que esperar Así dice el Señor. ¿Ve? «Como fue entonces lo es ahora» dijo él.../...¿por qué clamas a mí? ¿No he probado ya mi identificación? ¿No te he dicho que te envié para ese trabajo? ¿Ve? Ese séptimo ángel iba a revelar todos los misterios. La Escritura dice que lo haría. Ahora, cuando él se paró allá pudo haber dicho: He aquí una virgen concebirá. Pero éste pudo decir: He allí, tu alma es la naturaleza del espíritu. Nunca había sido escuchado antes, nunca lo había sido. Yo te creo, profeta; tú has sido vindicado. Yo sé que tu no puedes hablar algo a menos que sea «Así dice el Señor». Yo lo creo".

Por estas tres declaraciones que son representativas y hechas por prominentes líderes branhamitas, podemos ver de qué manera eran tomadas las declaraciones de W. M. Branham, y en especial las de los 7 sellos, de lo cual Branham mismo declaró:

"Yo creo que de todos los mensajes que he predicado, este (la Señal, 1 IX 63) ha sido absolutamente ordenado por Dios, exceptuando por supuesto los 7 sellos como comisión directa de Dios, y otras cosas, lo cual es directamente la Palabra..."

Entonces, es a todas luces inferible que las declaraciones en los 7 sellos son una especie de "Así dice el Señor" generalizado, que impresiona las conciencias y hace a los seguidores aceptarlo todo sin discriminación como de Dios. Pero se presenta el

caso de que durante tales disertaciones, bajo ese “Así dice el Señor" generalizado, acontecen inexactitudes y errores que seguramente Dios no cometería; como por ejemplo, en la página l12 del libro en español, "El primer sello” dice:

“Usted sabe que Noé vigilaba bien a Enok, porque cuando Enok desapareciera, entonces él sabía que el juicio estaba a la mano".

Pero si tomamos la Biblia y hacemos concienzudamente el cálculo, nos daremos cuenta de que Enok ya había desaparecido muchos años antes de que Noé naciera. Por lo tanto, ¿cómo aplicarle "así dice el Señor” a esa declaración personal de W M. Branham dentro del mensaje de los sellos? Durante las preguntas y respuestas de la serie de los sellos, el 24 de marzo de 1963, a la mañana, le preguntaron con respecto a una declaración suya hecha en "el primer sello":

"¿Dónde dicen las Escrituras que el catolicismo engañará a los judíos, y que ellos obtendrán sus riquezas?"

William Marrion Branham contestó a esa pregunta con motivo de sus declaraciones, así:

"Las Escrituras no hacen mucha referencia de que la bestia engañará a los judíos para obtener sus riquezas, pero estamos suponiendo que así será”.

De manera que es una suposición bajo un Así dice el Señor generalizado. Ahora bien, también durante "el primer sello" Branham había declarado:

"Y ahora en esta noche el Cordero está parado con el Libro en la mano y está empezando a revelarlo mientras entramos a este capítulo seis; ¡ojalá el pueblo tenga mente espiritual!.. El Libro enrollado con los siete sellos, está ahora siendo abierto por el Cordero; estamos llegando a ese lugar en esta noche. Que Dios nos ayude".

Todo esto, y en especial a partir de 1974 y desde Puerto Rico fue interpretado como la segunda venida de Cristo a la Tierra; el Ángel del Pacto en William Marrion Branham.

Vemos, pues, que es de suprema importancia examinar el alcance de esas expresiones oraculares en caso de inexactitudes o suposiciones del predicador. Toda revelación verdadera de la Palabra tiene que sostenerse dentro de la Biblia, tal cual ella lo habla. Creo que tanto a Dios y a nosotros nos interesa la pureza. El Espíritu Santo siempre confirma la letra de las Escrituras cuando las vivifica, pues la letra es la expresión de la revelación en forma escrita, y el Espíritu de ésta nunca dice cosa distinta a ella. No quisiéramos hacer estas inevitables denuncias de una mala manera, sino con toda

consideración y delicadeza, pero al mismo tiempo con la sinceridad necesaria en aras de la verdad; pues debemos hacer evidente lo necesario.

En cierto lugar, bajo los sellos, se interpretó así al caballo blanco del primer sello; y su desarrollo progresivo en los caballos siguientes:

"Primero fue el anticristo, luego el falso profeta; después cuando el diablo sea echado, se encarnará en él. Son tres etapas: primero es un diablo; luego es el falso profeta: maestro de doctrina falsa; luego será el diablo mismo encarnado".

En el cuarto sello dice:

"Las tres etapas de su ministerio lo hacen una sola persona: Satanás encarnado. Fueron: el anticristo, el falso profeta y la bestia".

Junto con esto sería bueno considerar las Escrituras que hablan con respecto a la bestia y al falso profeta, que son dos y estarán al mismo tiempo: Apocalipsis 13:11 18 junto con Apocalipsis 16:13 y Apocalipsis 19:20.

Entonces se hace evidente a nuestros ojos que bajo esos "así dice el Señor" generalizados, pueden aparecer inexactitudes, suposiciones, convicciones personales del predicador habladas en un tono normal de predicación, mezclado con el recuerdo de visiones, y aun con el sentido de la presencia del bólido de Fuego. El vaso y el contenido se entremezclan, y es muy difícil determinar qué es qué. Todo esto ha llevado entre los seguidores a varias y diversas interpretaciones, algunas de ellas que ya rayan en declaraciones de anticristo, como son los casos de Laurei en India, Julio Alvarado en Bolivia, William Soto Santiago en Puerto Rico, y en una época Moisés Concha Miche en Perú. Acerca de lo cual Branham mismo declaró que alrededor de su mensaje flotaban muchos espíritus de anticristo queriendo confundir a los hermanos.

El mandamiento de volverse a bautizar de nuevo, esta vez en el Nombre de Jesucristo, fue dado como Así dice el Señor, el 12 de noviembre de 1961 en Jeffersonville, distribuido en una cinta titulada: "Una verdadera señal que es pasada por alto". Igualmente fue declarado como Así dice el Señor el que el apóstol Pedro nunca estuvo en Roma. Esto fue proclamado el 17 de diciembre de 196l en Jeffersonville durante un mensaje titulado "Cristianismo versus idolatría".

A tales declaraciones se suma la creencia en la infalibilidad del profeta, que prácticamente reposa en las conciencias, un tanto sobrecogidas, de muchos seguidores. William Marrion Branham lo llegó a dar a entender con palabras como estas:

"Así dice el Señor, permanece por medio de Su Palabra que no falla y permanecerá y será vindicada. Hay un profeta mensajero para esta edad. Basándome únicamente en el comportamiento humano, cualquier persona sabe que donde hay mucha gente, aun también hay opiniones divididas acerca de puntos menores de una doctrina mayor, en la cual todos concuerdan; ¿quién, pues, tendrá el poder de infalibilidad, lo cual ha de ser restaurado en esta última edad? Porque esta última edad volverá a manifestar la Novia de la Palabra pura. Eso quiere decir que tendremos de nuevo la Palabra como fue entendida perfectamente en los días de Pablo. Le voy a decir quién tendrá este poder. Será un profeta tan cabalmente vindicado, o aun más cabalmente vindicado que cualquier otro profeta en todas las edades desde Enok hasta hoy; porque este hombre de hecho tendrá el ministerio profético de la piedra que corona; y Dios lo mostrará. Él no necesitará hablar por sí mismo; Dios hablará por él por medio de la Voz de la señal". (Libro de las edades, página 370).

Claro está que esto era perfectamente una alusión a sí mismo que todos podrían comprender. Y se hace mucho más serio cuando entra en el terreno de "infalibilidad" aun en asuntos menores de doctrina.

Ahora bien, leemos de la Biblia en Romanos capítulo 14, que recibamos al débil en la fe sin contender sobre opiniones, pues uno cree así y otro asá en asuntos de menor importancia; para lo cual, sin juzgarnos ni menospreciarnos unos a otros, debemos dejar que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente, haciéndolo para la gloria de Dios, el Único Juez que juzgará, y para Quien vivimos.

Los escritos de Pablo conservamos hasta hoy, y la eficacia del Nuevo Pacto igualmente; no seremos dejados huérfanos ni hasta el fin del mundo. Tenemos un solo Mediador: a Jesús el Cristo.

El 30 diciembre de 1962 en Jeffersonville, disertando sobre "el absoluto", se le deslizó a Branham la declaración:

"El Absoluto de la mujer era el profeta; el Absoluto del profeta era Dios. Hoy veo la misma situación".

Esto, junto con el contexto de la segunda mitad del mensaje, colocaba a W. M. Branham como una especie de mediador; de manera que llegó a serlo realmente así en la conciencia de varios. Mario Pérez, ministro portorriqueño declaró:

"El hermano Branham es mi Absoluto."

Igualmente, Óscar Candelario, confundido como yo en un tiempo, oró al final de un servicio donde se trataba del lugar escogido de Dios para adorarle, diciendo que lo hacía a través del mensajero y santo profeta en quien se suponía estaba el Nombre

Nuevo de Jesús: William Marron Branham. Estas dos últimas declaraciones las escuché yo mismo en grabaciones distribuidas por Latinoamérica.

Lastimosamente tenemos el ejemplo de varios grupos que se hicieron heréticos por no tomar a la Biblia directamente por Jesucristo, sino a través de otra lupa. Los mormones la miran a través de José Smith; los adventistas a través de Elena G. de White; los católicos a través del papa; Ciencia Cristiana a través de Mary Eddy Baker, etc. Cada intérprete se constituye en alguien, argumentando ser el único canal escogido; pero "maldito el hombre que confía en el hombre". Cada uno es responsable de confiarse exclusivamente a Jesucristo. También la Escritura declara que el crecimiento espiritual en amor y verdad que Dios otorga al Cuerpo es en la armonía de éste, entre todas sus partes y entre sí, en virtud de Cristo.

En el Cuerpo hay una sola autoridad innata, y es la de la Cabeza; los demás somos miembros entre sí con apenas autoridad delegada; es decir, como canales de la Única Autoridad de Cristo cuya plenitud es en el Cuerpo, el cual, de sí mismo y aparte de Cristo es nada. Nadie tiene autoridad en sí, excepto Cristo. Toda la autoridad que pueda manifestarse es únicamente en la medida en que Cristo mismo sea manifestado, y esto siempre establece la Escritura en lugar de prominencia. No es porque alguien importante diga algo, lo que constituye a ese algo en verdadero; al contrario, es eso verdadero en sí, lo que hace alguien a quien lo sostenga. No es por ser un hombre tal o cual, lo que hace verdaderas sus palabras. Las palabras verdaderas o no, lo son en sí mismas, independientemente del hombre que las diga. Cuántas veces se ha equivocado el hombre por atribuir autoridad a los errores de personas importantes; y cuántas veces ha errado también al no ver la autoridad inherente de la verdad en personas consideradas insignificantes. No hace el hombre a la verdad, sino que la Verdad hace al hombre. Que nadie piense que algo es verdadero porque lo dice un hombre. Esa prerrogativa pertenece solamente a Jesucristo, el cual fue la Verdad antes de hacerse hombre. El Verbo que estaba con el Padre y que se hizo carne; independientemente de Él nada podemos hacer. Que tampoco se piense que algo es necesariamente falso porque no lo dice así fulano de tal.

Vemos, pues, hasta aquí los distintos énfasis que aparecen en este primer grupo no clasificado de declaraciones, que es el que mayormente condiciona las conciencias de los seguidores. Hay también un segundo grupo, que aunque en boca de W. M. Branham es apenas su opinión personal, es sin embargo en boca de varios de sus seguidores "regla de fe", llegándose en muchos casos a imitarse incluso las condiciones de culto del tabernáculo Branham de Jeffersonville, y pretendiéndose imponer en otras localidades, violando así la soberanía de la administración local de las iglesias como se muestra en la Biblia. Se pedía uniformidad aun en el asunto de colocar la fotografía con el halo de luz, o la de la nube, en los salones de reunión. No obstante, W. M.

Branham en varias ocasiones declaraba expresar simplemente su opinión. Por ejemplo, en la serie de reuniones de preguntas y respuestas registrada en el mes de agosto de 1964, aún después de predicar los sellos de lo cual se sostenía era la plenitud de1a Palabra, W. M. Branham declaró:

"Ahora bien, si la pregunta no te satisface, entonces quizás yo he cometido un error; ¿ven? yo pude haber cometido un error, porque estas cosas son sólo lo mejor de mi entendimiento. Y quiero que los ministros puedan tener su congregación... quiero que la congregación entienda que esto es sólo nuestra enseñanza aquí en el tabernáculo. No estoy tratando de forzarla sobre ningún grupo de gente. Quiero ser un cristiano en mi corazón que enseño lo que creo. Permanezco en ni convicción; si me comprometo en eso soy un traidor a Cristo y un hipócrita delante de ustedes. Debo permanecer fiel en lo que creo ser la verdad. Pero cualquier otro hombre tiene el derecho de hacer lo mismo. Dios es el Juez de todos nosotros".

Más adelante, después de una respuesta, muy buena a mi juicio personal, la concluye, sin embargo, diciendo:

"Ahora, hermano, eso puede que no esté correcto. Si no lo está, entonces lo obtendremos en otra ocasión..."

Por causa del sobrecogimiento de las conciencias, muchos pensaban y difundían que quien opinara diferente a W. M. Branham no podría ser salvo, o por lo menos, no sería la Novia escogida para ser raptada; entonces le hicieron la pregunta: "¿Qué acerca de la gente que cree en el Señor y no en la forma como usted predica para este mensaje del tiempo del fin? ¿serán salvos?" Él respondió que no por decirlo él debieran creer, sino por ser la Biblia; en esta ocasión colocó, pues, la autoridad en la Biblia y no en sí mismo. Muchas veces declaró apenas opinar y comer pastel de cereza mientras el otro comía de manzana; sin embargo, los dos comían pastel y permanecían juntos a pesar de las diferencias. Lastimosamente el pueblo no lo tomaba en el mismo espíritu, sino que con actitud dogmática se pretendía imponer un cierto entendimiento; pero esto es lo común en cierto nivel del crecimiento espiritual. Nos agrada, sin embargo, saber que W. M. Branham hizo la siguiente oración que seguramente fue escuchada si se hizo con sinceridad y en el Nombre de Jesucristo:

"...y si he cometido un error, Señor, Tú conoces mi corazón; no era mi intención hacerlo. Ruego, Dios, si hay algo mal, que nunca, nunca lo dejes continuar; que se detenga la cinta. No me dejes engañar a nadie, Señor. Permíteme ser tu siervo fiel, por cuanto ese es todo el deseo de mi corazón." (Jeffersonville, Agosto 23 de 1964).

Creo que esta oración es sincera. Sé que muchas veces el hombre es capaz de tomar la forma aparente de humildad, sinceridad y generosidad, para esconder un deseo secreto de aparentar espiritualidad con el fin de atraer hacia sí la admiración de los demás, pero en este caso, yo creo personalmente que la oración fue una preocupación sincera ante la magnitud de inquietudes que reflejaban las preguntas por causa de la manera de tomarse ciertas declaraciones.

El Tercer Grupo clasificado de declaraciones en el mensaje de W. M. Branham, es el de opiniones diversas según la época en que fueron proferidas. Es de mucha importancia observar la fecha de las declaraciones, pues muestran el desarrollo progresivo de su pensamiento y actitud. En 1961 durante el mensaje "El Trono", y en1962 durante el mensaje "La más grande batalla jamás peleada", se refiere en el siguiente orden a la composición del hombre: espíritu, alma y cuerpo. Sin embargo, después, y principalmente en los mensajes predicados en su último año de vida, 1965, el orden presentado es: alma, espíritu y cuerpo, llamando al alma: la naturaleza del espíritu, y aplicando a éste lo correspondiente a la psiquis. Años después, Paul Jones, siguiendo atentamente las declaraciones de Branham en lo referente al alma, formuló la doctrina de las dos almas: la vieja y la nueva. No todos estuvieron de acuerdo con esa interpretación; pero fue abiertamente extraída de los folletos. Yo mismo, en 1976, influenciado por las lecturas de Paul Jones, o entresacando como él citas de William Marrion Branham, me adherí a esta interpretación, de la cual me retracté poco más de un año después; me ayudó mucho en un mejor entendimiento del asunto, la enseñanza bíblica de Nee To Sheng, especialmente la contenida en su libro "El hombre espiritual".

Otra enseñanza que sufrió modificación en el mensaje de W. M. Branham fue la referente a las 70 semanas de Daniel. A mediados de 1961, Branham esperaba obtener un Así dice el Señor al respecto de ese tema. En ese tiempo predicó una serie titulada: "Las 70 semanas de Daniel", donde en definitiva sostuvo que aún quedaba todavía faltando por cumplirse una semana. Se hizo un dibujo que se imprimió y se repartió, ilustrando así la cosa. Después enseñó que la mitad de la última semana se había cumplido en el ministerio de tres años y medio del Mesías, y que restaban solamente tres años y medio de la gran tribulación. En 1961, el 6 de agosto declaró:

"Y una semana restaba, una semana todavía está determinada". (Las 70 semanas, pág. 109).

Luego en la página 129 del mismo libro dice:

"En el momento en que Él comienza esa septuagésima semana o 7 años, la Iglesia se ha ido”.

Sin embargo, en 1964, el 30 de agosto en Jeffersonville durante una reunión de preguntas y respuestas, un hermano, refiriéndose a estas declaraciones, acotó:

"Hermano Branham, cuando diste el mensaje acerca de las setenta semanas de Daniel, creo que mencionaste que toda la última semana, o últimos 7 años comenzarán cuando la Novia sea arrebatada en el rapto."

Entonces W. M. Branham respondió:

"No, no, no, no, no, no, no, no; captaste eso mal. ¿Ven? No todos los 7 años. La semana comenzó cuando Jesús vino a la tierra. Él dijo: el Mesías Príncipe vendrá y profetizará y será quitado a la mitad de las 7 semanas. Y Jesús predicó exactamente tres años y medio, lo cual es la mitad de los 7 años, los 7 días, semana, días de semana. ¿Ven? y quedan tres años y medio... Y es una pregunta muy buena; pero, ¿ven? No captaste justo lo que dije. Nunca he creído que aquí estarían todas las 70 semanas. El Mesías es quitado. ¿Cuántos recuerdan eso al predicarlo aquí? ¡Ciertamente! ¿Ven? 7 años... pero creo que te confundiste un poco en lo que dije. ¿Ven? Cuando Jesús entró a Jerusalén entró directo y fue crucificado. Él profetizó la mitad de la semana 70, que es 3 años y medio. Fue quitado y su alma sacrificada. Hay aún 3 años y medio prometidos para los judíos. Y durante ese tiempo fue un recogimiento de los santos para el rapto, la iglesia".

Vemos, pues, que a pesar del lapsus lingüístico de la respuesta de 1964, se entiende que ahora opina diferente a como lo expresó en 1961, dando incluso a entender que quien se equivocó fue el hermano, aunque éste no hizo sino repetir lo escuchado en la cinta. Los sellos cobijan bajo un Así dice el Señor generalizado la opinión de 1964.

Pienso que no debemos ser muy severos en el juicio de estos errores de opinión en asuntos de conjetura y gramática; pero hacemos notorio el caso para ayudar principalmente a aquellos que ciegamente se aferran a declaraciones humanas e informales, y las toman como absoluto así dice el Señor, enredándose a sí mismos y a otros. Sólo con el fin de ayudar a éstos, y no de juzgar a aquel, es que hacemos notorias estas cosas; no nos mueve el motivo de apuntar el dedo acusando, sino más bien el de extender la mano ayudando.

El Cuarto Grupo de declaraciones estaría, pues, conformado por aquellas declaraciones inexactas y erróneas que se considerarán, Dios mediante, en los capítulos referentes a peculiaridades doctrinales. Este ha sido, pues, hasta aquí el panorama estratificado hallado en el mensaje de William Marrion Branham, de mi parte, habiéndole escudriñado responsablemente, según creo, por varios años. Comparto, pues, así mi visión de sus expresiones; es una clasificación según el énfasis de sus declaraciones que es necesario tener en cuenta para no hacerle decir lo que no

dijo, o para no decirlo en otro espíritu al dicho por él. He mostrado, pues, también algunas citas especiales para evidenciar mi clasificación, de manera que pueda ayudar a aquellos que, por un lado lo rechazan todo prejuiciadamente, o por otro lado, lo consideran todo cual tabú fantástico, infalible; lo cual también constituye un prejuicio a favor. ⍰

Capítulo V

LA CUESTIÓN DE ELÍAS

Llegamos entonces al asunto de Elías que acompaña el mensaje de William Marrion Branham, y que es precisamente uno de los puntos que más causa en sus seguidores impresiones de conciencia. Sería apropiado acudir primero a las Sagradas Escrituras para ver qué es todo lo que ellas tienen que decir al respecto, pues me parece más justo que nuestro modo de pensar nazca directamente de las Escrituras, y no que acudamos a ellas simplemente para buscar confirmación de un pensamiento que nos llegó de fuera de ellas. De modo que, ¿de dónde proviene nuestro entendimiento de la cuestión de Elías? ¿De la Escritura? ¿O quizá de afuera? ¿De un supuesto Elías de los que han aparecido varios? ¿Vamos a ellas para tan sólo buscar confirmación de lo que nos han enseñado afuera? ¿Cuál es nuestra actitud? Mi pregunta no es para pedir respuesta exterior, sino para que cada uno de los que investigamos el asunto, observemos los antecedentes de nuestra reacción. Así las cosas, ¿cuáles son los hechos meramente escriturales?

Si consideramos el Antiguo Testamento primeramente, allí encontramos en el libro de Malaquías 4:5, la única referencia a Elías, como a profeta que habría de venir. La Escritura dice:

"5He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Yahveh, grande y terrible. 6Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición".

Hay otras profecías referentes también a Juan el Bautista en Isaías 40 y en Malaquías 3, pero solamente esta citada de Malaquías 4:5,6 es la única en el Antiguo Testamento hebreo que habla de un Elías que habría de venir. Es cierto también que en el libro apócrifo contenido en el canon católico romano, llamado "El Eclesiástico", se hace mención allí de un regreso de Elías, en aquel pasaje donde el autor elogia a los héroes veterotestamentarios de la Biblia; al alabar a Elías, dice que volverá de nuevo. Esto lo

hace el autor teniendo precisamente en mente aquella profecía de Malaquías. Sin embargo, tal libro del Eclesiástico, aunque útil para leer, está en tela de juicio con respecto a su inspiración, y no es aceptado unánimemente en el Canon Sagrado de las Escrituras. Por lo tanto podemos decir que solamente la profecía de Malaquías 4:5,6 goza de pleno reconocimiento en lo que respecta a un Elías que había de venir.

Ahora bien, según el libro de Mateo en el Nuevo Testamento, en el capítulo ll versos 13 y 14, el Señor Jesucristo mismo interpreta que aquel Elías que había de venir es Juan el Bautista:

"13Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. 14Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir".

De manera que tenemos de Jesús la interpretación infalible del cumplimiento de la profecía de Malaquías 4:5, pues es sólo esa la que hace referencia a un Elías que había de venir antes del día grande y terrible de Yahveh, del cual Jesús dice ser Juan el Bautista que le precursó en Su venida en la plenitud del tiempo, considerado por los apóstoles, según sus escritos, como los días postreros. En Lucas 1:17 se nos dice que el ángel dijo de Juan el Bautista:

"E irá delante de él (el Señor Dios) con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto".

De manera que el ángel que apareció a Zacarías, padre de Juan, al hablar de él, utilizo referencias sintetizadas de Malaquías 4:5,6, de Isaías 40:5 y de Malaquías 3:1.

Ahora bien, según Juan 1:21, Juan el Bautista niega de sí mismo ser Elías, y a la verdad que él no era la persona de Elías el Tisbita, sino la persona de Juan; sin embargo, sin ser la persona de Elías el Tisbita, era, según Jesús, el Elías que había de venir, como lo dio a entender también el ángel que apareció a Zacarías.

Tanto Malaquías 3:1 como 4:5 hacen referencia en sus contextos al aspecto terrible de la venida del día de Dios; aunque Jesús vino primero para declarar el día agradable, pues el de venganza será en la segunda venida, sin embargo Su primera venida es ya el cumplimiento del tiempo y del día postrero, al decir apostólico, y las profecías de Malaquías, tanto las del capítulo 3 como las del 4, hacen referencia a un mismo personaje del cual Jesús declaró ser Juan el Bautista.

En Mateo 17 y en Marcos 9 se nos narra la conversación que tuvieron los tres discípulos con el Señor al descender del Monte de la Transfiguración; como les había sido prometido a algunos de los discípulos, que no verían muerte sin antes haber visto al Hijo del Hombre viniendo en Su reino, Pedro, Santiago y Juan fueron llevados aparte

y vieron a Jesús transfigurado en 1a gloria de Su reino, y junto a É1, a Elías y Moisés. La vista de Elías y de 1a g1oria del Hijo del Hombre, les hizo recordar 1a explicación que daban los escribas acerca de1a profecía de Malaquías 4:5, que hablaba de un Elías que había de venir primero. Estaban allí viendo al Hijo del Hombre transfigurado en la gloria de Su reino como se les había prometido a algunos de ellos antes de morir, y pensando que el reino se manifestaría inmediatamente, y entonces la doctrina de que un Elías había de venir primero les parece no concordar con el cuadro, o el cuadro con 1a doctrina del Elías precursor; entonces preguntan: "¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?" Jesús les respondió (según el original griego): "Elías en verdad está viniendo [ερχεται] y restaurará [αποκαταστήσει] todo, pero os estoy diciendo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron en él lo que quisieron..." Y continúa el verso l5 de Mateo 17 diciendo que "entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista". Así lo cuenta Mateo.

Ahora bien, Marcos narra1a misma conversación, con las palabras griegas y e1 tiempo aoristo del verbo en griego, de la siguiente manera: "11Y estuvieron inquiriéndole diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? 12Respondiendo él, les dijo: Elías en verdad habiendo venido [ελθεων] primero, está restaurando [αποκαθιστάνει] todo..." Y e1 verso 13 de Marcos 9, dice: "Pero les estoy diciendo que Elías ha venido y 1e hicieron lo que quisieron, según ha sido escrito de é1".

Tanto e1 pasaje de Mateo como el de Marcos declaran abiertamente que Elías ya vino en tiempos de Jesús, y según Mateo 17:13, los discípulos entendieron que les hablaba de Juan el Bautista; y añade un punto aparte; es decir, no agrega otra cosa que además de aquello hayan entendido. De aquella conversación, nos narra la Palabra que los discípulos entendieron simplemente que les hablaba de Juan el Bautista y punto aparte. No hay declaración ninguna que además de eso hayan ellos, los tres apóstoles columnas, entendido alguna otra cosa además.

Entonces creo que podemos entender de Malaquías 4:5,6 lo que interpretó Jesús y lo que entendieron los apóstoles. Jesús interpretó que el Elías que había de venir era Juan el Bautista. Podemos entonces conservar esa interpretación. También los discípulos entendieron de aquella conversación que les hablaba de Juan el Bautista; y pienso y creo que nosotros también debemos entenderlo igual, y punto aparte.

Ahora bien, a lo largo de la historia del cristianismo, ya no los apóstoles sino algunos teólogos y otros, han visto en aquellos pasajes de Mateo 17, Marcos 9 y Malaquías 4:6, que además de Juan debe aparecer otro Elías; y han aparecido varios hombres que se han aplicado a sí mismos “el cumplimiento restante" de la controvertida cita de

Malaquías 4:5,6; tales han sido por ejemplo últimamente: Alexander Dowie, William Marrion Branham, Magno del Brasil; e incluso, los mormones de alguna manera asocian el pasaje con José Smith, y lo reproducen en el libro del Mormón en e1 capítulo 25 de 3 Nefi. También los "testigos" ruselistas han aplicado e1 pasaje a su propia organización; se dice haber en México una llamada '"Iglesia Patriarcal de Elías".

La dificultad se ha dado en la apariencia de futuro del inicio de la respuesta de Jesús en la conversación del monte. Antes de decirles que Elías ya vino, la pregunta de ellos era con respecto a lo que los escribas les decían que estaba en el futuro. Jesús no contradice a los escribas, sino que dice que "en verdad" están correctos; y según Mateo responde: "Elías en verdad está viniendo y restaurará..." Según Marcos responde: "Elías en verdad, habiendo venido primero, está restaurando..." La expresión "en verdad" significa que Jesús aprueba la enseñanza de los escribas, los cuales decían que en el futuro, antes del reino, vendría Elías primero. Claro está que los escribas al no reconocer a Juan, hablaban de Elías como en futuro; y el Señor dice acerca de tal enseñanza, que es correcta, "en verdad"; pero añade que Elías ya vino y no le conocieron; es decir, traslada a los discípulos, de la expectativa del futuro al reconocimiento del pasado.

Además, comparando como lo hemos hecho en la versión griega, la respuesta de Jesús según Mateo y Marcos, las cuales se complementan para darnos la idea correcta, vemos que el futuro perfecto de algunas traducciones españolas, no es tal, sino que se desvanece. Pregunto entonces a Dios, ¿hasta dónde es consistente la base escritural de los que dogmatizan acerca de un segundo Elías como Juan el Bautista? Y teniendo además en vista la respuesta de Jesús en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, donde se registra que los discípulos preguntaron a Jesús ¿qué señal habría de Su venida y del fin del siglo? y Él nada mencionó de un Elías que vendría, sino que por el contrario, advirtió de la aparición de muchos falsos profetas y falsos cristos; y lastimosamente tenemos que admitir que algunos, malinterpretando y utilizando a William Marrion Branham, llegaron a presentarse como el Hijo del Hombre, el Mesías en Su segunda venida, tales como los ya mencionados William Soto Santiago de Puerto Rico, Julio Alvarado de Bolivia y Laurey de la India. También seguidores de William Marrion Branham, confundidos con su mensaje, le llegaron a considerar a él mismo, como Jesucristo, lo cual él repudió en 1961 en un mensaje titulado "La serpiente herida" y desmintió en la serie de "preguntas y respuestas" de 1964; sin embargo, William Marrion Branham mismo consideraba su ministerio como el cumplimiento de Lucas 17:30: la manifestación del Hijo del Hombre, y esperaba que al entenderse su predicación del séptimo sello, sus discípulos comprendieran que a través de él se cumplía la primera parte de la segunda venida de Cristo; es decir, la aclamación o Voz de mando con que el Señor Jesús mismo descenderá según 1 Tesalonicenses 4:16. No

obstante, tenemos ante nuestros ojos la advertencia de Jesús en el mismo capítulo 17 de Lucas, versos 22 a 24:

"22Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. 23Y dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. 24Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día".

Por este y otros pasajes paralelos, podemos ver que la venida del Hijo del Hombre, Jesucristo Hombre, el crucificado y resucitado, será gloriosa en Su día y en Su estado glorificado; por lo tanto no podemos aceptar la explicación que tal venida como relámpago es simplemente el correr del evangelio de Oriente a Occidente. No habla del Evangelio sino del Hijo del Hombre; es decir, aquella misma persona del Verbo que encarnada es Jesús de Nazaret y permanece el mismo Hombre, resucitado, a la diestra del Padre, y que volverá en gloria y majestad.

Pero volvamos al asunto de Elías, considerando la cuestión ahora también desde otra perspectiva de mucha importancia. Hemos considerado las Escrituras en lo referente a Elías. Vamos ahora a considerar si un tal Elías, aunque fuese verdadero, podría sustituir y ocupar el lugar de Jesucristo, es decir, si podría ser fundamento de fe y última palabra de verdad. ¡De Jesús y de Juan el Bautista mismo aprendemos que no!

Juan el Bautista era ciertamente el verdadero Elías que había de venir, y fue realmente comisionado por Dios, y sin embargo dice la Escritura: "No era él la luz, sino para que diese testimonio de la Luz" (Juan l:8). Juan no debía llevar la gente hacia sí, sino hacia Cristo, menguando él. Jesucristo dijo: "33Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. 34Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. 35Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. 36Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan..." (Juan 5:33-36a). De manera que conforme al Nuevo Pacto y a las Escrituras, Dios nos habla hoy directamente a todos Sus hijos por medio del Hijo del cual el Espíritu Santo toma y nos lo hace saber. La ley y los profetas profetizaron hasta Juan; en estos postreros días Dios nos habla exclusivamente por el Hijo, el cual se ha repartido entre Su pueblo haciéndole Su Cuerpo.

Pero veamos lo que Juan el Bautista dice de sí mismo y de Cristo: "29El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. 30Es necesario que él crezca, pero que yo mengue" (Juan 3:29,30). Así que la Iglesia del Señor está casada con el Esposo y no con el amigo del Esposo; si ella queda preñada del amigo y no del Esposo mismo, entonces es adúltera. De modo que no podemos menos que aferrarnos al Señor mismo reteniendo la Simiente de Su Palabra tal como

aparece en las Escrituras, y pidiendo directamente de Él, el único Maestro, la luz del Espíritu que vivificará Su Palabra. Tenemos Su promesa de que así lo hará; no osamos dudar de Su fidelidad, ni de la suficiencia de la Unción según el Nuevo Pacto. Escrito está que en Cristo Jesús estamos completos. Sin la enseñanza directa del Señor, tampoco entenderemos a los ministros de Su magisterio.

Estando, pues, identificados con el Esposo, ¿por qué rebajarnos al amigo? Oiremos encantados lo que los amigos del Esposo nos digan rectamente del Esposo, pero no osaremos entregarnos de lleno a ellos. Y aquí arribamos a una tercera perspectiva. Fuere cual fuere el ministerio de un hombre, sólo podemos recibir del hombre lo que de Cristo haya en él. La verdad es Cristo, la verdad es la Palabra; la verdad no es Elías ni Pedro; tampoco Elías o Pedro hacen a la verdad. Que un hombre sea o no Elías, no aumenta ni disminuye la calidad de sus palabras; la calidad es Cristo. A es A dígalo Elías o dígalo Pedro; error es error, dígalo Pedro o dígalo Elias. Un error no se convierte en verdad porque lo diga Elías; ni una verdad se convierte en error porque no era Elías quien la dijo.

Alguno dirá: ¡Pero tal hombre fue vindicado! Al tal le respondenos: El vindicado erró después de su vindicación y algunas veces corrigió su error. Sólo Cristo es la suprema vindicación. Si se piensa de un hombre que es infalible porque una luz fue fotografiada sobre él, ¿por qué ese mismo hombre cambió sus enseñanzas, aun lo que enseñó después de la fotografía? Y puesto que muchos se aferran a las palabras de un hombre, ¿por qué ese mismo hombre, aún después de ser levantado, como sostuvo, por siete ángeles, respondía en enseñanzas que apenas opinaba y que podía haber algún error? !Claro está que los ángeles no tienen derecho de cambiar el Evangelio! El único encargado de revelarlo a cada uno es el Espíritu Santo, ¡y no el espíritu de Elías! Encaramos, pues, a cualquier hombre para tomar de él solamente ¡lo que el Espíritu Santo evidencia de Cristo! Hágase conmigo mismo así, pues ¡tan sólo a un miserable pecador tenéis delante! La verdad está además escrita, y dice siempre lo mismo, en todos los tiempos. Cuando alguien se presume el único intérprete autorizado, se hace a sí mismo otro mediador entre Dios y los hombres; los tales nos arrancan de Cristo y nos llevan a sí mismos; después; cuando desaparece el intérprete, aparecen los intérpretes del intérprete pretendiendo lo mismo. Pero si se puede entender directamente al intérprete del intérprete, se puede también al intérprete y se puede también a la Escritura misma dirigida directamente a los cristianos normales para su intelección directa. Lo que necesitamos es estar fielmente a los pies de Cristo para discernir la Voz del Espíritu Santo que nos enseña en todo y por todo.

Capítulo VI

LA MUJER, EL SEXO Y LA CAÍDA

En la consideración del tema de los orígenes existe le necesidad de moverse con suma delicadeza, pues es a partir de allí desde donde se desarrollan las posiciones ulteriores. Si fallamos en la perspectiva de los orígenes, queda comprometido todo el resto de nuestra visión; si nuestra interpretación del Génesis está errada, queda afectada toda nuestra actitud hacia temas tan importantes como la redención misma. Si malentendemos el comienzo del pecado, estamos en peligro de malentender también los alcances de la liberación de éste por medio de Jesucristo. Es por ello que los ataques de Satanás pueden observarse muy a menudo en esta área. Si caemos allí, comenzamos a caer en todo lo demás.

El cristiano mira hacia el principio por medio de Jesucristo, quien resucitó históricamente para demostrar que tenía el dominio del asunto. Nadie, sino Él, ha salido airoso en el asunto de la muerte y del pecado; por lo tanto, la fe del Hijo de Dios y Su consideración especial del asunto de los orígenes en el libro del Génesis, es nuestra única guía segura e infalible; infalibilidad demostrada en Su resurrección histórica. Escogemos pues definitivamente renunciar a toda conjetura propia o ajena acerca del principio, y nos confiamos absolutamente en el único Dios revelado en Cristo Jesús, el cual ha honrado Su Palabra. Si escogemos creer como el Hijo de Dios, y recibimos gracia para eso, debemos aceptar Su interpretación histórica del libro del Génesis.

Así que comenzamos declarando primeramente que lo relatado en Génesis es primordialmente historia; lo que haya de alegórico o profético en él, está supeditado a su realidad histórica. La historia real puede servir de tipo, como es común en el trato didáctico de Dios con la humanidad diseñada por Él para entenderle en su manejo; sin embargo, antes de usar el Génesis como figura, debemos aceptar, como Jesús, la historicidad de sus relatos inspirados. De manera que se hace necesario atender al

significado exacto y literal de las palabras, dejando la posibilidad de una interpretación alegórica o profética, como algo posterior.

Claro está que Dios, el diseñador de todo y partícipe principal en la historia, tenía en cuenta todo lo relacionado a la alegoría, pero a ésta la edificó sobre hechos reales históricos que pudiesen proyectar su sombra didáctica. Reconocemos también, y con gratitud, los principios inmutables de un Dios eterno, manifiestos en sus usos de la historia, la profecía y la alegoría; pero repetimos, sus manifestaciones comienzan con una historia literal. Cuando Él se mueve, hace historia, y entonces con ella enseña acerca de Sí mismo y Sus propósitos; ese es el sello divino que puede observarse tanto en la naturaleza como en la historia. De manera que podemos acudir a la realidad objetiva de la naturaleza y de la historia sabiendo que Dios no nos engañará con ellas. Así que aceptamos a Dios, con albricias, como nuestro Maestro de ciencias e historia. Él da la directriz inicial, y con ella nos enfoca directamente en la respuesta correcta.

El hombre recibe de Dios, pues, en su estructura la facultad de creer; que escoja, crea, y recibirá mayor gracia. Dios ha hablado; hay suficientes elementos de juicio para discernir; tornémosnos de nosotros mismos a Él, por Sus testimonios. ¡Que nuestros ánimos enfermos no nos priven de la perspectiva divina! ¡Que la prudencia sea usada con respecto a nosotros mismos! A Mario Bogado en Paraguay escuché decir que el documento más certero acerca de la caída está en nuestro ser. La verdad es que nuestra condición caída está confirmada en el relato bíblico. El relato del Génesis nos explica esta realidad ineludible que se llama el mal moral. ¡Bienaventurada la inocencia de los animales y de la creación irracional y amoral, pues será redimida sin elección propia! Pero el hombre es responsable; su dignidad es sublime y terrible. ¡Loado sea Yahweh Elohim que le creó! ¡Honrado sea el Hijo que redime!

Descendemos entonces a abordar las condiciones del principio y la caída original tal como se nos presentan en las Sagradas Escrituras; ellas están escritas de la manera que Dios quiere que se lean y se entiendan; es por eso que en este examen de los aspectos branhamitas me veo en la necesidad, por causa de las Escrituras y la conciencia, de disentir respetuosamente, pero al fin y al cabo, disentir, con William Marrion Branham en su presentación de los acontecimientos de la caída.

En primer lugar, William Marrion Branham presenta la caída como plan deliberado en la economía de Dios para manifestar Su atributo salvador, lo cual en cierto modo le hace cómplice de la caída. Sostengo que la caída del hombre no fue plan deliberado y necesario de Dios, sino simplemente asunto preconocido, permitido y remediado desde la eternidad en Sus atributos eternos. La caída no es necesaria a Dios, pero sí le es necesario a la caída, como a todo lo demás, servir a Dios por absoluta fuerza mayor,

ante la soberanía absoluta del Altísimo y perfectísimo Todopoderoso y autosuficiente. Dios es autosuficiente en Sí mismo y no tiene necesidad de nada.

Dice Branham (Las edades, pág. 109):

"Dios siendo un Salvador, fue necesario que predestinara a un hombre que necesitara salvación para así darse razón y propósito de existencia".

Entonces cita a Romanos 11:36, donde dice que todo es de Él, por Él y en Él. Pero sostengo que aunque todo lo necesita a Él, Él no necesita nada, pues Él es suficiente en Sí mismo eternamente y en Su existencia trascendente antes de la creación. La creación fue un acto de amor y no una necesidad. Dios no puede necesitar lo que no tiene ser. La razón y el propósito de la existencia de Dios está en Sí mismo, y no en la nada de la cual necesite crear. Las ideas de las cosas en la mente de Dios no hacen a Dios. Dios no es hecho, Dios es eterno, personal y trascendente, y es amor; y en Su amor eterno, idea y entonces crea. Dios idea con absoluta libertad y conoce todas las posibilidades creadas y las controla. Dios se mueve de la esencia de Su amor; crea conociendo la posibilidad de la caída, pero redimiendo por medio de Sí mismo, consuma Su amor que no puede ser impedido, como tampoco puede serlo Su ira. Todo lo hace de Sí y para Sí; y si es de Sí, entonces no necesita nada; y puesto que es para Sí, todo necesita ser de Él. Dios no necesita al hombre, pues el hombre es hecho de Él. Dios no necesita salvar, pues salva de Sí, siendo salvador en Sí a plenitud; no necesita desplegarse para ser; es en Sí el principio y el fin, el alfa y la omega, el primero y el último; como está escrito:

"24El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, 25ni es honrado de manos de hombres, como si necesitase algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. 28Porque en él vivimos y nos movemos y somos" (Hechos 17:24,25, 28a).

Dios lo conoce y lo controla todo; y las posibilidades que Él permite le sirven indefectiblemente, mas sin agregarle nada ni restarle nada; condesciende a utilizar, no porque necesite, sino por amor que llama a participar, voluntaria y no obligatoriamente; no teme porque tiene remedio para todo; no necesita porque es pleno.

Es en base al entendimiento de William Marrion Branham que éste presenta a la mujer como el instrumento diseñado por Satanás para la caída. Si la caída era un plan provocado por Dios, y no simplemente algo que Dios permitió y remedió conociéndolo anticipadamente, entonces surge la necesidad, según William Marrion Branham, de una criatura diseñada especialmente para caer; y esto es precisamente lo que W. M.

Branham afirma de la mujer, comprometiendo, a mi modo de ver, el carácter de Dios y la declaración de las Sagradas Escrituras. En su mensaje "Divorcio y casamiento" (Jeffersonville, febrero 21 de 1965), William Branham dice:

"No hay nada diseñado para ser tan engañoso como una mujer, la cual es engañosa... ella no estaba en la creación original en el principio... no hay nada diseñado que pueda inclinarse tan bajamente como puede hacerlo una mujer... ella está diseñada de esa forma. Ella está diseñada para hacer eso... ella está diseñada sólo para suciedad y vida inmunda... su diseñador, Satán, está aún trabajando en ella en estos días finales... y Satán está realmente trabajando en ella hoy, porque él es su diseñador... ese es su diseñador... Satán es el que diseña esa clase de belleza... Satán es el diseñador de ella... y así es porque a la mujer le fue dada esa belleza, para engaño... esa es la forma en que Dios la diseñó... ¿Por qué permitió Él que fuese diseñada así?... Él tuvo que hacerlo de esta manera. Tenía que estar ahí... Él no puede ser un Salvador a menos que algo esté perdido... si no hubiese ninguno perdido, Él nunca hubiere sido un Salvador. Así que tiene que haber algo perdido... Y el hombre a su propia imagen, ¿cómo podía caer?... Así que Él tuvo que hacer un producto anexo, algo fuera de la creación original. Entonces eso es lo que cayó... y es puesta acá en las manos de Satán como un vaso de deshonra... ¿Por qué Él no la hizo de ese modo en el principio como al resto de hembras? porque sería impropio para Él. Él es la fuente de toda pureza. Esa es la razón por al cual Él tuvo que permitir que Satán echara un agarre de ella; lo cual hizo en la perversión. Tal criatura sería, no sería propio para Él, para lo cual fue originalmente diseñada... la naturaleza está diseñada tan así que no puede pecar... la creación original de Dios no podía pecar... aquí está una criatura que viene a existencia por una perversión... Él hizo a esta criatura en esa forma y la modeló para que Satán pudiese echarle un agarre... si Él hubiese hecho a la mujer en la misma creación original, no hubiese pecado porque ella no podría haberlo hecho... ella es una perversión de la creación original... solamente un pedazo, un fragmento hecho de un hombre por medio del cual engañarlo a él. Dios la hizo. Aquí mismo lo ha probado. Para eso fue que ella fue hecha... ¿Para qué fue ella hecha en esa forma? Para engañar... ella fue hecha para engañar como lo hizo con Adán en el principio... por medio de su belleza y su control de sexo, su figura que le fue dada por Satán (el coproducto que Satán hizo), ella es enviada para engañar... estaba en el plan de Dios desde el principio... ella lo hace porque está hecha de esa manera... un instrumento en las manos de Satán. Eso es lo que ella es... Entonces la mujer fue hecha diferente de todos los otros animales, para engañar".

He entresacado, pues, las reiteradas declaraciones de William Marrion Branham que muestran su opinión de la mujer, pero, ¿concuerda eso con las Sagradas Escrituras y el carácter de Dios? ¿Qué dice la Palabra?

“27Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos...31Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:27-28,31). “18Y dijo Yahveh Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. 22Y de la costilla que Yahveh Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Génesis 2:18, 22).

Leemos, pues, que Dios hizo a la mujer en el mismo día que a los animales y al hombre; el sexto día, y fue hecha junto con todo lo demás, buena en gran manera. No hay en este ni en ningún otro pasaje de la Biblia indicación alguna de que Dios haya permitido a Satán diseñarla antes de la caída. El propósito de Dios al hacerla queda declarado expresamente: “Le haré ayuda idónea para él”. Ayuda idónea, buena en gran manera hecha por Dios, no es nada diseñado por Satán para engañar. Todos los pensamientos de Dios son eternos; también el Suyo acerca de la mujer, hecha buena en gran manera, como todo lo demás.

Pero aquí llegamos a otro punto en el cual disentimos con William Marrion Branham, y es acerca de su consideración del sexo. En su mensaje “La simiente de la serpiente” (Jeffersonville, septiembre 28 de 1958), página 22, dijo:

“¿No es una mujer un árbol de fruto? ¿No es usted el fruto de su madre? ¡Esa es la fruta que fue prohibido ser tomada!”

En “Divorcio y casamiento” (página 36) dice:

“¿Era ella un árbol? seguro que Él lo dijo: No comerás de este árbol. Dios dijo allá atrás en Génesis: No comerás de este árbol. Claro, la mujer es un árbol. Ella es un árbol de fruto. Y dice más: Ahora la multiplicación de Adán y Eva fue a través de sexo para henchir la tierra, pero en el principio no fue así”.

Veo, pues, que tal opinión no es exacta con respecto a las Escrituras. En primer lugar, fue Dios mismo quien les hizo varón y hembra; es decir, dos sexos complementarios. Y no habla simplemente del espíritu masculino y femenino como dice W. Branham, sino de sus cuerpos también, pues les es dicho que las semillas y árboles les son para comer. Además Dios mismo los casó bendiciéndoles, y Él mismo les ordenó fructificar y multiplicarse; eso no era por la palabra, según W. M. Branham, sino por el sexo, diseñado bueno por Dios para disfrutarse dentro del matrimonio, pues dice la Escritura que Dios le trajo a Adán, su mujer Eva, y ésta fue carne de su carne y hueso de sus huesos, y dejaría por lo tanto el hombre a su padre y a su madre y se uniría a su mujer, y serían una sola carne. La mujer no fue, pues, el árbol prohibido, ni su fruta fue

prohibido ser tomada. El árbol de la ciencia del bien y del mal ya estaba en el huerto antes de la formación de Adán, y a éste se le prohibió antes de la formación de Eva; luego le fue traída Eva, y los bendijo Dios y les mandó multiplicarse y llegarían a ser una sola carne, y no se avergonzaban. De manera que la mujer no le fue prohibida a Adán su esposo, sino por el contrario, fue traída a él para ayudarle y para multiplicarse. Me parece absurdo que Dios les diga claramente multiplicarse y al mismo tiempo les prohíba lo mismo en forma de parábola.

Eva no era el árbol prohibido; éste ya estaba en el Edén antes de ella. Eva sí estaba en la creación original, pues fue hecha el mismo sexto día en que fueron hechos los animales y el hombre. Y todo era bueno en gran manera, incluso el sexo. Eva no fue diseñada para engañar a Adán. "Adán no fue engañado", dice la Escritura. Allí donde está escrito "árbol del conocimiento del bien y del mal", debemos leerlo así, y no "sexo" ni "adulterio". Adán pecó por comer deliberadamente, sin ser engañado, del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán no pecó por tener a Eva por mujer sino por desobedecer a Dios. Por él, dice Romanos 5:12 y 1 Corintios 15:22, entró el pecado y la muerte a todos los hombres. Eva fue engañada, pero no Adán (1 Timoteo 2:14). Adán pecó deliberadamente. Ahora bien, declarar como W. M. Branham, que la creación original no podía pecar, es decir, que Adán no podía pecar, ni los ángeles, ni el querubín protector, mas lo hicieron, es contradecir los hechos. Lo perfecto no es lo automático. Yo alabo a Dios por la perfecta responsabilidad moral otorgada a las personas de entre Su creación. Ángeles y hombres fuimos hechos libres y perfectos, pero existía la posibilidad de pecar y desobedecer; he allí la profunda altura del amor de Dios y de la dignidad otorgada al hombre: era libre y no estaba obligado como un autómata a obedecer. Y triste es decirlo, ¡cuán vil! ¡De aquella altura se despeñó voluntariamente y responsablemente en pecado! Adán pecó y estaba en la creación original, hecho apenas un poco antes de Eva el mismo sexto día.

W. M. Branham continúa diciendo que a partir de la caída Dios estableció otro pacto con la naturaleza: la reproducción por sexo, incluida la poligamia en hombres y animales hasta el Milenio (Divorcio y casamiento, página 34, etc.). Pero debo acotar que antes de la caída ya había sido creado el sexo, bueno en gran manera; Dios ya había dicho al hombre multiplicarse y fructificar de la misma manera como en el quinto día de la creación lo había ordenado a los peces y a las aves; también a los animales y bestias sobre la tierra hizo según su género. La caída produjo la maldición de la naturaleza y la contaminación del pecado en la humanidad; la muerte y el pecado entraron, y con ellos las espinas y abrojos; pero el sexo ya estaba hecho bueno en gran manera antes de la caída. El maravilloso milagro de la reproducción no fue un castigo sino un plan original; el castigo consistió en la vanidad y la muerte, el dolor y el sudor, el nacer para morir, volver al polvo; la creación fue sujetada a vanidad por causa del que la sujetó en esperanza, al decir de Pablo. Pero el sexo era el plan deliberado de

Dios para poblar la tierra antes de la caída. La poligamia y el repudio fueron producto de la dureza del corazón del hombre, y por tal causa Moisés lo permitió; mas Jesucristo apuntó de nuevo al plan original: "En el principio no fue así". "Lo que Dios juntó no lo separe el hombre" (y habla en presente). "Ya no son más dos sino una sola carne".

Y los discípulos volvieron a preguntarle en casa acerca de esto que había respondido a los fariseos, y les dijo que quien repudiare a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casare con otra, adultera. Marcos 9:11 y Lucas 16:18 declaran lo mismo que Mateo 19:9, excepto la salvedad. Tal salvedad: "Por causa de fornicación", es expresada en el contexto de la pregunta acerca del repudio. Dios aborrece el repudio, dice por Malaquías 2:16, y sólo le sería permitido al hombre repudiar en caso de fornicación. "El marido no abandone a su mujer", manda el Señor por mano de Pablo (1 Corintios 7:19).

Es por esto que me parecen inexactas las declaraciones de W. Branham en su tema de Divorcio y casamiento, pues, primero, no cita en tal tema los dichos de Jesús en Mateo 19:9, Marcos 9:11; y Lucas 16:18; y segundo, da lugar a que sus seguidores se agarren de sus expresiones pera justificar repudios y adulterios.

Dice W. M. Branham en su mensaje citado sobre el tema: "Nada dice que él no pueda" (hablando de recasamiento; pero, ¿y Marcos 9;11 y Lucas 16:18?).

Y en la página 40 dice: "Un hombre puede repudiar a su esposa y casarse con otra".

Y en la página 41: “Noten, él puede repudiar a su esposa en cualquier momento que él desee”.

En el contexto, Branham no aclara que el hombre sólo puede repudiar en caso de fornicación, según la única salvedad. William Branham inclusive extiende esto al recorte de cabello por parte de la mujer, enseñando que si esta lo hace, puede ser repudiada, y el marido casarse con otra. En 1954 dijo que en tal caso no podía recasarse; luego dijo que sí. Si en su corazón Branham quería decir otra cosa, es decir, ser más exacto y restringir el repudio y recasamiento a la salvedad de Mateo l9:9, no lo sabemos, pero la expresión dicha e impresa abre las puertas no sólo a malentendidos, sino por consecuencias, también a divorcios, adulterios e incluso poligamia; conozco casos particulares.

Tengo que decir, para ser equilibrado, que sí estoy de acuerdo con Branham específicamente en el caso de la mujer separada. Según las Escrituras, el Señor dice a la mujer que no se separe del marido, y en caso de hacerlo debe quedarse sin casar o reconciliarse con su marido, pues si se une a otro varón será llamada adúltera.

William Branham dice que esto lo dice de la mujer, y en esto estamos de acuerdo, pero en esto no: Branham dice que no lo dice del hombre; pero Marcos 9:11 y Lucas 16:18 hablan del hombre específicamente también. La única salvedad para repudiar es dada en Mateo 19:9, solamente en caso de fornicación.

Es verdad que a la mujer separada le dice expresamente que no lo haga, que no se recase con otro; excepto en el caso único de la salvedad; Dios aborrece el repudio y aconseja el perdón, aunque comprende en tal caso. Dios no le manda recasarse al hombre, y sí le prohíbe hacerlo en caso de repudiar sin haber causa de fornicación; si en ese caso, sin fornicación de la mujer, el hombre repudiare y se casare con otra, adultera. Si ella fornica, pues entonces el hombre recién allí tiene derecho a repudiarla.

Si aquellas frases de W. Branham consignadas arriba con respecto al recasamiento, se referían simplemente restringidas al caso de un hombre deshonrado por fornicación de su mujer, no lo sabemos con exactitud, pero la manera como están expresadas, citadas en sus contextos inmediatos, dan lugar a malentender la Escritura y a entrar en adulterio y poligamia. Que hubo poligamia en la Biblia, en el Antiguo Testamento, y que la hay en la naturaleza animal, no lo podemos negar; pero descansar en eso y pasar por alto el plan original de Dios al cual apuntó Jesús llamándonos a él, es malentender el deseo del corazón de Dios. Ahora bien, eso sí, necesitamos tener un corazón henchido de misericordia y comprensión, cual Jesús, y obrar en Cristo como Iglesia que tiene en Él, y sólo en Él, no en la carne, potestad de atar, y desatar, que no significa contradecir a Jesús.

Existe aun otra sutileza. Jesús dijo que quien repudia ilegítimamente a su mujer y se casa con otra, adultera. ¿Cuál sería el acto, pues hay dos: repudio uno y recasamiento otro, que haría consistir en adulterio la acción del hombre? ¿acaso el repudio? Si él repudia, es responsable de exponer a su esposa al adulterio, como lo da a entender Mateo 5:31,32; pero él aún no ha adulterado hasta no recasarse; pero si el que repudia ilegítimamente se casa con otra, adultera. Entonces es el recasamiento y no el repudio el acto que hace a un hombre adúltero. Esto afecta a la poligamia, que consiste en recasarse sin haber repudiado.

A partir de la interpretación que le dio Paul Jones al mensaje de W. M. Branham, la puerta quedó abierta para la poligamia incluso de los obispos, a quienes aún en aquellos tiempos de transición intertestamentaria se les concede ser maridos apenas de una sola mujer. Algunos de esa corriente poligámica del movimiento branhamita, que tiene varias corrientes, querían dar a entender, intentando eludir los dichos de Jesús según Mateo 19:9, Marcos 9:11 y Lucas 16:l8, que si el hombre se casa con otra sin repudiar a la primera, no adultera, pues suponían que no cabía esto en la

gramática del texto, que dice: "el que repudia y se casa con otra, adultera". Ellos preguntaban afirmando: ¿Pero el que se recasa y no repudia? Querían decir que no adulteraba en la práctica de la poligamia. Pero repetimos: Qué hace al adulterio del varón: ¿su repudio de la legítima esposa, o su recasamiento con otra? Cuando Jesús dice "otra" no lo limita a una ajena; otra es "otra", aunque sea virgen y libre. No hay necesidad de decir que casarse con la de otro es adulterio; ¡Es adulterio! Pero recasarse con otra, aunque sea virgen, es también adulterio contra la primera; eso precisamente es lo que registra la martillada cita de Marcos 9:11, pues la palabra "otra" abarca a cualquier mujer, virgen o no, libre o ajena. Solamente hay excepción en la Palabra cuando se pregunta por recasamiento de un cónyuge afrentado por fornicación de su cónyuge (Mateo 5:32; 19:9). Cada cual es responsable en su manera de interpretar. No se ordena repudiar, pero se permite dar carta de divorcio en este solo caso. ¿Y entonces? Dios mira el corazón.

La Iglesia tiene ésto en sus manos, y ella, la Iglesia, ¡es responsable! No se contempla ningún caso en que explícitamente, y lo repito, explícitamente, la mujer tenga derecho de repudiar a su esposo. Pero tácitamen¬te se aplica la excepción cuando existe causal legítima de divorcio por adulterio del marido y en caso de marido incrédulo que se separa; dice Pablo (1 Corintios 7:15) el cónyuge afectado no queda sujeto a servidumbre. Respecto de separación, que es menos que el divorcio, pues falta la última causal para éste, solamente se prevé la posibilidad del acontecimiento diciéndole que no se separe, mas "si se separa", quédese sin casar. No dice legalistamente: puede separarse; sino que dice como quien conoce la fragilidad humana: "Y si se separa" quédese sin casar. Para ella no hay silencio en este caso (l Corintios 7:11). Ella está ligada al varón hasta que éste muera (Romanos 7:2,3). Claro está que si ella está ligada a él, entonces él la lleva ligada con él; se le pide al marido no abandonarla. "Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (l Corintios 7:11; Mateo 19:6). Excepto en la salvedad única establecida por el Señor Jesús, ya citada.

El hombre parece estar buscando excusas y refugios legales, pero Dios está buscando esa clase de matrimonio que Él se propuso en el principio, y llama a sus hijos valientes a apuntar a la meta más alta. Dios no quiere que bajo el Nuevo Pacto nos deslicemos a la mera letra de los códigos. Él desea que vivamos en la virtud máxima del Espíritu Santo.

En ese mismo tenor había dicho que el que fuera capaz de recibir el ser eunuco por cauca del Reino de los cielos, lo recibiera; y Pablo explica en este caso que no es mandamiento sino una concesión. El celibato no es, pues. obligatorio sino optativo. No debe ser impuesto, lo cual sería doctrina de demonios (1 Timoteo 4:3). Que no se enlacen, pues, los hombres con votos apresurados, pues según los términos y circunstancias del voto tomado, así será la exigencia, cual también la recompensa.

"Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas" (Eclesiastés 5:5). ¡Que ningún demonio te haga jurar ni te constriña a hacer votos! "Escápate como gacela de la mano del cazador, y como ave del que arma lazos" (Proverbios 6:5). No es de Dios ese tipo de trampas. El carácter de todo tipo de nuestras alianzas, con Dios, el cónyuge, o los hombres, debe ser motivado en el más puro amor, y en la más sincera amistad. "Nadie tiene mayor amor que este: el que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:13). ¡He allí recién al cristianismo! Lo demás todavía no es cristiano. Así que antes de poner cargas pesadas sobre los hombros de los hombres, preferimos anunciarles la promesa del Espíritu Santo que se recibe por fe. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Retornando entonces al principio, vemos al sexo dentro del matrimonio, instituido por Dios y no prohibido. Este hecho refuta la concepción de Branham, el cual además dice que la caída fue una relación sexual de Eva con la serpiente, de la cual nació Caín, y por el cual desciende la simiente de la serpiente; es decir, una biológica "generación de víboras". Pero esto es ya también un craso error. En primer lugar, la Biblia en Apocalipsis12:9 y 20:2 interpreta claramente a aquella serpiente antigua como el diablo y Satanás; por 1o tanto, al hablar de simiente de la serpiente, lo hace en sentido espiritual y no biológico. Además, en Génesis 4:1 dice claramente que cuando Eva concibió de Adán dio a luz a Caín por voluntad de Yahveh. El conocimiento que Adán tuvo sexualmente de Eva para que ésta concibiese y diese a luz a Caín, es evidentemente según el capítulo 4 de Génesis, posterior a la caída en el capítulo 3; por lo tanto, la concepción y parto de Caín fueron posteriores a la caída. Si como dice Branham, la concepción de Caín en Eva fue fruto del pecado, entonces llegamos al absurdo de que ellos habían sido expulsados del Edén antes de pecar.

Por otra parte, Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal así como Eva; si tal comer por parte de Eva fue una relación sexual con la serpiente, entonces se sostiene implícitamente que Adán también tuvo relaciones sexuales con la serpiente, pues él comió así como ella, lo cual ya significaría fantasear demasiado. Recordemos que ya hemos visto que Eva no era el árbol prohibido para Adán, y que el sexo, en vez de prohibido, le fue diseñado y ordenado por Dios para con ella. Así que el comer de Adán del árbol del conocimiento no fue una relación sexual con Eva, pues ésta era de parte de Dios su compañera carnal bajo bendición con quien debía multiplicarse; ella no le había sido prohibida, sino aquel árbol de independencia de Dios que ya estaba en el jardín antes de ser creada Eva.

Branham da como argumento para la descendencia serpentil de Caín el hecho de que Enok aparece como séptimo desde Adán. Branham piensa y dice que si Caín fuera hijo de Adán, Enok debería ser el octavo, pero esto también es un error, pues aunque Caín sea hijo de Adán, y Génesis 4:1 dice que lo es, Enok sigue siendo el séptimo, porque la

generación desciende contándose de padre a hijo y de hijo a nieto, etc., y no de padre a hijo y de hijo a hermano. No importa cuantos hijos haya tenido Adán, Enok sigue siendo el séptimo en su generación por Seth. El hecho de que en las genealogías de Génesis, Crónicas, Mateo y Lucas no aparezca Caín, no significa que no sea hijo de Adán, sino que las genealogías están principalmente interesadas en la línea genealógica del Mesías que vino por Seth.

Otro error de Branham es sostener que en el día de hoy los predestinados a perdición son los descendientes de Caín, a quien Branham designa simiente carnal de la serpiente. Pero recordemos que en el Diluvio perecieron todos los descendientes varones de Caín, y sólo los hijos de Noé, descendiente de Seth, transmitieron su simiente después del Diluvio. Las mujeres de éstos no anulan la descendencia sethita, además de que tampoco se les puede atribuir infaliblemente descendencia cainita, y menos dentro de la familia del justo Noé que era perfecto en sus generaciones. Pablo enseñaba en el Areópago de Atenas que de "una sola sangre" Dios hizo el linaje de toda la humanidad (Hechos 17:26), y claramente escribe a los romanos que por un solo hombre, Adán, pasó el pecado a todos los hombres (5:12; también l Cor. 15:21). Por ser hijos de Adán y no de Caín es que somos todos pecadores; y es la regeneración espiritual y no la descendencia carnal la que nos asegura la salvación.

Óscar Galdona, desarrollando las ideas de Branham, llegó a sostener que todos los hijos de Adán serían predestinados a salvación, y los de Caín a perdición (folleto de "La simiente de le serpiente"). Carnalmente hoy no existen hijos de Caín sino de Seth a través de Noé y de sus hijos. Además, Jesús, aun a descendientes de Abraham llamó hijos del diablo (Juan 8:39 44); esto era lógicamente en lo espiritual y no en lo biológico. De la serpiente es todo hijo de Adán que tiene las intenciones de Satanás; mas cualquier hijo de Adán que se arrepienta y reciba a Cristo, entonces es renacido espiritualmente, es un hijo de Dios.

Branham con otros sostiene que en Génesis 6 los "hijos de Dios" son los de Seth, y “los hijos de los hombres", los de Caín; no obstante, en ese pasaje, que aparece ampliado en el relato del libro de Enok, vemos que "hijos de Elohim" son llamados, como en todo el Antiguo Testamento, los seres angelicales; "hijos de los Adam" se refiere a la humanidad. La carta de Judas Tadeo Lebeo (vs.6 y 7) nos dice que hubo ángeles que no guardaron su dignidad, yendo tras carne ajena. La tradición referida en el libro de Enok, que aparece mencionada por Moisés en Génesis 6, habla de que aquellos “hijos de Dios" eran seres angelicales que tuvieron comercio con las mujeres e introdujeron en la humanidad la curandería, hechicería, astrología y cosas por el estilo; lo cual hoy no resulta extraño, época actual en la que como en los días de Noé, las perversiones sexuales con demonios están a la orden del día entre los cultos satanistas y en las prácticas animistas.

Volviendo, según otro aspecto, a aquello de la "generación de víboras", lo es en el sentido espiritual; aquellas “serpientes" son también "lobos rapaces" y “cabras”, no necesariamente en el sentido biológico. Jesús decía esto a los descendientes carnales de Abraham, pero malignos espiritualmente cual Caín.

De modo que resumiendo globalmente, tenemos los esclarecedores hechos siguientes: La relación sexual de Adán y Eva no era prohibida; la serpiente antigua es el diablo; los hijos de los hombres, en hebreo "hijos de los Adam", son humanos y no serpientes; después del Diluvio todos somos sethitas; y aun los descendientes carnales de Abraham pueden ser espiritualmente "hijos del diablo", pero no por eso predestinados "biológicamente" a condenación. Es mucho, pues, lo que hay que revisar en la doctrina de Branham acerca de la caída, el sexo y la mujer. Recordemos que si fallamos aquí, fallaremos también en los alcances de la redención y estaremos poniendo un obstáculo a la salvación de muchas almas. Tal concepción branhamita errónea acarrea actitudes equivocadas.

Una de estas actitudes que de Branham heredó su movimiento, es el énfasis desproporcionado que se hace contra la mujer, llegando a relegarla a la cocina. Se consideran parcialmente los pasajes que hablan de la sujeción y silencio de las mujeres, pero se olvidan de las profetizas, diaconisas y trabajadoras para el Señor. Cierto es que en las iglesias de los santos es indecoroso que una mujer atraiga la atención de los hombres hablando públicamente (1 Corintios14:33,34), pero no podemos llevar este verso hasta el extremo de anular también sus derechos reconocidos en la misma carta (11:5).

Recordemos que Joel profetizó y lo citó Pedro, que también sobre las siervas suyas derramaría Dios de Su Espíritu y profetizarían (Joel 2:28,29; Hechos 2:17,18). De hecho, Felipe tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban (Hechos 21:9); y la profecía es para consolación, exhortación y edificación (1 Corintios 14:3). La mujer tiene parte, pues, en ese ministerio, y el Espíritu Santo puede moverse a través de ella en la oración y en la profecía en la iglesia. De manera que se hace necesario el equilibrio entre los extremos a los cuales tendemos temporalmente. Sólo se requiere de ella que esté lo debidamente cubierta durante el ejercicio de la oración y la profecía, en actitud sumisa y con la cabeza velada (1 Corintios 11:5 15).

En este capítulo 11 de 1 Corintios, Pablo utiliza el argumento de que aun la naturaleza le dio a la mujer el cabello como algo que echarse alrededor, para reafirmar lo antes dicho de que la mujer al orar o profetizar debe cubrir su cabeza con un velo, o de otra manera su cabello largo, que es su gloria, le será considerado como nada, como si se hubiese rapado; es pues la actitud de sumisión lo primordial aquí.

Pero no sólo la profecía pertenece al ámbito de la mujer en la iglesia; las mujeres pueden ser diaconisas como Febe (Romanos 16:l), y trabajar para el Señor como Trifena, Trifosa y la amada Pérsida (Romanos 16:12). Pablo exhortaba a Tito a enseñar a las ancianas a que sean maestras del bien enseñando a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos e hijos y a ser castas y cuidadosas de su casa (Tito 2:3 5). El pasaje de la carta de Pablo a Timoteo donde dice que no permite a la mujer tomar autoridad sobre el hombre (l Timoteo 2:11 15), se circunscribe, según el idioma original de la carta, el griego, a su propio marido. La palabra hombre es "antropos", y la palabra marido es "andros" (ανδρός). Pablo usa la palabra “andros", es decir, marido; por lo tanto no tenemos el derecho de tomar ese verso para extenderlo a todos los hombres; debe circunscribirse al marido, si hemos de ser exactos bíblicamente.

Con este capítulo enfocamos, pues, este aspecto característico del movimiento branhamita. Dícese haber sido Branham el primero que introdujo en la teología cristiana este asunto de la serpiente teniendo relaciones sexuales con Eva y engendrando a Caín; la mitología de los gnósticos ofitas ya merodeaba, sin embargo, ese ámbito.

En cuanto a la poligamia, enfatizada por Paul Jones dentro del branhamismo, no es asunto novedoso; hubo ya famosos falsos profetas que la aprobaron teológica y prácticamente, entre los cuales descuellan Mahoma y José Smith. La opresión de la mujer ha sido característica de varias culturas.

Capítulo VII

LA DIVINIDAD

Después de haber considerado en el capítulo anterior uno de los errores más caracterizantes del movimiento branhamita, pasamos a considerar otro de mucha importancia, que sin embargo no es exclusivo del movimiento que examinamos, pues se ha hallado este error en la historia eclesiástica desde los primeros siglos de la era cristiana; se trata de una particular teología de la Divinidad. Algunos equivocadamente han atribuido a Branham el inicio de la doctrina, o por lo menos del movimiento actual de los "Sólo Jesús"; pero esto no es verdad; ya en su juventud y antes de sus campañas, siendo un pastor bautista, Branham fue invitado a una convención de los pentecostales "Sólo Jesús", de donde salió muy impresionado, y al hecho de no haber seguido con ellos en una gira atribuyó Branham como castigo del Señor el permitir la muerte de Hope, su primera esposa, y Sharon Rose, su primera hija, en la inundación de 1937. Yo creo personalmente que en aquel contacto inicial con los "Sólo Jesús", Branham recibió la influencia que le inclinó hacia esa doctrina.

Los "Sólo Jesús"' son, pues, anteriores a Branham; dentro del pentecostalismo que nació con el siglo XX, son ellos un rebrote de una herejía ya de antigua data. Durante la reforma protestante, sostuvo ideas parecidas Miguel Servet, y muchísimo antes, en plena edad patrística, se combatía ya el sabelianismo. Desde la antigüedad cristiana hubo varios movimientos emparentados a esta herejía que se filtró en el branhamismo; tales movimientos fueron por ejemplo: los monarquianos, los patripasionistas, los adopcionistas y unicistas; sus líderes más prominentes fueron Noeto, Sabelio, Cleómenes, Práxeas, etc. Hubo obispos de Roma, hoy enfilados dentro de las listas papales, que sostuvieron tal herejía. Hipólito de Roma sostiene que el papa Calixto, a quien él combatía, estaba infestado de tal error; también el sabelianista Marcelo de Ancira fue aprobado por el papa Juliano.

Branham, sin embargo, decía que su doctrina no era "Sólo Jesús", y decía frases como: "¿Cómo puede ser el Hijo su propio Padre?" –para así eludir el estigma de "Sólo Jesús"

que pesaba sobre él. Pero a continuación voy a transcribir algunas citas de suyo propias que lo clasifican inequívocadamente dentro de esa corriente. En un mensaje titulado "La estatura del hombre perfecto", dado en Jeffersonville, Indiana, en1962, se expresó Branham así (página 9):

"Recuerde, Dios se revela en tres maneras; primeramente se reveló en una columna de fuego; eso fue llamado el Padre. Entonces aquel mismo Dios se manifestó en Jesucristo cuando hizo un cuerpo. Tercero, por medio de la muerte de aquel cuerpo, Él santificó a una iglesia en la cual podía morar. Fue Dios sobre nosotros, Dios con nosotros, y Dios en nosotros, el mismo Dios. Por eso fue llamado Padre, Hijo y Espíritu Santo. No son tres dioses, sino tres oficios de un solo Dios. Si se hubieran quedado con eso allá en el Concilio de Nicea, no habría tanto enredo hoy. No son tren dioses... sino tres oficios. ¿Qué es? Dios manifestándose en su creación".

En la página 11 dice: "Dios fue hecho carne y habitó entre nosotros en la forma de Jesucristo, Su Hijo, Su creación".

Vemos, pues, aquí a Branham despersonalizar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, presentando una persona en tres oficios. El Hijo no sería, pues, persona, en su concepto, sino otro oficio del Padre; de esa manera llega entonces a negar al Hijo, lo cual ya deriva en anticristo. Pero observemos otras citas más dicientes registradas en el libro suyo "Las siete edades de la Iglesia", adaptado gramaticalmente por Lee Vayle. En las páginas 8, 9, 10 y 11 dice:

"No es que hay tres dioses, sino un Dios con tres oficios, hay un Dios con tres títulos: Padre, Hijo y Espíritu Santo... ¿Cómo pueden tres personas estar en un Dios? No solamente que no hay Biblia para probar eso, sino que aun esa doctrina muestra una falta de razonamiento inteligente. Tres personas distintas aun siendo de substancia idéntica, son tres dioses, o el idioma ha perdido completamente su sentido... Considere esto: ¿Quién fue el Padre de Jesús? Mateo 1:18 dice: "Se halló que había concebido del Espíritu Santo"; pero Jesús mismo dijo que Dios era Su Padre. Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo, como frecuentemente expresamos estos términos, hacen al Padre y al Espíritu Santo UNO, y en verdad son UNO, de otra manera Jesús tuvo dos padres. Pero note que Jesús dijo que Él y Su Padre eran uno, no dos; eso produce Un Dios... hay sola-mente un Dios con tres oficios o manifestaciones... Jesús es... la Rosa de Sarón, el Lirio de los valles, la Estrella resplandeciente de la mañana, el Ramo justo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Él es Dios, Dios todopoderoso, el único Dios. Aquel Dios fue manifestado en carne... El gran Jehová apareció a Israel en una columna de fuego, como el Ángel del pacto. Él vivió en esa columna de fuego y guió a Israel diariamente. En el templo Él anunció Su venida con una gran nube. Entonces un día, Él fue manifestado en un cuerpo nacido de una virgen, el cual fue

preparado para Él. El Dios que moró entre las tiendas de Israel, ahora moró en una tienda de carne, y vivió como un hombre entre los hombres; pero Él era el mismo Dios. La biblia enseña que Dios estaba en Cristo. El cuerpo era Jesús. En Él moraba toda la plenitud de la Divinidad corporalmente... Así que si Él no fue tres personas ayer, tampoco puede ser tres personas hoy... Pablo dijo: ¿Quién eres, Señor? Él dijo: Yo soy Jesús. Él era la columna de fuego, una Luz enceguecedora. Él se había vuelto a Dios, exactamente como dijo que haría. Se volvió a la forma que era antes de venir a morar en un tabernáculo de carne... Él nació el Cristo, y ocho días después cuando fue circuncidado, fue llamado Jesús... Él era el Cristo, pero le fue dado un nombre aquí entre los hombres. El tabernáculo de afuera que los hombres podían ver fue llamado Jesús. Él era el Señor de la gloria, el Todopoderoso manifestado en carne. Él es Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él es todo eso".

No sé si el lector atento de estas citas de Branham se habrá percatado de sus peligros. Al reducir a meros oficios, manifestaciones, títulos y términos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, está negando la subsistencia real y eterna dentro de la esencia del único Dios, del Hijo y del Espíritu Santo. Al presentar al Padre como Hijo, en vez de lo correcto y ortodoxo que es el Padre en y por el Hijo, entonces niega la subsistencia del Hijo en cuanto distinta de la del Padre dentro de la misma Divinidad. Pues el Verbo, el Unigénito, subsiste en la esencia Divina a manera de engendrado sin principio, y además coexistente, así como Sabiduría de Dios, que le acompaña, sí, cual resplandor de gloria (Proverbios 8:22 31; Juan l:1,2; Hebreos 1: 1-3). No es lo mismo "el Padre del Unigénito" que el "Unigénito del Padre", el cual es el Verbo. El Padre engendra, el Verbo es engendrado inmanentemente y es eterno con el Padre, pues es Su imagen, Su Sabiduría y Su resplandor. "El Verbo era con Dios" (Juan l:1,2).

Además, aquel Verbo NO fue que descendió sobre un tabernáculo humano llamado Jesús, sino que el Verbo mismo se hizo hombre, carne, tabernáculo. Es peligroso dividir al Cristo de Jesús de Nazaret, al Verbo del tabernáculo, pues la realidad es que JESÚS ES EL CRISTO. Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, es una sola persona: Verbo y carne, Dios y hombre. De manera que NO era una única persona divina en un tabernáculo de carne, sino que era la Persona del Padre en y por la Persona divino humana del Hijo. Jesús no era tan sólo un cuerpo o tabernáculo. Él era y es la Persona del Verbo encarnado; por eso oró al Padre diciendo: “Glorifícame tú al lado tuyo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). El “yo" del mero tabernáculo no habría podido orar de esa manera, pues la humanidad de Cristo comenzó recién en la Virgen María y no antes de la fundación del mundo; en cambio el Verbo coexistente con Dios, el Hijo del Padre, imagen del Invisible, Él sí podía hablar con el Padre acerca de una gloria compartida antes de la fundación del mundo.

Esto no convierte al Verbo en otro Dios, sino que es la Sabiduría de Dios mismo que le acompaña, con la cual Dios se ve a Sí mismo como en un espejo; y la imagen Suya es el Verbo, el cual es también el resplandor de Su gloria, tan eterno como el Padre, y a Quien Éste engendró inmanentemente participándole Su misma substancia esencial, pues el conocimiento que Dios tiene de Sí mismo, que es Su Verbo con el que se conoce y se revela, tal conocimiento participa de la esencia divina del Padre que conoce y engendró en Sí ese conocimiento. Y puesto que Dios el Padre es un Dios personal, un Yo, y se conoce a Sí mismo en perfección, entonces Su imagen con la que se conoce y se revela es ante Él y con Él un "Tú" personal igual al que le acompaña participando de Su misma substancia esencial, y siendo con Él un mismo Dios. Esta imagen del Dios invisible (Colosenses 1:5), igual al Padre (Filipenses 2:6), y resplandor de Su misma gloria (Hebreos 1:3), es el Verbo que en el principio era y estaba con Dios siendo Dios (Juan l:1). Este es el Hijo con quien el Padre compartía la gloria del único Dios antes de la fundación del mundo, y el cual tiene subsistencia real y eterna dentro de la única esencia divina del único Dios, subsistiendo en ella a la manera de Verbo eterno y engendrado, imagen y resplendor. Este es el Amado a quien el Padre ama desde la eternidad, participándole toda plenitud; y este Amado corresponde el amor de igual manera, siendo la esencia divina: Puro Amor.

De modo que en la esencia del amor divino, el amante que engendra es el Padre, el amado que corresponde es el Hijo, y el amor que comparten tan pleno cual Sí mismos, es el Espíritu Santo.

Aquí llegamos entonces a denunciar otro equívoco branhamita, y es el de no distinguir al Padre del Espíritu Santo. Pero claramente declaró Jesús que el Espíritu Santo procede del Padre (Juan 15:26), de manera que el Espíritu es Aquel que procede, y el Padre es Aquel de Quien procede.

Recapitulando tenemos entonces: El Padre, que es Dios, se conoce, pues, a Sí mismo con Su imagen como igual a Sí, con lo cual desde la eternidad ha engendrado al Hijo, Dios con Él, el mismo y único Dios, mas, sin embargo, Verbo, imagen y resplandor. A Éste ama el Padre con un amor igual a Sí mismo que procede del Padre al Hijo, el cual lo corresponde a plenitud. Este amor procedente, igual a Dios y de Su misma esencia, es la persona del Espíritu Santo. Dios se entrega cual persona. Amor perfecto es entregar la persona. Dios es, sin embargo, un solo amor eterno, perfecto y suficiente en Sí mismo; amor tal que es Su misma esencia, y esencia única, indivisible, toda ella gloriosa, omnipotente y soberana, creadora y omnisciente, omnipresente, el único y verdadero Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

No se trata, pues, de meros oficios, lo cual niega la subsistencia real de la Persona del Hijo, y la del Espíritu Santo, en la esencia única del amor divino. Negar al Hijo es

anticristo (1 Juan 2:23), y dividirlo también (l Juan 2:22). ¿Cómo se divide la persona del Hijo? Cuando llamamos a Jesús mero tabernácu1o, y a Cristo, sólo Verbo o mera unción. Aquel Verbo, pues, que estaba con Dios fue la Persona que se hizo carne y llegó a ser semejante a los hombres (Juan 1:14; Filipenses 2:6,7); por lo tanto, la persona de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, es Dios verdadero en cuanto Verbo que participa de la substancia esencial del Padre que en Él se ve y por Él se revela; además, la misma persona del Verbo es hombre verdadero, pues se hizo carne desde el vientre de la Virgen Miaría. No es que el Verbo descendió dentro de un tabernáculo, sino más bien que Su misma persona divina se hizo además humana, siendo un solo Jesucristo, Dios y hombre. Jesús es, pues, el Cristo, un solo Hijo que al ascender permanece hombre, persona indivisible que posee dos naturalezas: la divina, increada, por la que es igual al Padre y uno con Él; y la humana, tomada de María, por la que es igual a nosotros y fue menor que el Padre.

Otro error branhamita es negar la participación de María en la humanidad del Hijo, con lo cual lo deshereda de las promesas hechas a Abraham, a Judá, y a David. María no fue solamente una incubadora, como dice Branham, sino que fue verdaderamente Su madre, como dice la Escritura. Romanos 8:3 también dice: "...Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne". Él fue, pues, tentado en todo conforme a nuestra semejanza, pero sin pecado (Hebreos 4:15); por lo que padeció aprendió la obediencia (Hebreos 5:8), y deshizo las obras del diablo, no habiendo pecado en Él (l Juan 3:5). María, pues, concibió verdaderamente del Espíritu Santo, y así el Hijo de Dios tomó nuestra humanidad, y libertándola del pecado, la glorificó uniéndole Su divinidad; nosotros, pues, comemos de Su carne y bebemos de Su sangre, palabras que en Él son Espíritu y vida; y así, al asimilarle espiritual y realmente por la fe, alimentamos de Él nuestra resurrección para el día postrero. Nosotros, pues, por Él llegamos a ser participantes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4), glorificados en Su glorificación cual hombre y precursor de la que participamos recibiéndola suministrada de Él. ⍰

Capítulo VIII

EL ALMA Y EL INFIERNO

Es curioso que los temas del alma y el infierno figuran a menudo entre aquellos en que se libra el combate entre 1a ortodoxia y la heterodoxia. Por ejemplo, el ruselismo y el adventismo, que tuvieron un origen emparentado, coinciden en negar la supervivencia del alma después del momento de la muerte; asimismo niegan la doctrina ortodoxa del castigo eterno con fuego eterno, lo mismo que hace el espiritismo. El branhamismo, sin llegar a este extremo de la heterodoxia, no se sostiene sin embargo tampoco en la opinión ortodoxa, sino que busca un intermedio en lo relacionado al infierno; y en lo relacionado al alma deriva por sus implicaciones en una concepción no bíblica. Paul Jones de New Straitville, Ohio, ha sido el líder branhamita que siguiendo atentamente las declaraciones de Branham en lo relativo al alma, ha sacado a luz sus implicaciones, llevándolas a un extremo evidentemente extrabíblico.

En el capítulo cuarto de esta obra, "Distintos niveles en el mensaje", hicimos mención del hecho de que Branham varió sus pensamientos en lo relativo a la estructura del hombre. Específicamente en sus mensajes "El trono"(1961) v "La más grande batalla jamás peleada" (1962), sostuvo el siguiente orden para la estructura humana: espíritu, alma y cuerpo; luego varió, y específicamente en 1965 enfatizó: alma, espíritu y cuerpo, aplicando al espíritu lo correspondiente a la psique. Pero debemos recordar que en el griego del Nuevo Testamento, “alma” y "psique” son la misma cosa; en cambio "espíritu" es designado "pneuma". Como decía, Paul Jones llegó a varias implicaciones cuando demostró que Branham trajo la enseñanza acerca de dos almas, una vieja, y otra nueva formada del germen de la palabra predestinada para la hora, y además atributo divino. La nueva alma era vivificada como parte de Dios a partir de aquel germen predestinado el cual brotaba a vida al recibir el Espíritu y la palabra de la hora, es decir, el mensaje de Branham para los del último tiempo. Todo esto, claro está que es extraño al Nuevo Testamento y a la Biblia en general. Según 1 Tesalonicenses 5:23, hallamos el ser del hombre compuesto en este orden de: espíritu,

alma y cuerpo; siendo el alma la misma psique, intermediaria entre el espíritu y el cuerpo, y además asiento de la voluntad, la mente y las emociones.

Para una mejor consideración bíblica de la estructura humana, como apéndice a éste capítulo quiero anexar un esquema que he reacondicionado personalmente del diagrama de Nee To-sheng en su recomendable obra "El hombre espiritual".

Otra aseveración de Branham, ya no tan seria pero también no bíblica, es la que hizo relativa a la no existencia de alma en los animales. En su mensaje "La señal" (Jeffersonville, 1963) sostuvo que el animal no tiene alma. Verdad es que no la tiene como el hombre la tiene, pues el alma del hombre es racional y sobrevive a la muerte, como consta en el pasaje evangélico del rico y Lázaro, en el mensaje apocalíptico del quinto sello, y en otros pasajes; sin embargo, aunque el animal no tenga alma racional, eso no significa que no tenga alma en absoluto, pues el animal sí tiene alma que es vida, e incluso se le llama "alma viviente". Tomando la versión de la Biblia de Reina Valera de 1909, más cercana al original en este aspecto, tenemos en el quinto día de la creación: animales de ánima viviente. En Levítico17:14 leemos: "Porque el alma de toda carne, su vida, está en su sangre; por tanto he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre..." En este respecto el animal tiene alma, pues alma y vida son una misma cosa; de manera que podemos decir en este nivel que el animal sí tiene alma, y el mismo es un ser viviente. Otro mensaje en Eclesiastés 3:21 nos habla del espíritu del animal. No obstante, como decía, las implicaciones serias de la doctrina branhamita del alma se hallan en su concepción de la humana. Según Branham, una persona puede recibir el Espíritu Santo y seguir siendo un falso e irse al infierno si su alma interior no ha sido predestinada. Esta nueva alma predestinada sería parte de Dios enviada en la hora para manifestarle a Él. Los predestinados serían, pues, parte de Dios, ya que sus almas nuevas brotadas del germen predestinado de la palabra de la hora son atributos suyos que habrían de manifestarse. En la Biblia hallamos, sin embargo, que la regeneración acontece cuando el alma recibe en su espíritu humano al Espíritu de Cristo. Es, pues, el Espíritu de Cristo el que unido al nuestro humano y creado, lo vivifica con vida eterna, convirtiendo a Dios nuestra única alma. Por causa de Cristo en nosotros llegamos a ser participantes de la naturaleza divina, pero eso no significa que nuestra alma, que es nuestro yo personal, sea parte de Dios, lo cual sería una especie de semi-panteísmo con nociones algo maniqueas del alma; también el hinduismo identifica como chispa divina al yo interior. Dios, empero, es trascendente, y aunque está también inmanente sosteniendo Su creación, la creación no obstante no es Él. Nosotros, pues, somos creados en todo, aunque aun así, el Espíritu de Dios condesciende a unirse al nuestro creado. Puede darse la posibilidad de que Branham haya usado informalmente su propio vocabulario al abordar esta cuestión. Paul Jones en cambio lo tomó en sentido

técnico y con carácter de revelación divina, llevando el asunto a un extremo heterodoxo.

En lo relativo al infierno, Branham no concuerda con las afirmaciones del ruselismo ni del adventismo acerca de que el alma termina con la muerte, dejando de estar consciente hasta el día de la resurrección; Branham acepta la supervivencia del alma después de la muerte, como queda entrevisto en su exposición del quinto sello (1963); sin embargo, en lo relativo al castigo eterno de las almas perdidas, sostiene Branham que éste eventualmente tendrá un fin. Dijo Branham en la disertación del primer sello (página 124 en español), y bajo ese "así dice el Señor" generalizado que cubre a todo su mensaje sobre la revelación de los siete sellos:

"Ahora, ¿cómo puede usted decir que hay un infierno eterno? Entienda, este ya es el último día cuando estas cosas son reveladas. No hay versículo en la Biblia que diga que el infierno es eterno. Si hubiera un infierno eterno, tendrían que tener vida eterna los que permanecen allí; pero hay una sola forma de vida eterna, y esa es por la cual estamos luchando. Todo lo que tiene principio también tiene fin. El infierno fue creado para el diablo y sus ángeles, y será consumido y aniquilado. Correcto. Pero cuando esto suceda, no les dejará ni raíz ni rama... ¿Dónde estarán entonces los malos después de la tribulación? Convertidos en ceniza".

En las últimas expresiones de este párrafo, puede Branham estarse refiriendo en el contexto al día terrible de Yahveh. Pero en general, ¿cómo respondemos a esto? Así: Decimos que sí hay un infierno de fuego, y fuego eterno, porque la Biblia sí lo dice en varios lugares, y he aquí algunos de los versículos:

"41Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. 46E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (Mateo 25:41,46).

De manera que aunque es verdad que el fuego eterno fue preparado para el diablo y sus ángeles, allí irán también los hombres maldecidos por el Señor, y su castigo, no el cortamiento ruselista, sino el castigo, será eterno; y utiliza la misma palabra "eterno" usada en relación a vida "eterna". Así que aunque sea una sola la vida eterna, lo que no se refiere meramente a duración sino a la calidad provista por Dios en Cristo, existirá también un castigo igualmente "eterno". Daniel 12:2 también dice:

"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua".

Es, pues, un absurdo esperar, con el ruselismo y el adventismo, que el castigo consiste en volver de la inconciencia por un breve tiempo, para regresar a esta inconciencia

eternamente. N0, vergüenza y confusión perpetuas no significa aniquilación, sino precisamente eso: "vergüenza y confusión perpetua". Según Jesús, los que hicieron lo malo saldrán a resurrección de condenación (Juan 5:29); es por eso tan solemne su declaración registrada por Marcos (9:42 46), donde habla de la Gehena, del "fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga".

Mateo 18:8,9 nos habla del "fuego eterno" y del "infierno de fuego". Según Judas 1:7, “Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas” fueron puestas por ejemplo sufriendo el castigo del fuego eterno. Su destrucción terrenal fue apenas el comienzo de su castigo, pues Jesús aun habló de un futuro juicio para Sodoma; juicio en el que el castigo para Sodoma será más tolerable que el castigo para Cafarnaum y las ciudades que no recibieron a los enviados del Señor (Mateo 10:15; 11:24; Marcoa 6:11; Lucas l0:12); pues así como la generación de Nínive en los días de Jonás, y la generación de la reina del sur en los días de Salomón, se levantarán en el juicio para acusar a la generación que rechazó a Jesús en Su día, así también la generación de Sodoma y Gomorra estará presente; por lo tanto el castigo de fuego eterno de que nos habla Judas 1:7, tuvo apenas su comienzo en los días de Abraham. No puede, pues, usarse ese verso de Judas, como se hace, para minimizar la realidad del fuego del Hades (Lucas 16:23 29) y del fuego de la Gehena o Lago de fuego y azufre.

No olvidemos tampoco la advertencia apocalíptica para los adoradores de la bestia, marcados de ella. Nos dice Apocalipsis 14:9 11:

"9Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, 10él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; 11y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre".

Así, pues, el lenguaje bíblico es claro: juicio eterno, castigo eterno, fuego eterno, vergüenza y confusión perpetua, lugar de tormentos, tormento cuyo humo sube por los siglos de los siglos.

Es típico de los incrédulos preguntar: Pero, ¿quién fue allá y volvió para contar? Y añaden ignorantemente: Nadie vino para contar. Pero tal argumento tan popular es absolutamente falso; primero, porque el Señor Jesucristo descendió a los infiernos y regresó y habló a los apóstoles, de lo cual la primera carta de Pedro contiene noticias, como también en especial el evangelio apócrifo de Bartolomé y el apocalipsis apócrifo de Pedro. Segundo, porque son numerosas las personas clínicamente declaradas muertas, que por la providencia de Dios regresaron de las mismas puertas del Seol, y testifican sus experiencias en ultratumba. Conozco personalmente varios casos;

además de los testificados en programas televisivos, y en escritos, aun de corte científico, como los del Dr. Ed. Moody, y la Dra. K, Ross. De manera que no tenemos excusa; no conviene arriesgarse a vivir sin sentido de la eternidad, pues los escépticos no tienen ninguna garantía de que todo terminará con la muerte corporal. Además, Jesús mismo ha sido quien más ha enfatizado el tema, y Su resurrección histórica es la más autorizada de las credenciales.

Ahora bien, para terminar, tengamos en cuenta que la palabra castellana "infierno" se usa diversamente como traducción de varios palabras, por lo cual ha habido confusión en el asunto. Primeramente, sepulcro o sepultura, que en hebreo es "queber" y en griego es "mnemeion", nunca acostumbra traducirse infierno; pues realmente el infierno no es la sepultura. Ahora bien, "Tártaro", "Hades" o "Seol", y "Gehena" se han traducido indistintamente "infierno", pero sin embargo tienen diferente significado, y de allí la confusión; pues donde un traductor llama "infierno" al Hades, otro llama así a la Gehena, y viceversa. Clasificando, pues, las palabras tenemos: El "tártaro" (1 Pedro 2:4) es la prisión de los ángeles caídos. "Hades" es la traducción griega del hebreo "Seol" (Hechos 2:27; Salmos 16:10), y significan entonces la misma cosa: lugar donde van las almas conscientes de los muertos que tras la venida de Cristo no suben al Paraíso o tercer cielo. El rico Epulón del relato de Jesús acerca del mendigo Lázaro, fue al Hades, donde era atormentado en llamas; es, pues, el Seol o Hades un lugar provisional de tormento, como lo es la celda de la comisaría antes de la prisión carcelaria de cadena perpetua. Según Apocalipsis 20:14, la muerte y el Hades serán lanzados después al Lago de fuego; este lago de fuego y azufre es, pues, la "Gehena" donde no sólo las almas, sino que también los cuerpos de los que resucitan para condenación, serán echados tras el juicio del trono blanco; allí irán, pues, todos los que no se hallen en el libro de la vida. Por lo tanto la "Gehena" es ese lago de fuego y azufre, donde estarán en su estado final los malditos y condenados, la muerte segunda.

Nota: Anexo a continuación un esquema del "ser del hombre", reacondicionado por el autor de un diagrama de Nee To-sheng en su libro "El Hombre Espiritual".

EL SER DEL HOMBRE

(1 Tesalonicenses 5:23)

ESPÍRITU (pneuma)

- Lugar Santísimo
- Zoe (vida espiritual) sólo en caso de ser regenerado.
- Ágape (amor divino)
- Mente espiritual.

ALMA (psique)

- Lugar Santo
- Psique (vida anímica)
- Phileo (afecto natural)
- Mente natural.

CUERPO (soma)

- Atrio
- Bios (vida biológica)
- Eros (amor físico)
- Cerebro.
- Conciencia

ESPÍRITU

- Intuición
- Comunión

ALMA

- Voluntad
- Mente
- Emoción

CUERPO

- Sentidos
- Sistemas
- Aparatos

ESTADOS DE CONCIENCIA

- En el Espíritu Santo (Romanos 9:1)
- Buena (1 Timoteo 1:19; 1 Pedro 3:16,21)
- Débil (1 Corintios 8:7,12)
- Corrompida (Tito 1:15)
- Mala (1 Corintios 4:4)
- Cauterizada (1 Timoteo 4:2).

FUNCIONES DE CONCIENCIA

- Enseña (Salmos 16:7)
- Acusa (Juan 8:9)
- Testifica (Romanos 2:15)

LA CONCIENCIA EN EL ESPÍRITU:

- Contritos de espíritu (Salmos 34:18)
- Un espíritu recto (Salmos 51:10)
- Mi conciencia me da testimonio en el espíritu (Romanos 9:1)
- Se estremeció en el espíritu (Juan 11:33)
- Se conmovió en espíritu (Juan 13:21)
- Su espíritu se enardecía (Hechos 17:16)
- Espíritu fervoroso (Hechos 18:25)
- Régimen nuevo del Espíritu (Romanos 7:6)
- Espíritu de adopción que clama: ¡Abba! El Espíritu testifica en nuestro espíritu (Romanos 8:15,16)
- Presente en espíritu (1 Corintios 5:3)
- El que se une al Señor, un espíritu es con Él (1 Corintios 6:17)
- Contaminación de espíritu (2 Corintios 7:1).

LA INTUICIÓN EN EL ESPÍRITU:

- Quiere (Mateo 26:41)
- Percibe (Marcos 2:8)
- Gime (Marcos 8:12)
- Liga (Hechos 20:22)
- Conoce (1 Corintios 2:11)
- Se conforta (2 Corintios 2:13; 7:13; 1 Corintios 16:18)

LA COMUNIÓN EN EL ESPÍRITU

- - Con Dios: Se regocija (Lucas 1:47)
- Adora (Juan 4:23)
- Sirve (Romanos 1:9; comp.: Filipenses 3:3)
- Testifica (Romanos 8:6)
- Ora, canta, bendice (1 Corintios 14:14-16)
- Con los hermanos: 2 Corintios 13:14

(Ver: INTUICIÓN, el espíritu se conforta)

LA VOLUNTAD EN EL ALMA

- Ligando el alma con obligación (Números 30:2)
- La dejarás al agrado de su alma (Deuteronomio 21:14)
- Mi alma no quería tocar (Job 6:7)
- Mi alma escoge... quiso (Job 7:15)
- No me entreguen al alma de mis enemigos (Salmos 27:12)
- ¡Ea! alma nuestra [lo que quisieron] (Salmos 35:25)
- No lo entregarás al alma de sus enemigos (Salmos 41:2)
- Poner el alma en buscar a Dios (1 Crónicas 22:12)
- Alzan el alma para volver [suspiran] (Jeremías 44:14)
- Te entregué al alma de los hijos de los filisteos (Ezequiel 16:27)

LA MENTE EN EL ALMA

- Su consejo no entre en mi alma (Génesis 49:6)
- Consejos en el alma (Salmos 13:2)
- Mi alma lo sabe muy bien (Salmos 139:14)
- Ciencia grata al alma (Proverbios 2:10)
- Ley y consejo, vida a tu alma (Proverbios 3:21,22)
- El alma sin ciencia (Proverbios 19:2)
- A tu alma el conocimiento (Proverbios 24:14)
- Se acordará tu alma [memoria] (Lamentaciones 3:20)
- Cuidado de sus almas [anhelo] (Ezequiel 24:25)

EMOCIONES EN EL ALMA

- Afecto
- deseo
- sentimiento

EMOCIONES DE AFECTO EN EL ALMA

- Alma hastiada (Job 10:1)
- El alma aborrece (Job 33:20)
- Amarás con toda tu alma (Deuteronomio 6:5)
- Alma de David y Jonatán ligadas (1 Samuel 18:1)
- Aborrecidos del alma de David (2 Samuel 5:8)
- Su alma abominó (Salmos 107:8)
- Ama mi alma (Cantares 1:7)

- Mi alma se impacienta; su alma aborreció (Zacarías 11:8)
- Engrandece mi alma (Lucas 1:46).

EMOCIONES DE DESEO EN EL ALMA

- Deseare tu alma con vehemencia (Deuteronomio 14:26)
- Lo que deseare tu alma (1 Samuel 20:4)
- Mi alma clama por Ti (Salmos 42:1)
- Con mi alma he deseado (Isaías 26:9)
- Objeto de compasión del alma, deleite (Ezequiel 24:21)
- En quien se complace mi alma (Mateo 12:18).

EMOCIONES DE SENTIMIENTO EN EL ALMA

- Su alma se angustió (Jueces 10:16)
- Amargura de alma (1 Samuel 30:6)
- Amargada el alma en el [por muerte] (2 Reyes 4:27)
- Angustiarán mi alma (Job 19:2)
- Te abates, alma mía (Salmos 42:5)
- Alegra el alma (Salmos 86:4)
- Alma desfallecía (Salmos 107:5)
- Alma mía, a tu reposo (Salmos 116:7)
- Quebrantada el alma de desear (Salmos 119:20)
- Suavidad al alma (Proverbios 16:24)
- Se deleitará vuestra alma con grosura (Isaías 55:2)
- Mi alma se alegrará (Isaías 61:6)
- Mi alma desfallecía (Jonás 2:7)
- Mi alma está muy triste (Mateo 26:38)
- Espada te atravesará el alma (Lucas 2:35)
- Turbada mi alma (Juan 12:27)
- Lot afligía su alma (2 Pedro 2:8).

EL ESPÍRITU NO REGENERADO MANIFIESTO EN EL ANTOJO DEL ALMA

- Espíritu agitado de Faraón (Génesis 41:8)
- Endurecido el espíritu de Sehón (Deuteronomio 2:30)
- Espíritu enojado (Jueces 8:3)
- Impaciente de espíritu (Proverbios 14:29)
- Espíritu triste (Proverbios 17:22)
- Extraviados de espíritu (Isaías 29:24)
- Espíritu endurecido en su orgullo (Daniel 5:20).

EL ESPÍRITU REGENERADO MANIFIESTO EN EL CAMBIO DE MENTE

- Arrepentimiento: Metanoia Cambio [meta] de mente [noia] (Efesios 4:23).

EL CUERPO

- Vista
- Oído
- Gusto
- Olfato
- Tacto
- Vestibular (del equilibrio)
- Genestésico (del dolor y del cansancio)

SISTEMAS O APARATOS

- Respiratorio
- Circulatorio
- Endocrino
- Reproductor.
- Oseo
- Muscular
- Nervioso
- Digestivo

EL CORAZÓN

- Conciencia espiritual (1 Juan 3:20,21- si nuestro corazón nos reprende)
- Voluntad (Hebreos 4:12 - intenciones del corazón)
- Mente (Hebreos 4:12 - pensamientos del corazón)
- Emoción (Marcos 12:30 - amar a Dios con todo el corazón).

Diferencia entre el espíritu, el alma y el cuerpo: 1 Tesalonicenses 5:23

Diferencia entre el espíritu y el alma: 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 4:12; Lucas 1:46,47.

Capítulo IX

LA APERTURA DE LOS SELLOS

Abordamos a continuación uno de los temas más espinosos del movimiento branhamita, el relacionado con la apertura de los sellos. Espinoso decimos, porque es precisamente el que ha dado pie a peligrosas herejías, enredándose en lo cual han surgido personas que se han declarado a sí mismos: Mesías. Son varios los aspectos que incluye este tema, tales como acerca del séptimo ángel de Apocalipsis 10, el fin del tiempo o dispensación de la gracia, la segunda venida de Cristo, el nombre nuevo del Señor, etc. Pero debemos atender primero a las claras y categóricas declaraciones de las Sagradas Escrituras en lo relativo a este importante asunto.

Comencemos citando el hecho de que tan solamente el Cordero de Dios, Jesús de Nazareth, es digno de mirar el libro y desatar sus siete sellos; lo dice Apocalipsis 5:2 5:

"2Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? 3Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. 4Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. 5Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos".

Debemos notar que el Único que puede abrir el libro es el Cordero que fue inmolado; se refiere, pues, al Hombre Jesús de Nazareth, el Verbo encarnado que permanece el mismo y en Su humanidad por todos los siglos. Al decir “León de la tribu de Judá" y "raíz de David", también lo hace para referirse a su perfecta humanidad, pues alude a Su ascendencia humana de la que tomó de María para así cumplir las promesas a Abraham y a David. Igualmente, al hablar de haber vencido y de Cordero inmolado, no puede sino tan sólo referirse a Su humanidad; de manera que quien abre el libro no es el Padre ni el Espíritu Santo, como sostiene Branham, sino el Verbo encarnado cual Jesús de Nazareth. El Espíritu Santo no fue inmolado, ni tampoco la Divinidad

precisaba vencer nada. Era el Cordero, el Hombre semejante a nosotros, tentado en todo cual nosotros, pero victorioso; sí, Jesús de Nazareth, el Verbo encarnado, el Único digno de abrir el libro. No existe, pues, otro hombre que pueda hacer tal cosa; y si alguno pretende hacerlo, entonces simplemente está tomando el lugar de Cristo; y eso es precisamente lo que da a entender Branham; ya cité, y lo vuelvo a hacer, aquella declaración de Branham durante su disertación acerca de la revelación de los siete sellos:

"Y ahora en esta noche el Cordero está parado con el libro en la mano y está empezando a revelarlo mientras entramos a este capítulo 6. Ojala el pueblo tenga mente espiritual..."

Y un poco más adelante:

"El libro enrollado con los siete sellos está ahora siendo abierto por el Cordero. Estamos llegando a ese lugar en esta noche". (Páginas 99 y 100, el primer sello).

Debemos atender además al hecho de que es muy diferente predicar acerca de los siete sellos, y abrirlos realmente. Cualquier predicador puede hablar acerca de tal tema, pero solamente Jesús de Nazareth, Dios como Hombre y en gloria, puede realmente abrir el libro. Notemos por ejemplo que cuando el Cordero abre el sexto sello, "12hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; 13y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. 14Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. 15Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; 16y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; 17porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apocalipsis 6:12-17).

He ahí, pues, lo que acontece cuando REALMENTE el Cordero abre el sexto sello. Los acontecimientos demuestran la apertura verdadera, pero una simple predicación acerca de la tribulación final no significa que sea la apertura verdadera. Tal verdadera apertura es el acontecimiento. Sin embargo, dentro del movimiento branhamita se confundió la semana de predicaciones de Branham acerca de los sellos, del 17 al 24 de marzo de 1963, como si fuese la apertura verdadera, dividiéndose los grupos del movimiento en fracciones encontradas en cuanto a la interpretación del séptimo sello; pues unos lo consideraban aún cerrado, y otros, ya abierto; esto debido al velado y ambiguo lenguaje de Branham, pues con el séptimo sello abierto se presentaba la segunda venida de Cristo. Todo esto acarreó, como era de esperarlo, una tremenda

confusión, pues si aquellas predicaciones eran no sólo eso, predicaciones acerca del tema, sino la verdadera apertura por el Cordero a través de Branham, que se presentaba como el séptimo ángel de Apocalipsis 10, entonces por supuesto que el tiempo de la gracia llegaba a su fin, pues ya el Cordero se había levantado del Lugar de Intercesión para venir a abrir el libro y reclamar a Sus escogidos. Eso significaba además el cumplimiento de la segunda venida de Cristo en las nubes, para lo cual se señalaba aquella nube de que hablamos en otro capítulo y que fue fotografiada por el observatorio de Flastag, y publicada en las revistas "Life" y "Science". Y además, puesto que Branham había dicho que los siete truenos que eran los que estaban sellados con los siete sellos de afuera del libro, al ser revelados mostrarían el Nombre nuevo del Señor, entonces, a partir de William Soto Santiago, y con la actividad y carisma de Óscar Candelario, ambos de Puerto Rico, se concluyó que tal nombre era William Marrion Branham; por lo cual se extendió principalmente en Latinoamérica entre los grupos branhamitas, la costumbre de orar a Dios en ese nombre, suponiendo que el tal fuese el nuevo nombre del Señor, del que habla Apocalipsis 2:17; 3:12; 19:12. No obstante, Apocalipsis 2:17 se refiere al nombre que recibirá cada vencedor cuando el Señor regrese con Su galardón, lo cual dice cumplir William Soto Santiago presentándose a sí mismo como el Señor en su venida galardonando. Respecto a Apocalipsis 19:12, nos dice la Biblia que ninguno conocía ese nombre sino el Señor mismo; por lo tanto es una necedad aceptar que William Soto Santiago nos pueda decir ese nombre. Branham, con declaraciones como la que cito a continuación, encaminó las cosas de esa manera:

"Y ahora Jesús, Su nombre sobre la tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los truenos". (Los sellos. Pág. 131).

Con esa frase se presenta como inútil orar a Dios en el nombre de Jesús, lo cual es ya un crasísimo error, pues “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"; además, se insinúa orar en otro nombre que sería revelado y con el que "providencialmente" dio Wiliiam Soto Santiago: William Marrion Branham.

Vemos, pues, que el error "sólo Jesús" de Branham dio lugar para confundir al Cordero con el Espíritu Santo, y así desencarnar a Cristo, lo cual es anticristo, de manera a presentarlo a través de otro hombre; separado el LOGOS del HOMBRE Jesús, se presenta supuestamente al LOGOS en otro hombre, lo cual es característico de los falsos mesías; pero JESÚS ES EL CRISTO. ¡El Verbo y el Carpintero de Nazareth es UNA Y LA MISMA PERSONA INDIVISIBLE! Y Él es el Cordero, el Único que podrá abrir el libro.

Branham enseñó de sí mismo que él era el séptimo ángel que recibió del Cordero Espíritu Santo (sabelianismo) el libro abierto (interpretado como la explicación infalible de la Biblia). Sin embargo, en Apocalipsis 10:7 NO dice que el séptimo ángel reciba el libro abierto y nos lo participe. En primer lugar, ese séptimo ángel es el último de la serie de ángeles celestiales que tocan las siete trompetas en el contexto de Apocalipsis 8 al 11. La consumación del misterio de Dios NO consiste en una colección de herejías presentadas como revelaciones divinas, sino que es la culminación del desarrollo del plan de Dios con el establecimiento perfecto del reino de los cielos; efectivamente nos dice Apocalipsis 11:15 que cuando el séptimo ángel tocó la trompeta, los reinos del mundo llegaron a ser del Señor y de Su Cristo, y llegó el tiempo de dar el galardón a los Suyos y de juzgar a los muertos. He allí entonces cuando el misterio de Dios se consuma transformando nuestros cuerpos y barriendo la tierra. Pero suponer que la predicación de Branham, y otros después de él, y en especial a partir de sus disertaciones sobre los sellos, sea la consumación del misterio, resulta anacrónico e ilusorio. Aun el mismo Branham respondía a preguntas en 1964, más de año y medio después de su predicación de los sellos, que no entendía bien el mismísimo tema del Milenio y otros, y que apenas opinaba en ciertos asuntos escriturales. Recordemos que el misterio se consuma cuando el séptimo ángel realmente toca su trompeta, con lo cual los reinos del mundo pasan a ser del Señor y Su Cristo; y el reino se establece literalmente sobre toda la tierra; pero Branham aun confesaba no entender bien ni siquiera el tema del Milenio. Por lo tanto no puede sostenerse que aquella predicación de los sellos, presentada como verdadera apertura, sea la plenitud de la Palabra y la consumación del misterio.

Hemos dicho ya que Branham presentaba su ministerio como el cumplimiento de Lucas17:30, la manifestación del Hijo del Hombre; y lo hacía incluso antes del tiempo de su predicación de los sellos. En su mensaje "el rapto"(1965) enseñó que la segunda venida del Señor según l Tes. 4:16 tenía tres partes: aclamación, voz de arcángel y trompeta de Dios. Lo relativo a la aclamación o voz de mando, lo aplicó a su propio ministerio; es decir, que la segunda venida de Cristo comenzaba a cumplirse en él. Luego, William Soto Santiago se aplicó el resto, presentándose también como el Mesías en su segunda venida. Sólo dentro del branhamismo surgieron así varios falsos mesías, tales como también Julio Alvarado en Bolivia con milagros y prodigios, y Laurey en India, adorado en Madrás como Nishu Krisna. Pero sigamos recordando que el Señor Jesús nos advirtió que antes de Su venida vendrían falsos profetas y falsos cristos diciéndonos: He aquí está el Cristo, allí está, en el desierto, en los aposentos; y harían grandes señales y prodigios, y engañarían, si fuese posible aun a los escogidos; por lo cual nos advirtió el Señor que no veríamos días como los del Hijo del Hombre (Lucas 17:22,23), y que no creyéramos ni siguiéramos a estos falsos cristos, sino que le esperásemos venir en gloria; sí, al mismo Jesús de Nazareth, al mismísimo Hombre

que fue crucificado y resucitado en carne, y en carne ascendido y glorificado, sentado a la diestra de la Majestad en las alturas hasta que la muerte sea vencida en nuestros cuerpos mortales con Su venida; nos dijo que regresaría cual resplandor de relámpago, en gloria y majestad.

Capítulo X

ESCATOLOGÍA

La escatología de Branham en sus rasgos generales, y sin incluir sus particularidades acerca del advenimiento, es de sentido dispensacionalista; aspecto éste que ha heredado de John Nelson Darby a través de Scofield, cuyas notas bíblicas utilizó Branham a menudo. A Darby y Scofield sucedieron Lewis Sperry Chafer, J. F. Walvoord, C. C. Ryrie y D. Pentecost, como los más conocidos teólogos pre tribulacionistas de la escuela fundamentalista de Dallas, Texas. Con esta escuela y otras semejantes se popularizó el dispensacionalismo pre tribulacionista entre los evangélicos ortodoxos, abarcando a varias escuelas pentecostales. Branham, pues, se alineó también en este aspecto con la posición del rapto antes de la gran tribulación. Este tema ha sido uno de los más debatidos en los últimos años, constituyéndose, como se dice, en la controversia correspondiente a la época, después de la trinitaria, cristológica y antropológica de los primeros siglos, y después de la soteriológica con la reforma protestante. La controversia escatológica está, pues, en pleno auge, ante la cual no pretendo dar ninguna solución. Una cosa creemos, y es que habrá una gran tribulación, habrá un arrebatamiento, habrá un Milenio. Y pienso que debemos estar preparados para cualquier cosa, ya sea nuestra muerte, o la venida del Señor, o la gran tribulación. Lo más importante es vivir cerca del Señor dependiendo de Él, y por Él estar preparados para cualquier cosa.

Considero que las divergencias actuales en el examen de estas consideraciones no deberían afectar la comunión de la vida de Cristo dentro de Su único cuerpo, formado por todos Sus hijos. Sin embargo, puesto que en el presente trabajo estamos examinando críticamente los aspectos branhamitas, no quisiera tampoco pasar la oportunidad sin dejar de presentar las objeciones que han subido a mi conciencia desde las Sagradas Escrituras, con respecto al pre tribulacionismo. Recuerde el lector que yo mismo milité en las filas branhamitas antes de mi definitiva retractación, y que compartí con Branham su pre tribulacionismo; pero, como decía, la literalidad de las

Sagradas Escrituras y creo que también Su Espíritu, ofrecieron objeciones ante mi conciencia; por lo cual, sin pretender dar una solución definitiva, quiero exponer ante la paciencia del lector esas objeciones mías a la posición pre-tribulacionista; es decir, de un rapto antes de la gran tribulación. Creo sí en el arrebatamiento, pero no puedo colocarlo antes de la primera resurrección. El arrebatamiento y la primera resurrección van juntos, como consta en 1 Tesalonicenses 4:15 17:

"15Por lo cual os decimos esto en palabas del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17Luego nosotros los que vivimos, los que hallamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor".

Así que nuestros hermanos en Cristo que ya partieron, resucitarán primero; esa es la primera resurrección; y entonces juntos nos encontraremos con el Señor, arrebatados en esa ocasión los que le esperamos. De modo que como escribía Pablo a Timoteo (2 Timoteo 2:18), los que dicen que la resurrección ya se efectuó, se desviaron cual Himeneo y Fileto; así que antes de la resurrección de que habla 1 Tesalonicenses 4:15-17 NO podemos hallar la primera resurrección de que habla Apocalipsis 20:5; y tampoco puede llamarse "primera resurrección" a otra posterior a esta de l Tesalonicenses 4:15 17 que va junto con el arrebatamiento, pues si fuese posterior ya no sería “primera". Ahora bien, Apocalipsis 20:3 6, que nos habla de esta primera resurrección de la que participarán los que reinarán con Cristo en el Milenio, se presenta como posterior a los sucesos característicos de la gran tribulación, pues dice:

"4Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. 6Bienaventuado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años".

De manera que reinarán en el Milenio los participantes de la primera resurrección, y éstos son los que se sentarán en tronos, los que vencieron a la bestia y a su imagen, y no recibieron su marca, y los que fueron decapitados por el Nombre de Jesús y la Palabra de Dios. Estas cosas son típicas de la gran tribulación; sí, la persecución de los santos y la marca de la bestia, etc. De modo que los de la primera resurrección

pasarán por esto y vencerán; entonces volverán a vivir para reinar con Cristo mil años. Esa es la primera resurrección para el Milenio, después de la tribulación y antes de los mil años. Y el rapto no puede ser anterior, pues no hay arrebatamiento, sin la resurrección precedente de los que murieron en Cristo; ellos deben resucitar primero, y entonces nosotros estaremos listos para el arrebatamiento. La primera resurrección, pues, de los que vencen a la bestia y su marca en la tribulación, es la misma de los que nos preceden en Cristo antes del rapto. Bajo el altar esperan a los que deben ser muertos por la Palabra de Dios, su número completo, antes de la retribución. La retribución será en la venida gloriosa; mientras tanto espera la resurrección, hasta que se complete el número de los mártires que abundarán en la tribulación. 1 Corintios 15:51,52 también une la resurrección, el rapto y la final trompeta:

"51He aquí os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, 52en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados".

Nosotros, pues, seremos transformados para el rapto, juntándonos con los resucitados en incorrupción. Esto será a la final trompeta. ¿Y cuál es, pues, la final trompeta? Si habla de final es porque hubo otras anteriores a esa, y la única serie de trompetas que encontramos neotestamentariamente es la apocalíptica de los siete ángeles (capítulos 8 al 11). Y efectivamente, la final trompeta sería la del séptimo ángel, que al tocarla, acontecen las cosas características de la venida del Señor, el juicio de los muertos y el galardonamiento de los santos; galardón que según Apocalipsis 22:l2 traerá el Señor consigo en Su pronta venida. 1 Corintios 15:23 dice que los que son de Cristo resucitarán en Su venida, y Colosenses 3:4 declara que cuando Él se manifieste, nosotros que estamos en Él, seremos también manifestados con Él en gloria. La manifestación en gloria no será, pues un secreto. He aquí, pues, lo relativo a la séptima trompeta, la final:

"15El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. 16Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. 19Y el templo de Dios fue

abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo" (Apocalipsiis11:15 19).

Esta séptima y final trompeta señala, pues, el tiempo de juzgar a los muertos, y el tiempo de dar el galardón a los santos, a los profetas y a los temerosos de Dios; también el tiempo de la consumación de la ira; en fin, como dice Apocalipsis 10:7, el tiempo de la consumación del misterio de Dios: el establecimiento definitivo del Reino de los Cielos de que habló Dios por los profetas, y de cuyos misterios paraboleó el Señor Jesucristo. Ahora bien, notemos que antes de esta final trompeta, sonaron otras seis que representan juicios, los cuales se van concentrando en la gran tribulación. ¿Cómo puede entonces ser la final trompeta anterior a estas seis primeras de juicio? No sería entonces la séptima y final; pero es a la final trompeta que acontece la resurrección, transformación y arrebatamiento; sí, pues, es la séptima trompeta la que señala el tiempo del galardón de los santos y los profetas (cual Daniel que se levantará al fin de los días para recibir su heredad; Daniel iría, pues, hasta el fin y se levantaría [Daniel 12:13]). Y puesto que en la resurrección habrá grados de gloria (1 Corintios 15:41,42; Hebreos 11:35; 2 Corintios 4:17; 5:10) será necesario pasar primero por el tribunal de Cristo para recibir según lo hecho en el cuerpo; entonces los tenidos por dignos participarán de la primera resurrección y el milenio; pero el tiempo del galardonamiento y juicios de los muertos e ira sobre la tierra es la séptima trompeta, posterior a la tribulación. Siendo la séptima trompeta el tiempo de juzgar a los muertos, se relaciona también a la venida del Señor en las nubes para recibirnos en arrebatamiento, pues esto tiene relación con la gran voz de trompeta (1 Tesalonicenses 4:16), y según Mateo 24:29 31, es después de la tribulación de aquellos días. En el contexto de esta apoteósica venida es que el Señor habla de que del día ni de la hora nadie sabe, sólo el Padre, y que vendrá súbitamente como ladrón.

"29E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. 30Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. 31Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. 36Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. 42Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. 44Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mateo 24:29 31, 36,42,44).

Vemos, pues, que la venida del Señor como ladrón no será una desaparición secreta; y sí sera después de la tribulación. Si tomamos todos los contextos de las ocasiones en que se habla de la inminencia de la venida cual ladrón, hallaremos que el momento se

rodea, NO de secreto, mas SÍ de gloria y también juntamente de juicio. Además de la cita de Mateo, puede verse Marcos l3:24 37; l Tesalonicenses 4:15 a 5:4; 1 Juan 2:28; 2 Pedro 3:10 (que por su claridad citamos como muestra a continuación):

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas".

En el contexto de la primera carta a los tesalonicenses, hablaba Pablo del arrebatamiento; que del día y la hora nadie sabría, sino que vendría como ladrón; que cuando dijeran: paz y seguridad, vendría sobre ellos destrucción repentina. Así, pues, que destrucción repentina, cielos encendidos y elementos fundidos, nubes de gloria, voz de trompeta, escogidos recogidos de los cuatro vientos (y no sólo de Israel, donde estará reunido el remanente judío), todo esto, es el contexto de la INMINENTE venida como ladrón, para lo cual debemos estar preparados. Pero es en 2 Tesalonicenses donde se añade abundante luz:

"6Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, 7y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; 9los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, 10cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron” (1 Tes. 1:6-10).

Así une cuando Él venga para ser admirado en sus santos, pues en su manifestación gloriosa seremos transformados y manifestados con Él, entonces será el día de la retribución. El Señor vendrá en ese día en llama de fuego, y con los ángeles de Su poder, a retribuir y a darnos reposo junto con Pablo, los apóstoles y los primeros cristianos. De manera que la Iglesia es y será atribulada del mundo, y el mundo entonces lo será del Señor. Sí, los santos serán aborrecidos y perseguidos por el Nombre del Señor, y la bestia hará guerra contra ellos, y los matará (Mateo 24:9; Apocalipsis 13:7; Daniel 7:21,22).

Según Jesús (Mateo 13:30,39 43) la cizaña es recogida primero en manojos para quemarla, lo cual se va preparando al final por la reunión airada de las naciones contra Cristo, bajo el liderazgo de la bestia en la tribulación; entonces el trigo es recogido en el granero. Por una parte, los ángeles del Hijo del Hombre recogen de Su reino a los que sirven de tropiezo y los echan en el horno de fuego, y entonces los justos resplandecerán un el Reino de Su Padre.

Apocalipsis 12 nos habla de la mujer que parió a Cristo, el hijo varón arrebatado en su ascensión para reinar. Tal mujer (que incluye a María) es la línea piadosa que enfrenta a la serpiente y su descendencia, es decir, la línea impía. Dios le preparó lugar en el desierto a la mujer, para que huya de delante del dragón durante los tres años y medio de la gran tribulación; entonces el dragón hará guerra al resto de Su descendencia, a los cristianos fieles que tienen el testimonio de Jesucristo y guardan Sus mandamientos.

Además de todo esto, Pablo apóstol escribió a los tesalonicenses (2 Tes. 2:1 4 y 6 9):

"1Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, 2que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que [ἐνέστηκεν τὴν ἡμέρα τοῦ κυρίου] ya estáis en el día del Señor. 3Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, 4el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. 6Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. 7Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. 8Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida".

Pablo hablaba, pues, respecto de la "parusía" del Señor, y de nuestra “episinagogia" con Él, es decir, nuestra reunión en lo alto; también del día del Señor. Es decir, hablaba del orden de acontecimientos para el día del Señor en el contexto de Su parusía y nuestra episinagogia o reunión en lo alto con Él; y advierte que antes debe venir la apostasía (que ya está operando hoy), y manifestarse el anticristo o bestia, el cual es detenido por alguien a quien Pablo en el ambiente romano por prudencia no nombra, pero que ellos entendían; pues Pablo, que tenía en mente la profecía de Daniel, conoce que cada imperio tiene su debido tiempo, y que después del romano bajo el que ellos vivían, debía surgir aquel inicuo; pero mientras estuviera en pie el Imperio Romano (al que hoy ya le salieron diez cuernos), se detenía la manifestación de aquel cuerno blasfemo que surgiría de las postrimerías del imperio. Pablo oralmente se los había enseñado, y ahora se los recuerda. Y es notorio que la advertencia de Pablo tuvo su efecto en la tradición, pues no conozco ningún registro ni tengo noticia de ninguno en que conste que antes de John Nelson Darby (1800 1882) se enseñara de un rapto secreto pre-tribulacionista. Darby no fue el primer dispensacionalista, pero fue su sistematizador por excelencia. Apreciamos y respetamos a nuestro hermano Darby, y en muchas cosas estamos de acuerdo, pero

nos resulta difícil asentar en lo íntimo del corazón la seguridad de un rapto pre-tribulacional.

Con esto no me estoy declarando absolutamente antidispensacionalista, pues reconozco distinciones en las épocas, pero no de la salvación, pero en atención a mi examen crítico de la doctrina de Branham, debo declarar que no me resulta satisfactorio el argumento también branhamita de que si la Iglesia está bajo la sangre del Cordero no necesita pasar por la tribulación. Otros suponen que en la gran tribulación no estará a disposición la sangre del Cordero, y cada cual debe ser salvo por su propia sangre; PERO, por el contrario, es precisamente con la sangre del Cordero con la que son limpiados y emblanquecidos una multitud incontable de gentiles que salen de la gran tribulación (Apocalipsis 7:14). Además, los santos emblanquecidos por la sangre del Cordero, han sido siempre el blanco del odio de Satanás, y el objeto de las persecuciones. La sangre del Cordero no nos libra de pasar por sufrimientos en la tierra, pero sí nos libra de la ira definitiva del Señor, que va más allá de la tribulación y llega hasta el lago de fuego y azufre. Ya leíamos en 2 Tesalonicenses 1:5 8 que Él nos daría reposo de la tribulación con que el mundo nos atribula (y en especial cuando Cristo esté por volver) cuando aparezca en llama de fuego con los ángeles de Su poder; en cambio, el mundo atribulador de los cristianos, en retribución iría encerrándose en principio de dolores y bebiendo una tras otra las copas de la ira hasta consumarse ésta en el juicio.

El argumento básico pre-tribulacionista de que los tenidos por dignos escaparán de lo que ha de venir (Lucas 21:36), y que serán guardados de la hora de la prueba (Apocalipsis 3:10), tiene una solución que no necesariamente es el rapto pre-tribulacional. Recordemos que los hallados dignos permanecerán en pie en la venida gloriosa del Hijo del Hombre (Lucas 21:36) y no se alejarán avergonzados (1 Juan 2:28), sino que por la misma epifanía de Su parusía serán librados de la ira (1 Tesalonicenses 1:10), siendo transformados y manifestados en gloria, arrebatados y reunidos en los aires para formar parte de Su ejército, y venir con Él y Sus ejércitos celestiales hasta poner con Él pie en la tierra y el Monte de los Olivos y establecer el Reino Milenial. De esa manera escaparemos de Su ira y recibiremos reposo descansando de la tribulación por el mundo y la bestia en la tierra. Los que mueran descansarán, y sus obras seguirán con ellos. ¡Bienaventurados! Esperarán al resto del número de sus consiervos mártires, para volver a la tierra a obtener la resurrección de sus cuerpos, y reunidos todos con el Señor y sus ángeles, tomar el Reino, juzgar y dar el justo pago.

En plena tribulación la mujer tiene lugar en el desierto, preparado por Dios, donde es sustentada por tres años y medio.

Con respecto a la venida del Señor con los santos, escribía Pablo a los mismos tesalonicenses a quienes anunciaba un arrebatamiento (1 Tesalonicenses 3:13) que debían estar afirmados e irreprensibles en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos, de los cuales, a los muertos en Cristo, traerá Dios con Jesús para tomar sus cuerpos en resurrección. Ellos están ahora con Cristo descansando conscientes, esperando la hora de retornar con Él para la resurrección de sus cuerpos, y su encuentro con los vivos transformados. En Apocalipsis 5 se ve el momento de la apertura del libro, y cuando el Cordero lo toma, entonces los veinticuatro ancianos con las oraciones de los santos declaran que gracias a Él reinarán sobre la tierra. Son veinticuatro, según los turnos sacerdotales.

Reconsiderando, pues, vemos que bajo el quinto sello aún se espera que se complete el número de los que habían de ser sacrificados, para así vengar con juicio su sangre sobre la tierra; pero tras la apertura del séptimo sello, las siete trompetas declaran los males sobre la tierra que se consuman en siete copas, tras las cuales y a la final trompeta, se establecerá definitivamente el Reino sobre toda la tierra, a la que los santos, también sacerdotes, vendrán a reinar en resurrección; mientras tanto descansan, pues, en la presencia del Señor hasta llegar la hora. A nosotros, si somos del día, aquella hora desconocida no debe sorprendernos cual ladrón, sino que debemos estar velando, y mucho más cuando vemos sucediendo alrededor las cosas como el Señor lo dijo.

Para terminar, resumo, pues, mis principales objeciones al pre tribulacionismo. Enumero: el tiempo de la primera resurrección, en la que se incluyen los vencedores sobre la bestia, la imagen y la marca; la persecución de los santos en la tribulación y la limpieza de éstos con la sangre del Cordero; la final trompeta de la resurrección después de las seis primeras que son juicios tribulacionales; el recogimiento de los escogidos de los cuatro vientos con voz de trompeta después de la tribulación de aquellos días; el juicio y la gloria que acompaña la venida cual ladrón, a todo lo cual se presenta como inminente; la advertencia paulina en el capítulo 2 de 2 Tesalonicenses; y como apéndice, el silencio en la tradición exegética antes de Darby acerca de un rapto pre-tribulacional. ⍰

Capítulo XI

BREVE RESEÑA DE LA DIFUSIÓN

DEL BRANHAMISMO

Sirva este capítulo final como un pequeño apéndice informativo, en atención al interés de los investigadores.

La ordenación al ministerio de William Marrion Branham vino a través de la línea de los anabaptistas por medio del Dr. Roy Davis, misionero bautista; luego Branham se independizó de los bautistas, y más tarde, en 1946, recibió la aparición del ángel que le comisionó a llevar un don de sanidades a las naciones, y especialmente a la costa occidental; entonces su ministerio de campañas de sanidad se realizó con el respaldo principalmente de los pentecostales; el compañerismo de los Hombres de Negocio del Evangelio Completo le abrió las puertas en diferentes lugares del mundo; sin embargo, en estas correrías Branham se adaptaba en sus primeros tiempos a la situación en los diferentes lugares; pero donde estableció su cuartel general fue en Jeffersonville, Indiana, EEUU, donde predicaba abiertamente su doctrina y donde se conservó la colección de sus disertaciones. En la misma ciudad se le asociaron otras congregaciones como la del hermano Jackson, que sólo difería en pequeños asuntos de orden en los cultos.

Pero puesto que el ministerio de Branham era itinerante, entonces él y la congregación del "tabernáculo Branham" nombraron a Orman Neville, antiguo pastor metodista, como obispo dentro del compañerismo de ministros en el "tabernáculo Branham" de Jeffersonville. O. Neville predicó en la línea de Branham. Íntimamente ligado a Branham estuvo en Tucson, Perry Green, quien en vida de Branham hubo de ser amonestado por éste por haberle llegado a confundir con Jesucristo. Este Perry Green fue quien en la década posterior a la muerte del profeta, organizó en Tucson un

encuentro branhamita de todos los líderes que representaban dentro del movimiento diversas líneas de interpretación; se escuchó a cada cual.

Lee Vayle, doctor en teología, asesoró a Branham en los asuntos de erudición acompañándole y hablando por él ante auditorios intelectuales cuando Branham contaba su testimonio; éste fue quien hizo la revisión gramatical del libro "Las Edades de la Iglesia", y escribió el libro "El Profeta del Siglo XX". A la muerte de Branham, era contado entre los líderes prominentes.

Roy Borders fue quien tomó bajo su responsabilidad la edición de los mensajes de William Marrion Branham a través de su imprenta "Spoken Word Publications". Las cintas magnetofónicas se transcribían y publicaban en inglés mediante ofrendas voluntarias, por lo cual los libros y folletos se distribuían gratuitamente, lo cual contribuyó enormemente a la difusión del mensaje de Branham. Hubo también otras imprentas que se dedicaron a publicar sus mensajes. También se hicieron traducciones al alemán, francés, portugués y español.

En Sudáfrica, que fue visitada por Branham en persona, contaba éste con la colaboración de los Jackson, una familia misionera. George Smith, yerno del profeta, viajó también a Sudáfrica. En otras naciones africanas tales como Kenia y Nigeria, el branhamismo aceptó la línea de Paul Jones de Newstraitville, Ohio, el cual enfatizó el tema de las dos almas, y sacó a luz el tema de la poligamia en el mensaje. Aunque este tema de la poligamia es muy viscoso, no obstante Paul Jones lo trató con altura; es decir, considerando con honestidad el asunto desde el punto de vista doctrinal, pero sin ponerlo en práctica. No obstante, la doctrina dio frutos esporádicos, de los cuales yo conocí un caso en Paraguay y otro en Perú.

Europa tuvo su centro de irradiación branhamita en Alemania mediante el ministerio de Ewald Frank. El primer contacto del branhamismo con Latinoamérica, que en nuestro contexto nos interesa particularmente, fue en el inicio con los viajes de Branham a Puerto Rico y México. Aquellos viajes en persona fueron, sin embargo, apenas campañas pentecostales. Pero en Puerto Rico, el evangelista Óscar Candelario entró en contacto con el movimiento en Norteamérica, y se constituyó en cabeza de lanza para Latinoamérica, mediante programas radiales. En Puerto Rico se formó una numerosa congregación y asociados que respaldaba la difusión. En Estados Unidos, Bernabé García lo difundió entre los inmigrantes de habla hispana.

Con Óscar Candelario entró en contacto Óscar Galdona de Barquisimeto, Venezuela, antiguo pastor bautista pasado al pentecostalismo, y que entonces llegó a presidir un compañerismo denominado "Ebenezer". Óscar Galdona propagó el mensaje en Venezuela, donde a instancias de Miguel Bermúdez, futuro adalid de la causa branhamita y luego sotiana, comenzaron a hacerse grabaciones en español de la

traducción hecha por Galdona del inglés de Branham. Miguel Bermúdez insistió más y se formó la imprenta Ebenezer de Barqui¬simeto, que publicaba las diversas disertaciones de Branham, en traducción española, y bajo el título "La palabra hablada". También publicaba la revista "Quitando el velo"y otros folletitos, con la interpretación de Galdona. Venezuela llegó a constituirse así en poderoso foco de irradiación branhamita para todo el mundo de habla hispana. La imprenta, bajo Miguel Bermúdez, colportor por excelencia, jugo, pues, un papel importantísimo.

Al lado de Miguel Bermúdez se distinguió en el colportaje branhamita el misionero canadiense Ewan Paras, que recorrió difundiendo el mensaje por los distintos países de América. Donde Paras tuvo más éxito fue en Bolivia, aunque también introdujo la literatura en muchos países, incluso Cuba, Belice y España. La literatura hacía su labor por sí sola, pero en Bolivia, Paras branhamizó congregaciones enteras.

Se recuerda también un viaje de los dos Óscares, Candelario y Galdona, a la Argentina. En Buenos Aires el mensaje branhamita fue examinado por el presbiterio que formaban los hermanos del Movimiento de Renovación, del cual daremos también algunas breves noticias para completar el panorama principalmente del Cono Sur. El presbiterio renovado de Buenos Aires captó las herejías sutiles branhamitas y desechó asimilarlas. Esta noticia la recogí de Ángel Negro, miembro del presbiterio. Sin embargo, algo del branhamismo quedó en Buenos Aires con Ocampo de Quilmes. En Córdoba, no obstante, se estableció un centro de difusión de literatura con José Torres, unitario; de éstos se alineó luego Raúl Veliz con el falso mesías William Soto Santiago. Walter Méndez fue coordinador nacional del movimiento en Bolivia. Miguel Bermúdez abonó el terreno en Sudamérica, también aquí en Paraguay, primero, con programas radiales, y segundo, con un cargamento de literatura y repetidas visitas. En Para-guay yo fui el primero en identificarme abiertamente, y tomé sobre mis hombros la tarea de la difusión, por lo cual hube de retractarme después.

En Perú lo difundió Moisés Concha Miche, y en las diversas naciones de Centroamérica, Edy Corado. En Brasil se difundió principalmente desde Goias con Francisco González.

En esta difusión pueden notarse dos etapas: Antes y después de 1974, año en que se entró de lleno en la consideración del séptimo sello y que acarreó diversas confusiones, divisiones y excesos. En la primera etapa de difusión y según el primitivo entendimiento branhamita, se enfatizaba la restauración de la iglesia por medio del profeta Elías. Esta etapa anterior a 1974 captó mucha gente, puesto que el ambiente estaba propicio entre las denominaciones para buscar una restauración, y mucho más si se presentaba ésta bajo la señal de haber sido enviada por Dios mediante el Elías profetizado. A mí, en mi novelez de año y medio de incipiente cristianismo, eso fue lo

que me impresionó. Como ingredientes añadidos a la restauración se presentaban las novedades branhamitas como revelaciones para la última hora, tales como la simiente de la serpiente, el séptimo ángel, y otras; y en cuanto a restauración propiamente dicha, se consideraba la herejía sabelianista, el bautismo en nombre del Señor Jesucristo, el énfasis sobre la "posición" de la mujer, el antidenominacionalismo, la superación del pentecostalismo, y otras interpretaciones branhamitas sobre las etapas de la gracia, etc.

Había muchas razones para que se deseara una restauración; por lo demás, ese deseo de restauración y de volver a las fuentes ha sido característico dentro de la cristiandad, aun desde sus primeros siglos; y con ese afán surgieron líderes ya dentro de la ortodoxia, ya dentro de la heterodoxia, ya en la misma frontera. El montanismo, tertulianismo, novacianismo, donatismo, fueron movimientos que querían una restauración de la gloria primitiva en la iglesia dentro de los primeros siglos. Aun el papa Gregorio VII (Hildebrando), con sus subidos reclamos hegemónicos, luchaba por la libertad de la iglesia, entendiéndola él como supremacía papal. No debemos olvidar que aun los historiadores romano papistas más honestos, reconocen la degradación a que llegó la cristiandad nominal con jerarquía y todo, sí, con el papado a la cabeza, especialmente en los siglos medios.

Por todo eso se alimentó la llama que buscaba una reforma, ya sea dentro del mismo romanismo, como los movimientos cluniacence y franciscano, o fuera de él como el bretón de Dagán de Bretaña y Colmán de Iona, el pauliciano, el petrobuisiano, el enriquista, el valdense y el anabaptista, los cuales llegaron a entroncar con la reforma protestante, la cual fue ya una explosión de ansias de restauración, que conmovió al romanismo y lo obligó también a una reforma dentro de sus hormas con el Concilio de Trento, pues aun sus cánones, aunque antiprotestantes, señalaban la necesidad de una verdadera reforma. Pero para muchos, como Grebbel, Philips, Karlsdad, Meno Simons y otros, aun la reforma luterana, calvinista y de Zwinglio se quedaban cortas en su retorno a los orígenes, por lo cual se buscó una mayor recuperación del cristianismo primitivo. Porque, ¿qué cosa buscaban los reformadores? Y si descontamos de unos y otros sus errores e intereses personales, ¿qué buscaban también a su manera los defensores de la tradición? Pues, entre los honestos, reforma o tradición significaban en el fondo el mismo anhelo: valorar la gloria primitiva de la Iglesia. Por eso dentro del protestantismo surgieron Wesley y los metodistas; y luego, desde Plymouth, intentaron saltar muy alto Darby, Kelly y Mckintosh.

¡Pero si aun falsos profetas, como pienso acerca de José Smith, padre del mormonismo, se lanzaron adelante enarbolando la bandera de la restauración! Restauración querían también Miller y los adventistas; eso pretendían Russell y Rutherford.

Y llegando a nuestro propio siglo, ¿qué cantaron los pentecostales de la calle Azuza? ¡Restauración! El pentecostalismo tomó la jurisdicción del mundo entero, e invadió a casi todas las denominaciones, incluso al romanismo. Branham, pues, a mediados del presente siglo, en la década de los años 50, tomó en su mano la antorcha del amor a una restauración, y se propuso superar al pentecostalismo. Consideró al catolicismo romano y al Concilio Mundial de Iglesias como del mismo diablo, y dejó que Billy Graham se ocupara de los pecadores para llevarlos a la justificación y al compañerismo de las congregaciones evangélicas ortodoxas; y en cuanto a la moda de avivamiento con campañas de sanidad que alentó Branham, decidió dejárselas a Oral Roberts, Tomy Osborn y Tomy Hicks dentro del pentecostalismo, a los cuales se añadieron luego Morris Cerullo y Yiye Ávila en nuestros propios días.

Pero no, Branham no quería lo que él consideraba mero pentecostalismo; él quería la estatura del hombre perfecto, y presentó su ministerio como la manifestación del Hijo del Hombre, Dios en carne humana visitando a Abraham, la simiente escogida, antes de la quema de la moderna Sodoma.

Por su parte, la jerarquía romano papista se sentía sacudida por "las señales de los tiempos", y se vio urgida a ponerse al día. El peso de los tiempos obligó al papa Juan XXIII a abrir las ventanas y a dejar que se ventilasen en el Concilio Vaticano II las cuestiones modernas. Pablo VI, y los dos Juan Pablo, I y II, continuaron en la línea postconciliar que abrió experimentos en Holanda y se tiñó de rojo en Medellín. La apertura postconciliar continúa, pues, sin inmutarse por Lefévre o el antipapa palmariano Gregorio XVII.

Toda la época ha buscado grandes cambios, y si cambios, los cristianos queremos los que nos acerquen más a Cristo y a la pureza debida a Su Cuerpo que es la Iglesia. En esa misma restauradora línea se inscribe el movimiento carismático, del cual es entrañable la renovación que comenzó en Argentina y se desarrolló en la década de los 70s. Ya un poco antes, en la China, Dios levantó en este siglo a uno de los apóstoles más eminentes de la causa de Cristo, y que mayor influencia está alcanzando aún en Occidente entre los hambrientos de Dios; se trata de Nee To-sheng, comúnmente llamado Wachman Nee, cuya influencia parece reverdecer más y más en los días actuales, y cuya luz se halla como en el rescoldo de muchas fogatas a través del mundo. En vida, Nee To-sheng fundó en la China cerca de 500 iglesias locales y apadrinó un movimiento cristiano de profundad espiritual de cerca de 70.000 almas en sus propios días. Con el alzamiento comunista de Mao Tse Tung, en la China popular, el cristianismo sufrió sobremanera en esta nación del lejano oriente, pero allí estaba la obra de Nee To-sheng por un lado, y la de Wang Min Tao por otro, alentando la resistencia cristiana al ateísmo y a la manipulación estatal de la iglesia.

Algo similar hace hoy en Rusia Genady Kruskov, según nos tiene informados David Bontrayer. Genady Kruskov es el líder en la clandestinidad de cerca de 2.000 congregaciones cristianas subterráneas, y es buscado desde hace 22 años, a la fecha (1983), por la KGB.

Dos años después de la muerte de Branham, y a fines de los días de Wachman Nee, cuyos últimos veinte años los pasó encarcelado por la fe, un avivamiento sobrenatural encendió Indonesia, de lo cual Mel Tari nos informó en 0ccidente. Se ha dicho que el misionero norteamericano Miller de Quilmes, en Buenos Aires, estuvo en Indonesia antes de venir a la Argentina, donde en Mar del Plata estableció el Instituto "Peniel", émulo del cual fue "La Cueva" con Jack Schisler, cercano de Miller, en Córdoba, Argentina. Miller y Schisler enfatizaron la importancia de la verdadera adoración a Dios en espíritu y verdad, para lo cual Miller era sobresaliente. Cuando Keith Benson en casa de Schisler escuchó cantar a las hijas de éste, comprendió profundamente la importancia de la alabanza, con lo cual comenzaron él y otros pastores de Buenos Aires a buscar a Dios; se reunían en casa de Darling, junto a Benson, Orville Swindoll, Augusto Erickson, Ángel Negro, Ivan Baker, Jorge Himitián, y después también Juan Carlos Ortiz, con los cuales se inflamó la chispa del movimiento de renovación que abrazó a la Argentina, y pasó luego a Paraguay, Brasil, Ecuador y otros países. En un principio estuvieron más estrechamente relacionados a estos, también Miller, Schisler y Sorensen; después hubo un alejamiento por diversidad de enfoque y visión. Samuel Sorensen, abandonando las seguridades económicas, se lanzó a vivir y predicar una vida de fe misionera, y junto con Óscar Darwich y otros, dio origen al movimiento cristiano misionero que se constituyó en una especie de familia. De Miller se alejaron por ciertos motivos Swindol, Benson, Negro, Baker, Himitián, y J. C. Ortiz; solamente Schisler quedó como en medio, el cual hubo de mudarse a Asunción del Paraguay, donde apadrinó una comunidad en las afueras de Limpio.

Todos estos, y en especial desde la década de los 70s, anhelaban la profundidad de la vida en el Espíritu, y la enfatizaban con diversos matices. Miller y Schisler más contemplativos; los demás más inclinados a la práctica; Swindoll a la restauración de las familias; Himitián y J. C. Ortiz enfatizaron el señorío de Cristo, y junto con Iván Baker el discipulado y un acoyuntamiento jerárquico donde cada discípulo entraba en pacto con un "padre" espiritual que a su vez estaba en sujeción a otro, y este a otro, hasta llegar a uno de los pastores del presbiterio, los cuales formaban el consejo de ancianos con sede en Buenos Aires. Su matiz era, pues, más misionero, aunque sin descuidar tampoco la adoración. Juan Carlos Ortiz enfatizó también la Unidad de la Iglesia, y fue muy usado en llevar esta línea de renovación primero en Argentina, y también en Paraguay, Brasil, Estados Unidos, Inglaterra y otras partes alrededor del mundo. Ángel Negro era muy bien recibido en Paraguay, al igual que Swindoll; Jorge Himitián en Ecuador. Keith Benson, que de Buenos Aires se mudó luego a Córdoba, ha

sido uno de los más sobresalientes consejeros de este movimiento de renovación. El movimiento tiene lazos estrechísimos con los líderes del movimiento carismático norteamericano: Charles Simpson, Bob Munford, Derek Prince, Dom Basham y Ern Baxter, los cuales tienen puertas abiertas en Centro América, principalmente en Costa Rica, donde se edita en español su revista "Vino Nuevo".

Otros líderes evangélicos prominentes de la órbita de Luis Palau tienen con ellos algunas diferencias, como por ejemplo en lo relacionado con el modo de ver la sujeción. Existen también las divergencias características acerca de los dones del Espíritu. Todos éstos, sin embargo, reciben alguna luz de Nee To-sheng. En Inglaterra ha sobresalido desde la capilla de Westminster el ungido ministerio de Martin Lloyd-Jones, celoso de una unidad de la Iglesia verdaderamente escritural. En Suiza irradió su luz evangélica en los ambientes intelectuales el fundador de la comunidad da l'Abri, Francis Shaeffer. En Bolivia surgió, bajo la influencia de Katerine Kullman, el carismático Julio César Ruibal. Entre los bautistas permanece el auge de E. Y. Mullins.

Todas estas poderosas corrientes espirituales han sido, pues, el ambiente paralelo y a la vez barrera del movimiento branhamita, especialmente en el continente americano, pues presentan una imagen de ortodoxia por un lado, y de restauración por otro, mucho más bíblica y excelente en frutos de santidad que el branhamismo; por lo cual éste, de corazón exclusivista, se ha cerrado en sí mismo abandonándose a sus propias fuerzas, y cayendo en los extremos que caracterizan, tras el año 1974, la segunda etapa de su difusión.

Ya antes de esa fecha (1974), Óscar Candelario había entrevisto en el mensaje de Branham que éste introducía la segunda venida de Cristo por su intermedio; pero en conversaciones con otros líderes norteamericanos, éstos eludían tales implicaciones, dejando el séptimo sello como inconcluso; pero acercándose el año de 1974 a William Soto Santiago le pareció descubrir en el mensaje que el nombre nuevo de Díos era William Marrion Branham, y que estábamos entrando en una nueva dispensación. Candelario, con lo que ya había antes entrevisto acerca de la segunda venida de Cristo a través de Branham, y Soto con el nombre nuevo y la nueva dispensación, y junto a ellos Adalberto Pérez, todos ellos puertorriqueños, llegaron a la conclusión de que ya era la hora de proclamar solemnemente tales hallazgos, lo cual hicieron en una memorable vigilia el l□ de marzo de 1974, en la ciudad de Ponce, Puerto Rico. Inició la velada 0. Candelario proclamando el reconocimiento de Dios manifestado en carne en William Marrion Branham, el Ángel del Pacto de Apocalipsis l0 a través del séptimo ángel, el profeta. Le siguió William Soto Santiago proclamando el nombre nuevo; y coronó la madrugada Adalberto Pérez. Desde aquella noche se dividió el movimiento branhamita en Puerto Rico y después en Latinoamérica y el resto del mundo. Galdona rechazó las implicaciones del mensaje y lideró la resistencia, aunque luego se alineó

con Coleman de New York, el cual proclamaba por su parte haber recibido la revelación de los siete truenos bajo el séptimo sello. Lo mismo proclamó Paul Jones haciendo en parte consistir tal revelación en la doctrina de las dos almas.

Miguel Bermúdez acusó a Galdona de evadir las realidades del mensaje de Branham, por lo cual, con una disertación a la que tituló "La Clave" marcó su separación definitiva, y se unió a Candelario, Adalbeto Pérez y William Soto Santiago. El canadiense Ewan Paras se alineó también con éstos, y como Bermúdez, hicieron repetidas recorridas por Latinoamérica difundiendo la doctrina del nuevo nombre, la nueva dispensación y la venida de Cristo. En República Dominicana, Colombia y Perú se llegó al extremo de bautizar en el nuevo nombre. En otras partes se rechazó tal fórmula bautismal, pero no la doctrina del nuevo nombre, que recibimos Raúl Véliz de Córdoba, Argentina, Moisés Concha Miche del Perú, Celim Péres y Juan Santa Cruz de Bolivia, y yo en Paraguay, quienes lo difundimos en nuestros respectivos países. Yo por mi parte mezclé también la interpretación con la de Paul Jones y así lo enseñé erradamente en Paraguay y Bolivia; pero en 1976 comencé, por la gracia infinita de Dios, a darme cuenta de los horrores y extremos a que había llegado, y entonces comencé a retractarme primero verbalmente, y luego por escrito enviando mi retractación a quienes me conocían en Paraguay, Bolivia, Perú, Venezuela y Puerto Rico. De Perú, Moisés Concha Miche me escribió felicitándome, otros me maldijeron, pero yo me amparo en la infinita gracia de Dios que me fue concedida, bajo la cual he escrito este libro.

A fines de 1975 y a comienzos del 76 desde Puerto Rico se comenzó a propagar la doctrina de que así como Branham había manifestado a perfección a Dios como profeta, así los otros cuatro ministerios debían también manifestarse en la perfección de Dios. Entonces se proclamaron cuatro ministerios mayores mundiales, a quienes debían estar sujetos los demás ministros. El principal artífice, y maestro mayor, se proclamó William Soto Santiago; a éste disputaba el ministerio de maestro Óscar Candelario, que fue el líder más prominente hasta 1976; no obstante, tras terribles luchas de conciencia y bajo espíritu de error se doblegó ante Soto; y entonces aceptó ser llamado el evangelista mayor; pastor mayor se proclamó a Adalberto Pérez, y apóstol mayor a Miguel Bermúdez.

En enero y febrero de 1976, Adalberto Pérez y Miguel Bermúdez recorrieron Latinoamérica proclamando esto entre los branhamitas del nuevo nombre. Preparaban el camino de William Soto Santiago, a quien presentaban como el canal escogido para determinar la doctrina. Cuando llegaron a Bolivia con esto en una reunión internacional de ministros branhamitas, no lo pude aceptar. Ellos pasaron al Paraguay, y debido a la confusión se dividió también una vez más el branhamismo. Fue a partir de allí que el Señor comenzó a abrirme los ojos. Luego, a mediados de

1976, William Soto Santiago se estableció definitivamente sobre los cuatro ministerios mayores, proclamándose el único canal escogido para interpretar el mensaje de Branham, el portador de las llaves, ya que por él fue revelado el nombre nuevo; entonces dijo ser el cumplimiento de Apocalipsis 11: el ministerio conjunto de Moisés y Elías a través de su persona. Utilizaba citas de Branham sacadas del contexto. Por fin, como desarrollo natural del espíritu de error, se proclamó como el Mesías en su segunda venida, la trompeta de Dios, pues la voz de mando se lo atribuyó Branham. Recorrió William Soto Santiago América Latina, proclamando en grandes auditorios heterogéneos el día de venganza, insinuando, ya no sólo a sus seguidores sino a todo el público en general, que la segunda venida de Cristo era cumplida. Soto fue recibido por sus partidarios en los aeropuertos de las capitales latinoamericanas con hosannas semejantes a las proclamadas al Hijo de David; fue, pues, proclamado y recibido como el Hijo de David. Candelario y Pérez llegaron a desilusionarse.

Otro que llegó a proclamarse a sí mismo "el Hijo del Hombre" fue el ya citado Julio Alvarado en Bolivia; puesto que Branham se presentó como el séptimo ángel, Julio Alvarado dijo ser entonces el octavo, presentándose también como el precursado por Branham y al cual señalaba éste, pues Branham, al hablar de Elías lo prometía para el futuro, pero dando a entender que era él mismo; de manera que sus alusiones a un futuro personaje fueron aprovechadas por William Soto Santiago y Julio Alvarado. De octavo ángel pasó Julio Alvarado a presentarse, pues, como Dios en carne humana, señalando como credenciales milagros y prodigios, y hay quienes hasta llegaron a testificar de levitaciones. En las emotivas reuniones se presentaba proclamando lo que dice el salmo 24 respecto del Señor: "7Alzad, oh puertas vuestras cabezas, y entrará el Rey de gloria"; entonces se presentaba en medio de sus emocionados seguidores, los cuales se abalanzaban y extendían a él sus manos como hacia el lugar santísimo; sus lugartenientes entonces se veían en la necesidad de hacer un cerco alrededor de él. Y como de Puerto Rico llegó la moda del nombre nuevo que debía ser revelado bajo el séptimo sello, entonces Alvarado no podía quedarse atrás; sus seguidores oraron entonces en el nombre del señor Julio. Después leímos en el diario que había sido encarcelado por abusos sexuales y por engañar a los campesinos, la hija jovencita de uno de los cuales quedó embarazada y a cuyo hijo presentó entonces Julio Alvarado también como el Mesías.

Laurey pidió a Branham en Norteamérica apoyo para viajar como misionero a la India; mirándole Branham, se lo dio, pero le encargó que se mantuviera en humildad. Laurey, ya en la India, identificándose con el branhamismo, lideró en Madrás un movimiento que después llegó a considerarle a él como Dios, postrándose ante él y nombrándolo Nishu Khrisna. No podemos narrar aquí todos los excesos a que se llegó en distintas partes del mundo al entrarse dentro del branhamismo en la consideración del séptimo sello a partir de 1974 principalmente.

Vemos, pues, que el branhamismo ha cosechado a varios falsos cristos, los que al lado de otros como Moon de Corea, Maherthal de Holanda, Abdú bahá iraní y los cientos que figuran en las estadísticas norteamericanas, cumplen al pie de la letra las profecías del Señor Jesucristo, quien nos advirtió claramente de esto. Nos hallamos, pues, ante el panorama religioso actual: agosto de 1983.

Capítulo XII

APÉNDICE DOCUMENTARIO:

- Retractación de Gino Iafrancesco V.
- Carta de Moisés Concha Miche a Gino Ifrancesco V.
- Carta de Eubdulio García Canois a Gino Iafrances¬co V.
- Carta de Gino Iafrancesco V. a Moisés Concha Miche.
- Carta de Rufino Terry R. a Gino Iafrancesco V.
- Carta de Gino Iafrancesco V. a Ton Hess y otros ancianos, denunciando a William Soto Santiago en Jerusalem.
- Sueños proféticos.

RETRACTACIÓN

de Gino Antonio Iafrancesco Villegas

Tobatí, Paraguay, enero 16 de 1981.

En la gracia de Dios, bajo Su misericordia, y delante del rostro del Padre revelado en Su Hijo Jesucristo, Señor nuestro; invocando el auxilio del Espíritu Santo.

Yo, Gino Iafrancesco Villegas, en lugar y fecha arriba indicadas, dirijo este escrito a aquellas personas que por algunas de mis enseñanzas pasadas fueron colocadas en una posición vulnerable, y que según lo mejor de mi entendimiento actual, se encuentran descarriadas del camino de la verdad; lo dirijo también a cualquier interesado.

Habiendo colaborado yo en tiempos pasados para que algunos se encaminaran en peligrosa dirección, hoy me siento responsable de hacer las retractaciones necesarias y las advertencias consiguientes con el fin, no sólo de limpiar egoístamente mis manos de la sangre, sino también y principalmente en beneficio de la liberación y salvación de los implicados, para la gloria de Dios ante Quien está todo y para Quien son todas las cosas.

Les ruego, pues, tolerancia y paciencia para soportar este escrito hasta su final y examinarlo responsablemente delante de Dios, pidiendo Su protección y guía, y atendiendo al Espíritu Santo que puede operar en nuestras conciencias. Permitidme, por favor, abrir mi corazón y entonces después de leído todo, juzgad.

En marzo de 1973, en Asunción, llegaron a mis manos algunos folletos de predicaciones de William Marrion Branham por mano de Delio Ruíz Díaz, quien a su vez las recibió de manos de Eugenio Paras; aunque me fueron prestadas con ciertas recomendaciones y sin identificación con los folletos de parte de aquel que me los prestaba, yo me interesé en la lectura de ellos. Días después John Denis Baker me prestó tres folletos "Quitando el velo" de Óscar Galdona. Todos estos folletos me interesaron y entonces yo mismo escribí a Venezuela una carta pidiendo ese tipo de literatura; de modo que después de un tiempo Miguel Bermúdez, venezolano, de paso por Paraguay me dejó una colección de folletos, y cuando José Torres trajo al Paraguay gran cantidad de literatura, yo la recibí y comencé a distribuirla en Asunción y en el interior del país; eran libros y folletos de William Marrion Branham y folletos de Óscar Galdona. De las primeras lecturas entendí que el bautismo era en el nombre del Señor Jesucristo, de manera que urgido por mi conciencia me volví a bautizar. Tal suceso causó un escándalo entre cristianos de Asunción, y por causa de eso y nuestra

identificación con la doctrina de los folletos de William M. Branham y O. Galdona, fuimos excluidos de la comunión con varios grupos cristianos, junto conmigo, Adolfo Osorio, Ramón Ortigoza y J. D. Baker, los cuales fuimos declarados falsos profetas. Entonces salimos al interior. Visitamos Repatriación y Walter Infranz donde Marcelo Velázquez y parte de la congregación se estaban identificando también con la doctrina de tales folletos, de manera que nos consideramos unidos. Recorrí también Arroyos y Esteros, Tobatí, Colonia Stroesner, donde se formaron grupitos que aceptaban la doctrina de los folletos de W. M. Branham y O. Galdona; también recorrimos otros lugares, pero fue en estos donde se asentó la doctrina. De manera que, por lo antedicho, me siento responsable por la difusión en el Paraguay de tales folletos y de la doctrina contenida en ellos, la cual yo mismo predicaba. Dos años después, en 1975, y en cierto modo influenciados también por algunos casettes con predicaciones grabadas de Óscar Candelario, Adalberto Pérez, William Soto Santiago, Mario Pérez, puertorriqueños, y Miguel Bermúdez de Venezuela, comenzamos a entresacar de los folletos de W. M. Branham, mezclándolo con algunos versos de las Escrituras, la idea de que estábamos en una nueva dispensación, la del juicio, donde ya no se hablaba más en lenguas, ni se celebraba el memorial de la Santa Cena, y donde el Señor Jesucristo tenía Su nuevo nombre revelado en William Marrion Branham. De manera que comenzamos a adorar a Dios en ese nombre; lo hacíamos delante de Dios por Jesucristo y no por medio del hombre W. M. Branham, pero creyendo que Jesucristo había revelado Su nuevo nombre allí. No adorábamos a W. M. Branham el hombre, sino al único Dios por Jesucristo pensando que Su nuevo nombre fuese tal. También afirmamos que la segunda venida de Jesucristo había comenzado a ser cumplida cuando la famosa nube de la historia de W. M. Branham apareció el 28 de febrero de 1963. Esto lo dedujimos de los folletos.

A comienzos de 1976, por pedido propio, recibí de los Estados Unidos folletos de Paul Jones, el cual, basándose en citas de W. M. Branham, predicó la doctrina de las dos almas, o el alma vieja y el alma nueva; también la doctrina de la poligamia. Estudiando tales temas en los folletos, adopté yo también la doctrina y la prediqué en Paraguay y en Santa Cruz, Bolivia. Hoy me retracto completamente de tales enseñanzas; explicaré el porqué más adelante. También a comienzos de 1976 recorrieron Latinoamérica Adalberto Pérez de Puerto Rico y Miguel Bermúdez de Venezuela con la doctrina de William Soto Santiago, el cual preconizaba cuatro ministerios mayores mundiales de los cuales él era el maestro mayor y único intérprete autorizado de W. M. Branham. Luego dio a entender que en él se cumplía Apocalipsis 11 diciendo ser a la vez Moisés y Elías y la segunda venida de Cristo glorificado. Se basaba en folletos de W. M. Branham, de quien decía era su precursor. Entonces todo ese año estuve entre los grupitos resistiendo la interpretación de William Soto Santiago, el cual usaba las citas de W. M. Branham sacadas de su contexto. Durante ese año el Espíritu Santo

comenzó a hacerme notar mis errores, y poco a poco me fui retractando entre los hermanos. El proceso de regreso fue marcado entonces por dos divisiones principales: La primera en Tobatí en enero de 1977, cuando nos separamos nacionalmente en dos grupos: los que rechazábamos la interpretación de William Soto Santiago y los que la seguían. Con el grupo restante comencé una revisión lenta de nuestra fe, lo que nos llevó a mediados de1978 a otra división. Ramón Ortigoza y Adolfo Osorio, de Asunción, se separaron de nosotros por asunto de autoridad. Nosotros volvimos a colocar a la Biblia simple y llanamente sobre toda interpretación de los folletos, y a Jesucristo como la Única Voz autorizada. Ellos continuaron aferrándose a la interpretación de W. M. Branham, hasta la fecha. Hasta aquí la historia a grandes rasgos de los hechos. Paso ahora a las retractaciones en particular y a la razón de ellas.

En primer lugar soy responsable por la difusión de errores y por poner, sin saberlo, el fundamento para otros de los cuales, por la gracia de Dios, no participé directamente. La razón de mi responsabilidad es debido a que repartí tales folletos, los cuales poco a poco se convirtieron en autoridad sobre la conciencia de muchos, llegando a repetirse lo que se decía en ellos más de lo que la Biblia simple y llanamente dice. Por lo tanto me considero responsable y me retracto públicamente pidiendo perdón y disculpas a todos los afectados de cualquier tipo, pues puse en manos de la gente cosas difíciles de manejar, las cuales en muchos causaron estragos. Esto no significa que necesariamente todo en los folletos esté errado, pues éstos contienen también cosas buenas.

He aquí, pues, lo que por mi conciencia debo sostener: la autoridad, la última palabra, descansa en Dios mismo revelado a los hombres exclusiva y suficientemente por medio de Su Hijo Jesucristo, del cual dan testimonio suficiente las Sagradas Escrituras, las cuales, como registro inspirado de Dios, tienen autoridad superior en sí mismas y están escritas de la manera que Dios quiere que se lean (hablo de los originales); por lo tanto considero correcto creerlas y aceptarlas tal como están, sin agregarles ni quitarles nada, y sin necesidad de interpretarlas, explicarlas o acondicionarlas por medio de otras revelaciones ajenas a ellas, o por medio de especulaciones, términos y definiciones extrabíblicos y meramente humanos. Ellas son comprendidas directamente por iluminación del Espíritu Santo, que las inspiró, y cuando la letra de ellas es vivificada por el Espíritu, entonces es confirmada y dice exactamente lo que está escrito. El Espíritu y la letra de las Escrituras van juntas, y según Jesucristo, no pueden ser quebrantadas. Por lo tanto, la verdad brota directamente de ella, y es necesario aceptarla en toda la fidelidad de su declaración y en el espíritu de su contexto; es preciso no filtrarla con filtros tomados desde afuera, los cuales enturbian su comprensión y colorean sus declaraciones, deformándolas. Deberíamos, pues, preguntarnos: ¿De dónde proviene mi entendimiento de la Biblia? ¿Del Espíritu de ella

misma? ¿o de un elemento extraño a ella, interpuesto entre mí y ella para acondicionarla? Enfrentemos la evidencia directa de las Escrituras, recibamos su testimonio y no la oscurezcamos con conceptos preconcebidos que vienen de otras fuentes, no necesariamente divinas, sino más bien humanas y hasta diabólicas. El nuevo Pacto de Dios con el hombre por medio de Jesucristo consiste también precisamente en eso: Una promesa de revelación de Dios a cada uno de Sus hijos, y tal revelación es por lo tanto consecuente con su testimonio escrito, pues Él no puede contradecirse. Cualquier revelación que esté en pugna con las Sangradas Escrituras no es de Dios, pues él no se contradice. Desechemos todo lo que contradiga la letra y el espíritu de las Escrituras.

El Espíritu Santo, las Sagradas Escrituras y el Cuerpo de Cristo tienen una misma voz y se confirman mutuamente. Lo que leemos de las Escrituras y no entendemos, debemos dejarlo tal como está y simplemente repetirlo así sin modificarlo; cuando sea comprendido dirá exactamente lo mismo que decía cuando leíamos y no entendíamos. Así que conservemos no solamente el espíritu sino también la forma de las palabras. Dios da no solamente la revelación, sino que enseña también las palabras que expresan mejor esa revelación; esas palabras son la letra de las Escrituras. ¡Guardémoslas!

Al ir entendiendo esto y sosteniéndome en ello, me abrí a la declaración llana y exclusiva de las Escrituras; el Espíritu Santo siguió ayudándome entonces, y fue poniendo en evidencia aquellos errores que entraban en contradicción con las declaraciones expresas de ellas. Entonces comprendí lo que ellas verdaderamente dicen acerca de la identificación de Cristo y de Su venida, Su identidad.

Él es el Hijo Unigénito, el Verbo de Dios que estaba con el Padre, por medio de quien Dios hizo todas las cosas; siendo el resplandor de Su gloria y la imagen misma de Su substancia; la imagen de Dios, del Dios invisible, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que siendo en forma de Dios, se humilló a sí mismo haciéndose semejante a los hombres cual siervo, [el Verbo se hizo carne, Jesucristo es venido en carne], y concebido virginalmente en María, nació y cumplió las profecías correspondientes al Mesías; fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza, pero sin pecado, obediente hasta la muerte; muerto como Cordero expiatorio por los pecados del mundo y resucitado al tercer día corporalmente, aparecido así durante cuarenta días a sus discípulos, y tomado de entre ellos al cielo corporalmente, sentado a la diestra de Dios, presentándose como ofrenda, mediador e interce¬sor; hecho Señor para gloria del Padre sobre todos los cielos, en el Lugar Santísimo, esperando que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies, y el último será la muerte. Volverá entonces tal como se fue, corporalmente, en gloria y majestad, y miraremos al que traspasamos. En Su venida seremos transformados o resucitados.

Con respecto a Su nuevo nombre, del cual habla la Biblia, sostengo con ella que aquel nombre escrito en su frente NINGUNO conoce sino Él mismo; por lo tanto, ningún hombre, ni aun William Soto Santiago, ni yo, puede decir qué es ese nombre.

Y puesto que Él se fue corporalmente, volverá también así en gloria; de manera que cualquier otro hombre que no sea Jesús de Nazareth y que diga ser el Hijo del Hombre, o que sostenga que el tal está aquí o allí, es clasificado por Jesús, según las Escrituras, como falso profeta o falso cristo; pues la encarnación del Verbo permanece en Jesucristo. ¡Jesús es el Cristo! ¡Quien lo niegue es el mentiroso! No importa qué milagros y señales ostente alguien; eso nunca será criterio para aplicarle el honor del Hijo del Hombre. Acerca de esto advirtió Jesús diciendo a sus discípulos que vendrían días en que deseando ver los días del Hijo del Hombre, nos dirían: ¡Helo allí, helo aquí! Pero agregó Jesús diciendo: MAS NO LO VERÉIS, NO VAYÁIS, NI LOS SIGÁIS, NI CREÁIS. Nadie sabe tampoco el día de Su venida, aunque podamos saber, por las señales, cuando está cerca. De modo que hasta que Él vuelva corporalmente seguiremos recordando Su muerte por nosotros con el pan y el vino en memoria de Él; e igualmente, hasta que en Su venida seamos transformados o resucitados corporalmente, cuando venga lo perfecto, estaremos ejercitando en el espíritu y por Su Espíritu, todos los dones legados a Su Iglesia para su desenvolvimiento en la tierra. Con esta confesión, corrijo, pues, mis enseñanzas pasadas.

Hago igualmente retractación pública de mis enseñanzas, tanto en Paraguay como en Bolivia, que derivé de los folletos de Paul Jones basados en citas de W. M. Branham, en lo referente a los temas del alma y de la poligamia, tal como se encaran en los folletos de los autores mencionados. En el presente (lugar y fecha arriba indicados), sostengo con la Escritura, que el hombre está compuesto en su orden, de espíritu, alma y cuerpo; siendo el espíritu el asiento de la conciencia, la intuición y la comunión con y aprehensión de Dios. El alma (la psique) es el asiento de la mente, las emociones y la voluntad; el cuerpo, el asiento de los sentidos. La persona renace cuando recibe en su espíritu la vida de Cristo por medio del don de la fe. El que se une al Señor un solo espíritu es con Él, siendo así templo del Espíritu Santo.

Con respecto a la enseñanza de la poligamia según interpreta Paul Jones de W. M. Branham de su folleto "Divorcio y casamiento", parte de cuya interpretación yo adopté, de lo cual ahora me retracto, presento la simple razón de mi retractación. En el Nuevo Testamento simplemente se declara de Jesús: Quien repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, ADULTERA. Marcos y Lucas dicen lo mismo con excepción de la salvedad. También Pablo, en nombre del Señor, dice que el marido no abandone a su mujer y que ésta no se separe del marido, y si se separa, quédese sin casar, o reconciliese con su marido, pues está ligada por la ley al marido mientras este vive. Los ancianos y los diáconos de la iglesia sean maridos de una sola

mujer. Siendo Cristo el postrer Adán, todo lo que fue introducido por la caída es crucificado en Su cruz, comenzando con la resurrección un nuevo régimen del Espíritu, donde éste vivifica nuestra carne mortal; el principio es redimido; la monogamia vuelve con el principio.

En lo relacionado al tema de "la simiente de la serpiente" tal como es encarado en los folletos de W. M. Branham y Óscar Galdona, yo escojo simplemente repetir con la Escritura que de UNA SOLA SANGRE Dios hizo TODO el linaje de los hombres; también a partir del diluvio todos descendemos de Noé, y por lo tanto de Adam, por el cual el pecado pasó a TODOS los hombres. Cuando Adam conoció a Eva su mujer, ésta concibió de éste y dio a luz a Caín, como se lee en Génesis 4.1. Espiritualmente, Caín era del maligno. La salvación no depende del nacimiento natural, pues toda maldición fue llevada por Cristo en la cruz; la salvación está relacionada con el nuevo nacimiento, del Espíritu, mediante Jesucristo. De manera que por ser descendientes de Adam, no de Caín, es que los hombres son por naturaleza hijos de ira, siendo renacidos por medio de la fe en Jesucristo todo aquel que verdaderamente cree en Él y recibe Su vida para vivir por ella. De modo que la salvación es por gracia mediante la fe, y no por obras humanas ni descendencia natural. Cristo Jesús murió por TODO EL MUNDO, y Dios quiere que todos sean salvos. Su elección antes de la fundación del mundo es EN CRISTO, y todo aquel que esté EN ÉL es ACEPTO POR MEDIO DE ÉL ante Dios. Por todo esto, debo retractarme de haber repetido y enseñado apresuradamente, e igualmente repartido folletos, donde este tema, de la "simiente de la serpiente", es encarado en forma confusa, atribuyendo la caída al sexo, y dando una idea errada de la predestinación. Con la Escritura debo sostener hoy que el sexo fue creado por Dios, bueno desde el principio, para vivirse dentro del matrimonio y para la reproducción del género humano. Dios mandó fructificar y multiplicarse al varón y a la hembra, y los bendijo Dios queriendo que fuesen una sola carne. No puedo entonces repetir que la mujer haya sido el árbol prohibido, ni el sexo, pues Dios mismo lo ordenó, y aún antes de ser creada la mujer, ya estaba en el Edén el árbol de la ciencia del bien y del mal.

También veo la necesidad de enfocar algo en lo relacionado con la apertura de los siete sellos, los cuales solamente EL CORDERO PUEDE ABRIR. El Cordero no es el Espíritu meramente, sino la encarnación del Verbo cual Jesucristo. Leemos de la Biblia que cuando el Cordero abre realmente los sellos, ocurren entonces los eventos allí descritos; no se trata sólo de una predicación acerca de ellos, sino del acontecimiento mismo. ¡El mediador es Jesucristo HOMBRE! Y HASTA que Él no aparezca corporalmente es porque no se ha levantado de la diestra del Padre para reclamarnos en rapto. ¡La intercesión continúa!

Él es sacerdote según el orden de Melquisedec PARA SIEMPRE por juramento divino.

Con este escrito pretendo, pues, deslindar mi posición actual, retractándome públicamente de lo que he reconocido como error doctrinal, y pido perdón a todo aquel que por mi culpa, apresuramiento e imprudencia haya sido perjudicado, engañado o mal encausado. Ruego examinar sinceramente las declaraciones de esta retractación, y ver si hay verdaderamente en las Escrituras motivo para ella; yo encontré y prefiero la vergüenza antes que hallarme voluntariamente torciendo la Palabra de Dios. Si hay algo que no entendemos, es mejor morir dejando pendiente una pregunta sincera en las manos de Dios, esperando en el Señor, que aventurarse a correr con conjeturas propias o ajenas. Es mejor renunciar al mérito carnal de nuestra teología y dejar que sólo Cristo sea nuestra sabiduría. ¡Que la sangre de Jesucristo nos siga limpiando! En ella confío profundamente y me amparo.

Consciente y voluntariamente:

(Fdo.): Gino Antonio Iafrancesco Villegas

Tobatí, Paraguay, Enero 16 de 1981.

CARTAS RELACIONADAS

LA NUEVA JERUSALEM - PERU

La Nueva Jerusalem Eterna,

Paucartambo Pasco Perú. S. A, 0008

Dom. 2 de Enero de 1983

Señor

Gino Iafrancesco Villegas

ASUNCIÓN

Mi muy apreciado hermano en Jesucristo:

Por medio de la presente me es muy grato saludarte después de los largos 7 años atrás cuando tuve la grata oportunidad de conocernos en la casa del hermano Eugenio Paras, y después fuimos para Argentina, Córdoba, mas con el hermano Ortigozo.

Siempre conservo nuestra cordial amistad fraternal en la fe en Jesucristo.

Cuando alguna vez pases por el Perú, mi humilde hogar es también tuyo; eres bienvenido.

He recibido un cuadernillo de copia fotostática de tu RETRACTACIÓN, del 16/1/81. Y la he leído minuciosamente por dos veces.

Te agradezco mucho, mi hermano, por hacerme llegar tu testimonio valiente de Retractación a la Verdad genuina.

Dicho sea de paso, te felicito por tu valentía personal y por la bondad divina que te haya hecho volver a las Sagradas Escrituras.

Saludos a los hermanos Paras, y a los otros si todavía se recuerdan de este su humilde servidor.

Y no te olvides, siempre escríbeme, y para mí será una satisfacción.

Sin otro particular, me despido hasta otra oportunidad, siempre tuyo.

(Fdo.): Moisés Concha Miche

La Nueva Jerusalem Eterna,

Paucartambo Pasco Perú. S. A, 0008

6 de Enero de 1983

Señor

Gino Iafrancesco Villegas

ASUNCIÓN

Por la presente me dirijo ante usted con todo respeto. El objetivo de la presente es hacerle ver la realidad de su caso personal.

Yo tuve la oportunidad de oír su Retractación cuando nos leyó el hermano Moisés Concha Miche, y después le pedí que me prestaran la copia; me la prestó y la leí como 4 veces.

Yo tengo que ser franco con usted:

En ese panfleto de tu retractación lo que hablas es una cosa boba; en otras palabras, tú eres un pobre bobo, un idiota.

Tú eres como una mujer prostituta que estás conviviendo sexualmente con cualquier hombre. Y ahora tú piensas que con enviar tu panfleto de Retractación, nos convences a otros bobos como tú; lo primero debes de haberle mandado a tu vieja madre y abuela. ¡Quién sabe te crea eso!

Tú eres como un perro busca hueso; donde te dan un buen hueso ahí te quedas cubriéndote con la Santa Biblia tus artimañas, tu cuerpo mañoso, lascivo, concupiscente, vanaglorioso, flojo, ocioso, vagabundo, homosexual. Ahora te han ofrecido unos huesos denominacionales, huesos podridos. Prácticamente tú has nacido para eso, para andar tras los huesos podridos denominacionales.

Tú eres un cobarde, un hipócrita, un sin nombre, un creído, sabelotodo, serpiente, reptil de cisternas rotas.

Ahora es cuando verdaderamente te toca pensar, meditar, ARREPENTIRTE. Antes que definitivamente se te cierre la puerta de la misericordia del Señor de señores y Rey de reyes William Marrion Branham Elohim. ÉL ES EL ETERNO JUEZ SUPREMO.

Si hoy no te cae juicio de maldición eterna, para el final te caerá.

Ahora yo no te digo nada de Soto, es otro enredado en asuntos de otro sistema de adeptismo y proselitismo, negocio económico, de ofrendas, de diezmos de diezmos, etc., y mujer.

Mira, amigo Gino, yo te aconsejo conscientemente que hoy mismo arrepiéntete y vuelvas a tu Rey de reyes y Señor de señores William Marrion Branham Elohim, Juez Supremo Eternamente.

Contéstame a la dirección del hermano Moisés Concha Miche.

Su atto. y SS. En el Señor.

(Fdo.): Eudulio García Campos.

Paraguay, Ciudad Stroesner, 5 IX 1983.

Mi apreciado Moisés:

Te saluda Gino en la misericordia de Dios por Jesucristo. Habiendo recibido tu carta ya hace algún tiempo, me animo a escribirte de nuevo, pues algunas de tus frases, si no las entendí mal, me dieron esperanzas de un diálogo más aplomado. Te había enviado mi retractación de ciertos aspectos branhamitas; y en tu respuesta, repito, si no lo entendí mal, te alegrabas de que la bondad divina me hubiese concedido en Su gracia retornar a la Verdad genuina de las Sagradas Escrituras; por lo cual un rayo de esperanza cruzó en mi corazón de que sin fanáticos prejuicios y sin apresuradas reacciones, y con honesta valentía y sinceridad, a la vez que con prudente humildad, podría abrirte más ampliamente mí corazón, y hallar en ti una correspondencia madura y sensata, a la vez que sincera; pero con esa sinceridad noble que procura tan sólo el honor de la verdad. Ojalá que yo haya entendido bien esas frases que me dieron alguna esperanza; de otra manera, te ruego me lo hagas saber claramente. Pero a pesar de todo, como si internamente hubiese entendido bien, me estoy arriesgando a molestarte un poco más; y es que te estoy enviando, en borrador, un adelanto del libro que deseo publicar, Dios mediante, "ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS".

Mucho te agradezco el hecho de que te hayas molestado en leer mi retractación más de una vez, y además haberla participado a la congregación. Ahora, pues, como en tu carta me dejabas abierta la puerta de la comunicación, con un poco de esperanzada osadía me atrevo a entrar por ella para presentarte el libro que estoy enviándote en fotocopia. Comencé a escribirlo en 1981, pero apenas lo terminé este año. Si lo juzgas digno de leerlo, y hallas que sería de utilidad difundirlo, entonces queda también en tus manos. No quiero, sin embargo, utilizarte como mi propagandista, pero sí deseo para lo que juzgo verdadero y en lo cual tengo responsabilidad, hallar un lugar común donde la causa de la verdad se asiente y cumpla su cometido, con el concurso de los que estamos por ella. Tengo la impresión de que no he sido lo suficientemente delicado; te ruego disculpes mi desborde. En caso de que quisieres escribirme, puedes hacerlo a la misma dirección donde enviaste la carta anterior: Calle Avalo Sánchez 855, Asunción, Paraguay.

Saludos respetuosos para toda tu familia y la congregación, en especial a quien por la misma fecha de tu carta me envió también una.

Esperando tu respuesta, me despido:

(Fdo.): Gino Iafrancesco Villegas.

LA NUEVA JERUSALEM - PERU

La Nueva Jerusalem, Paucartambo

Pasco. Perú. S.A. 0008, 07 de Octubre de 1983.

Sr. Dn.

Gino Iafrancesco Villegas

Asunción

Mi reconocido amigo y hermano Gino:

Reciba saludos de parte de este su amigo y hermano en Cristo, Rufino Terry R., encargado de la oficina del hermano Moisés Concha Miche aquí en La Nueva Jerusalem.

Acabo de recibir una correspondencia de parte suya a nombre del hermano Moisés, y de inmediato lo hice saber a él, que se encuentra en Lima a 4000 kl. de distancia de donde le estoy escribiendo.

Hace un instante estuve conversando con él por Radio Trasmisor y me dijo que le escribiera y lo saludara muy afectuosamente. Y le hice saber de su libro. El hermano Moisés, está muy contento y creo lo va mandar a publicar en la imprenta, un millar, si económicamente nos es posible.

Toda la congregación la leeremos esta tarde y creo nos gozaremos grandemente, y próximamente le escribirá el mismo hermano Moisés Concha Miche, cuando él regrese del viaje a los Estados Unidos de América, que posiblemente será a mediados del presente mes y año en curso.

Sin otro particular suyo en el Señor Jesucristo,

(Fdo.): Rufino Terry R.

CARTA - DENUNCIA

Contexto histórico.-

Durante el mes de octubre del año 2005, por esas cosas misteriosas de la soberanía divina, nos encontramos en Jerusalem, Israel, William Soto Santiago y quien esto suscribe. Después de haber denunciado por escrito el peligro que significaría su participación en la Convocación a Jerusalén como Casa de Oración para Todas las Naciones, con una nutrida participación de delegados de más de noventa países del mundo, los organizadores de la Convocación en Jerusalem me pidieron que sostuviera los cargos directamente en la cara de William Soto Santiago y sus pastores acompañantes, lo cual sucedió en la tarde del 7 de octubre de 2005 en el kibuts hotel Ramat-Rahel de Jerusalem. Considerados los pormenores de tal sesión, la dirección de la Convocación en Jerusalem decidió retirar la participación de William Soto Santiago en aquella asamblea mundial en Jerusalem. No obstante, se repartieron libros suyos y se le dejó hablar en el Parlamento de Israel, pues pretendía presentar la restauración de Israel a través del "Mesías", pero sabiendo nosotros a quién se refiere. Las advertencias, no obstante, fueron hechas. Acerca de todos estos acontecimientos se trató también abiertamente en un foro a través de la televisión internacional en el

canal Enlace, durante el mes de noviembre de 2005. A continuación, la carta denuncia presentada en Jerusalem el 4 de octubre de 2005:

Jerusalem, 4 de octubre de 2005.

Apreciado hermano Tom Hess

y apreciados hermanos ancianos que le acompañan:

Se subscribe: Gino Iafrancesco V., de Colombia.

¡Paz en Jesucristo!

Llegado al hotel anoche, me sorprendí al leer la programación de la presente Convocación a Jerusalem para Todas las Naciones, y encontrar que se le daría abierta participación a William Soto Santiago el sexto día de la Conferencia.

Probablemente, por no pertenecer ustedes al área de Latinoamérica, no conocen quién es William Soto Santiago; pero quien aquí subscribe, conoce muy quién es. Y como atalaya, no puedo callar, sino advertir a los organizadores acerca de quién se trata.

En Latinoamérica es bien conocido por presentarse a sí mismo como el Ángel de Jesucristo. Anteriormente, en la década de los años '70s, William Soto Santiago era seguidor de William Marrion Branham, a quien presentaba como Dios manifestado en carne, y enseñando que el nuevo nombre de Jesucristo era William Marrion Branham.

Lugo William Soto Santiago se presentó como el maestro mayor a quien debían sujetarse todos los demás ministerios puesto que a él supuestamente había sido revelado el nuevo nombre. Después de esto, presentó su ministerio como si fuera el de Moisés y Elías de Apocalipsis 11 a través de su persona.

Enseñó que la segunda venida de Cristo tenía varias partes: la primera de las cuales, con Voz de Aclamación, decía haberse cumplido en Branham, y la continuación en su precursado William Soto Santiago que supuestamente era el Ángel de Jesucristo que presentaba esta otra etapa de Su segunda venida, para anunciar el día de venganza, habiendo cambiado la dispensación.

Se presenta a sí mismo como la única voz autorizada de Dios en la actualidad para recoger a la simiente escogida especialmente de Latinoamérica y el Caribe. Habla sutilmente induciendo indirectamente a sus seguidores.

Heredó además las herejías de Branham, tales como el sabelianismo, la simiente de la serpiente y otras. Quien esto subscribe conoce esto de primera mano, pues ha debido combatir tales cosas en varios países de Latinoamérica. Ha sido William Soto Santiago recibido por sus seguidores en varios aeropuertos latinoamericanos como si se tratase del Hijo de David, debido a su inducción a sus seguidores.

Se subscribe:

Firmado: Gino Iafrancesco V., de Colombia.

SUEÑOS PROFÉTICOS

Sueño de la crisis branhamita.-

Durante la época en que incursioné en el Branhamismo, un tiempo antes de retractarme, tuve un sueño: -Soñé que junto con Ramón Ortigoza piloteaba una avioneta. Yo era el piloto y Ramón el copiloto. Mientras volábamos, un grupo de palomas volaba delante de nosotros. Entonces una Voz de lo Alto nos dijo: -"Sigan siempre la ruta de las palomas".- Y así lo hicimos por algún tiempo. Pero en un determinado lugar había como un gran obstáculo, una gran montaña difícil de superar. Las palomas volaron por encima de las montañas y siguieron derecho, pero nosotros no pudimos ganar la altura suficiente en nuestra avioneta para seguirlas, de modo que para no chocar, desviamos a la izquierda y caímos a un costado y destruyó nuestra avioneta. Estábamos en un lugar perdido. De pronto miré y vi que en ese paraje estaba William Marrion Branham. Yo pensé dentro de mí en el sueño: -¿qué hace este extranjero en este lugar?- Entonces me di cuenta que para salir de ese lugar, sólo se podía hacer rodeando un desfiladero de la montaña por una senda muy estrecha. La Voz de lo Alto entonces me dijo: -"De este lugar solamente se puede salir de a uno".- Efectivamente, con Ramón trabajábamos en la obra juntos por unos años buscando la restauración de la Iglesia; pero nos desviamos al Branhamismo. Ese era el obstáculo a superar y el paraje perdido. La gracia del Señor me concedió comprender los errores de Branhamismo una vez que le encomendé entera e incondicionalmente el asunto al

Señor. Entonces tuve que salir paso a paso y con cuidado, retractarme y refutar los errores. Pero Ramón Ortigoza no entendió mi posición, ni aceptó mi retractación; y él quedó en ese lugar hasta la fecha (escribo esto en enero de 1995). ¿No escribí algo de esto también en el libro "Encarando aspectos branhamitas" con el texto de mi retractación y cartas relacionadas?

Sueño y avisos acerca de problemas ministeriales.

Por la misma época del sueño del accidente branhamita de la avioneta, y la salida de tal paraje, tuve otras advertencias acerca de nuestra relación con Ramón Ortigoza. Soñé que los dos llegábamos juntos a un cruce de caminos donde había mucho barro. Aunque caminábamos juntos, sin embargo, al llegar a tal cruce, yo salté por encima de un gran charco con barro. Entonces me volví para esperar a que Ramón saltara, pero antes de que lo hiciera, una Voz desde lo Alto nos dijo: -"Tengan mucho cuidado, porque en este lugar acostumbra a haber siempre un poco de barro. Voluntad y tranquilidad; y esperen siempre en la voluntad perfecta de Dios".- Entonces desperté del sueño. Por aquellos días analizábamos con Ramón en la Biblia, y en los escritos de William Marrion Branham y de Paul Jones, lo relativo al matrimonio, divorcio, recasamiento y poligamia. Ese fue uno de los temas en que comencé a disentir de William Marrion Branham mientras estaba en Bolivia a principios de 1976. Precisamente antes de dar un mensaje sobre el tema en Santa Cruz de la Sierra, el Espíritu Santo me indicó los pasajes de las Escrituras que me hicieron disentir de William Marrion Branham al respecto. Pero Ramón Ortigoza siguió la interpretación poligámica que Paul Jones demostró ser la enseñanza de William Marrion Branham, de la cual yo me retracté; pero no Ramón, sino que más bien algunos practicaron. En una madrugada, al despertar de este sueño con Ramón, preocupado me puse a interceder. Entonces al comenzar a dormitar de nuevo, Aquella Voz de lo Alto me dijo: -"Encontré que esta oveja mía era una persona débil".- Entonces desperté de nuevo y seguí orando. Pero al volver a dormitar, la Voz de lo Alto me dijo: -"Queriendo hacer cabriolas con las riendas, se enredó en ellas".- Más tarde, mientras conversaba con Ramón acerca de estas cosas y de mi retractación del Branha-mismo en tales aspectos que yo consideré heréticos, a los largo de una avenida, el Espíritu Santo cargó mi espíritu con una profunda carga, tristeza, intercesión y premonición acerca de Ramón. Todo esto fue antes de la caída de algunos en la poligamia, mientras el Señor me sacaba del Branhamismo.

Lobos.-

En el año de 1976, durante un campamento en Caacupé, Paraguay, mientras cantábamos cantos de amor y comunión, el Espíritu me mostró a dos personas allí presentes, y me dijo: -"Estos dos son lobos".- Al mes se supo que estaban visitando subrepticiamente las casas de los hermanos, predicando la falsa doctrina del falso profeta y falso mesías William Soto Santiago. Las congregaciones entre las que trabajábamos se dividieron a lo ancho del Paraguay.

OBRAS DE MISMO AUTOR

- CAMINANTE
- INSTANCIAS
- AFORISMOS Y REFLEXIONES
- TRATADILLOS
- PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ASUNTOS ECLESIOLÓGICOS
- ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- FUNDAMENTOS
- HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- EDIFICACIÓN
- LUZ Y CANDELERO
- FOLIA CRISTIANA
- TROZOS DE REALIDAD
- APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- HACIA LA INTEGRALIDAD
- ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- DE LOS TEXTOS
- BREVIARIO POLÍTICO

- INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- EDIFICANDO A LA IGLESIA
- FRENTE A LA CAÍDA
- PROVISIONES DE LA CRUZ
- HACIA EL CENTRO
- LA CASA Y EL SACERDOCIO
- EL CANDELERO
- RELACIONES
- MYRIAM
- MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA

- RIOGRACIA
- ACERCA DE LA IGLESIA
- TERREMOTO MUNDIAL
- EL TABERNÁCULO
- ACERCA DE LA OBRA
- MINISTERIO EN AMAMBAY
- LAS CORTINAS
- EPIGNOSIS
- LA OBRA DEL MINISTERIO
- ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- PROLEGÓMENOS
- EL ARCA DEL PACTO

 ISAGOGIA JACOBEA

 MINISTERIO EN EL CARIBE

 TODAVÍA UN POCO

 MINISTERIO EN BRASIL

 LA MESA DE LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN

 EL TEMPLO DE DIOS

 TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS

 SEFER GITAIM

 LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA

 LOS PEQUEÑOS LIBROS

 MINISTERIO EN VILLAVICENCIO

 EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS

 EPIFANÍA SÉPTUPLE

 EL LIBRO DE LAS JORNADAS

 PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS

 INFORMES DE VIAJES

 CUADERNOS

 EPISTOLARIO

 CANCIONES

 PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA

 APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS

 EDIFICACIÓN Y GUERRA

 EL ALTAR DE ORO DEL INCIENSO

 LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO.